

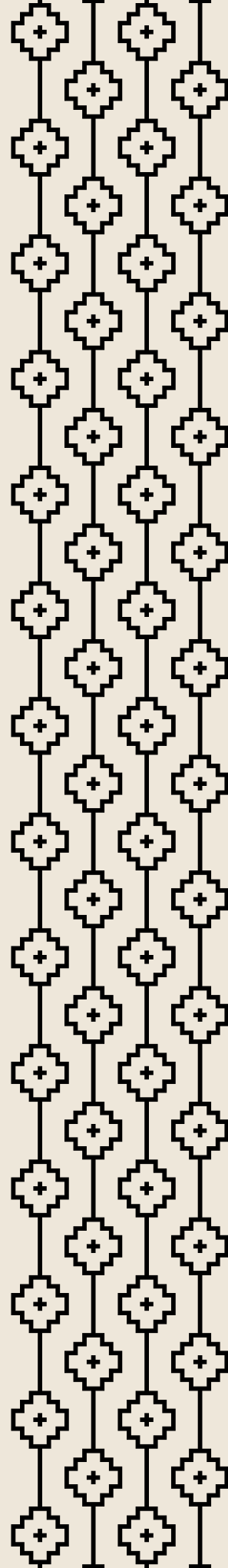
KAWÉSQAR SELK'NAM YAGÁN AÓNIKENK

GUÍA DE DISEÑO
ARQUITECTÓNICO
INFRAESTRUCTURA
PÚBLICA ÉTNICO,
REGIÓN DE MAGALLANES
Y DE LA ANTÁRTICA CHILENA



KAWÉSQAR
SELK'NAM
YAGÁN
AÓNIKENK

**GUÍA DE DISEÑO
ARQUITECTÓNICO
INFRAESTRUCTURA
PÚBLICA ÉTNICO,
REGIÓN DE MAGALLANES
Y DE LA ANTÁRTICA CHILENA**



Guía de Diseño Arquitectónico **Aónikenk 2020**
Gobierno Regional de Magallanes y de la Antártica Chilena
Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas

Jennifer Rojas García
Intendenta de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

www.intendenciamagallanes.gov.cl

Consejo Regional de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

www.coremagallanes.cl

Alfredo Moreno Charme
Ministro de Obras Públicas

Cristóbal Leturia Infante
Subsecretario de Obras Públicas

Mariana Concha Mathiesen
Directora General de Obras Públicas

Raúl Irrarrázabal Sánchez
Director Nacional de Arquitectura

www.mop.cl

© Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Arquitectura.

ISBN: 978-956-7970-45-2
Primera edición, septiembre 2020
1.000 ejemplares
Santiago de Chile

Descargue esta guía en:
<https://arquitectura.mop.gob.cl>



Pablo Fuentes Flores
Jefe de Proyecto

Alfredo Prieto Iglesias
Director de Contenidos

José Tonko Paterito
Asistente de Investigación

Óscar Aguilera Faúndez
Asesor Intercultural

Natalia Cárdenas Espinoza
Encargada de Participación

Valentina Cárdenas Espinoza
Levantamiento Arquitectónico y Esquemas

Cristián Espinoza Díaz
Director de Arte

Lilian Sanhueza Córdova
Diseño Gráfico y Diagramación

Irene Molina Curuchet
Editor Infográfico y Planimétrico

Constanza Martínez Gaete
Editora General

Nicolás Fernández Salinas
Registro Audiovisual

**Dirección Regional de Arquitectura de
Magallanes y de la Antártica Chilena**
Unidad Técnica

Patricio Hormazábal Saavedra
Director Regional de Arquitectura

Jorge Cortés Pereira
Jefe Unidad de Proyectos

Karina Orellana Aedo
Inspección Fiscal

Macarena López Barría
Inspección Fiscal (S)

Claudia Umaña Moya
Daniela Rojas Prado
Eliseo Huencho Morales
Macarena Márquez Araya
Martín Urrutia Urrejola
Matías Sánchez Barceló
Rodrigo Vega Pérez
Colaboradores Dirección
Nacional de Arquitectura

Consultor



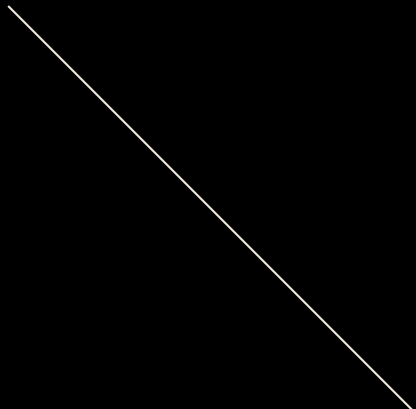
CIUDAD
DE BOLSILLO



Presentación

Ministro de Obras Públicas

Estas *Guías de Diseño Arquitectónico Étnico* recogen la influencia de estos cuatro pueblos originarios que poblaron la península austral, y sin duda serán material de consulta al momento de planificar parte de las próximas obras públicas que se impulsen en esta región, bajo el ideal de que las construcciones asimilen tanto la identidad magallánica contemporánea como su patrimonio material e inmaterial heredado de las culturas que habitaron la zona durante milenios.



El desarrollo de la infraestructura del país necesita tanto de los grandes proyectos de inversión en carreteras, puentes y aeropuertos, que posibilitan la conectividad de muchos chilenos y un mejor estándar, como de una serie de iniciativas específicas que están dirigidas a reducir desigualdades e integrar a territorios o comunidades con el resto del país.

En este último sentido, cuando se diseñan y deciden inversiones se agradece disponer de instrumentos que faciliten el análisis de zonas que presentan particularidades geográficas, topográficas, climáticas, socioeconómicas y culturales que las hacen únicas, como es el caso de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Esta publicación tiene correspondencia con uno de los objetivos estratégicos del Ministerio de Obras Públicas, en cuanto a desarrollar obras y acciones que generen una plena integración, lo cual incluye reconocer y proteger al millón y medio de chilenos que se reconocen como parte de los pueblos originarios, para que accedan a la infraestructura en iguales condiciones que el resto de la población nacional.

De hecho, el MOP es una de las reparticiones públicas que más consultas indígenas está realizando a lo largo del país, de manera de que nuestros proyectos estén alineados con la visión de desarrollo y necesidades de cada cultura específica. Es decir, pretendemos que

la expansión de la infraestructura se construya de manera armónica con la historia, las tradiciones y la cosmovisión de cada pueblo.

Creemos que estas guías deben convertirse en un material esencial para que se consideren de la mejor forma las dimensiones culturales y territoriales en la planificación, diseño y construcción de los proyectos de edificación y espacios públicos en las áreas de influencia de los pueblos kawésqar, selk'nam, yagán y aónikenk. De esta forma, se podrán impulsar proyectos que sean respetuosos con la dignidad y las tradiciones de culturas que lamentablemente se han visto disminuidas, e incluso extinguidas en algunos casos, por la imposición en tiempos pasados de un ideal de civilización que no se hizo cargo de respetarlas e integrarlas.

Aprendiendo de esa lección, desde el Ministerio de Obras Públicas fomentaremos que las próximas obras de edificación e infraestructura, como consultorios, comisarías, escuelas, aeródromos, bordes costeros y espacios públicos en general, puedan ser fieles al contenido de estas guías y de alguna forma proporcionen una continuidad respecto de las construcciones y tradiciones de los pueblos originarios magallánicos.

Alfredo Moreno Charme
Ministro de Obras Públicas




Presentación

Intendencia de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

Uno de los intereses que tiene el Gobierno Regional de Magallanes y de la Antártica Chilena es destacar y poner en valor la existencia de los pueblos originarios que se asentaron inicialmente en nuestro territorio, el más austral del país.

Para poder conseguir este objetivo, en los últimos meses se ha ido trabajado minuciosamente a nivel local para promover la inclusión de las temáticas indígenas en diversos proyectos de inversión pública. Porque este sentido de pertenencia con nuestras raíces es una necesidad creciente entre quienes heredamos el amor por esta tierra.



La Región de Magallanes y de la Antártica Chilena ha ido avanzando hacia la progresiva integración y el respeto de los pueblos originarios que habitaron en el territorio más austral de Chile, reconocimiento que se ha ido validando por parte de nuestra comunidad como asimismo de los estamentos gubernamentales.

En este último aspecto, las diferentes instituciones y servicios han ido adecuando sus políticas y su gestión administrativa, con el propósito de poder incorporar a todos los miembros de la comunidad en la labor que desempeñan día a día, para que ningún grupo, etnia o colectividad se considere excluida de las decisiones que se van adoptando dentro de nuestra sociedad.

En esta oportunidad, estamos poniendo en valor a los pueblos indígenas de Magallanes por medio de un estudio básico, que apunta a promover la inclusión de las temáticas indígenas en proyectos de inversión pública, mediante la elaboración de una guía de diseño, porque para nosotros este sentido de pertenencia con nuestros orígenes es una necesidad creciente entre quienes heredamos adhesión por esta tierra.

Tanto el Gobierno Regional como el Ministerio de Obras Públicas, están constantemente desarrollando estudios que persiguen reforzar la identidad austral para que nuestras funcionarias y funcionarios públicos dispongan de un valioso material obtenido de primera fuente.

Asimismo, esta guía se enmarca en el esfuerzo permanente para dar vida a proyectos que sean respetuosos con las tradiciones y la herencia de los habitantes ancestrales de estas tierras, tal como lo hemos venido desarrollando por medio de la intensa labor llevada a cabo con las más de veinte comunidades indígenas que integran y enriquecen culturalmente a nuestro territorio.

Conocemos lo que el progreso, los factores humanos y el transcurso de los años han ocasionado con quienes inicialmente residieron en estas tierras. Heredamos consecuencias de una continuación de errores que nunca podremos enmendar.

No obstante, lo que podemos hacer y depende únicamente de nosotros es honrar a nuestros ancestros, y también colaborar con todos los recursos que disponemos con quienes en la actualidad descienden y cumplen el rol de salvaguardar la identidad cultural que nos ha sido legada.

Este es nuestro objetivo, y es lo que estamos concretando hoy por medio de esta iniciativa.


Jennifer Rojas García
Intendenta de la Región de Magallanes
y de la Antártica Chilena



Presentación

Director Nacional de Arquitectura

A través de estas Guías estamos entregando un buen marco de referencia para quienes proyecten edificaciones y espacios públicos, ya sea por parte del Estado o privados, de manera que tengan como centro de atención los atributos culturales, espirituales e históricos que representan estos pueblos originarios de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Se trata de una contribución intercultural que nos abre el desafío de pensar las obras públicas desde la mirada que tenían estos primeros habitantes australes.



La publicación de estas Guías de Diseño Arquitectónico Étnico de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena constituye un nuevo hito del enorme trabajo patrimonial que está realizando la Dirección Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, el cual abarca mucho más que la restauración de numerosas construcciones históricas a lo largo del país.

Nuestro Departamento de Patrimonio, con cerca de 45 años de existencia, se ha constituido en la unidad técnica de mayor experiencia y solidez del país para impulsar complejos procesos de recuperación patrimonial, junto con desarrollar investigaciones de alto valor que permiten dar forma a un marco conceptual a seguir por los profesionales del área.

Estas Guías son la continuación de un trabajo iniciado hace veinte años con un esfuerzo de sistematización de los conocimientos sobre arquitectura generada por los pueblos originarios, lo que fue la semilla para la publicación, en 2003, de las Guías de Diseño Arquitectónico para los pueblos mapuche y aymara, las cuales fueron completamente actualizadas en 2016. Tras sumar a las culturas kawésqar, selk'nam, yagán y aónikenk, la pretensión es que durante esta década se realice una investigación similar con el pueblo rapanui.

Nuestra intención con estos documentos que sistematizan los principales elementos culturales que caracterizaron a estos pueblos, desde su historia hasta su espiritualidad, es proporcionar una herramienta de fácil consulta que

posibilite un mejor conocimiento de la forma cómo sus integrantes daban forma a sus viviendas y habitaciones, así como su relación con el entorno.

Para los magallánicos y muchos otros habitantes del país, resulta de enorme valor este ejercicio de relevar la arquitectura de estas culturas ancestrales, pues está comprobado que las construcciones son un componente relevante en la conformación y resguardo de la identidad de una comunidad. En la medida que las futuras edificaciones y espacios públicos de la región no solo cumplan su función utilitaria sino también expresen un relato que esté conectado con estas raíces, sean inclusivos y faciliten el sentido de pertenencia y la identificación, estaremos haciendo buena arquitectura.

Como Dirección Nacional de Arquitectura estamos muy satisfechos por este trabajo que refuerza nuestro esfuerzo por marcar el rumbo de la edificación pública en el país, lo cual impulsamos a través del constante mejoramiento de los estándares técnicos que rigen para nuestros proyectos, de manera que con el tiempo se vayan convirtiendo en las pautas a seguir por todos los actores del ámbito de la construcción.

Raúl Irrazábal Sánchez
Director Nacional de Arquitectura
Ministerio de Obras Públicas

Contenidos



ACERVO CULTURAL		
1.	HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL	020
2.	HÁBITAT Y TERRITORIO	025
2.1	CLIMA Y GEOGRAFÍA	025
2.2	PAISAJE CULTURAL	028
2.3	ESPACIO DOMÉSTICO	034
2.4	TRANSPORTE	052
3.	VIDA ECONÓMICA	058
3.1	ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA	058
3.2	CAZA Y RECOLECCIÓN	060
3.3	MANUFACTURAS	061
4.	VIDA SOCIAL	064
4.1	LENGUAJE	065
	GLOSARIO AÓNIKENK	066
4.2	PARENTESCO	067
4.3	ACTIVIDADES ESTÉTICAS Y RECREATIVAS	069
4.4	CICLO DE VIDA: NACIMIENTO, PUBERTAD Y MUERTE	075
4.5	CONOCIMIENTO Y APRENDIZAJE	076
5.	CREENCIAS	078
5.1	RELIGIÓN	078
5.2	MITOLOGÍA	079

CAP_ 2

CASOS DE ESTUDIO

1. CUEVA FELL, ZONA VOLCÁNICA DE PALI AIKE 084
2. DISEÑO Y MEJORAMIENTO PLAZA DE ARMAS, PUNTA DELGADA 088
3. REPOSICIÓN DE SIETE REFUGIOS PEATONALES, RUTA CH-255 096
4. MEJORAMIENTO SEÑALÉTICA VIAL RUTA CH-225 Y CH-257 102
5. HITO DE ACCESO VILLA PUNTA DELGADA: FAMILIA AÓNIKENK 108

CAP_ 3

ORIENTACIONES

1. CONSIDERACIONES GENERALES PRELIMINARES 114
2. ORIENTACIONES DE DISEÑO AÓNIKENK 117
 - 2.1 RECOMENDACIONES GENERALES DE GESTIÓN PREVIA AL DISEÑO 117
 - 2.2 RECOMENDACIONES DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO EN EL CONTEXTO AÓNIKENK 127
- I. TERRITORIO Y PAISAJE 129
 1. ORIENTACIÓN 129
 2. EMPLAZAMIENTO 131
 3. TOPONIMIA 134
 4. CONSIDERACIONES CLIMÁTICAS Y SOSTENIBILIDAD 135
- II. FORMA CONSTRUIDA 138
 1. CONFIGURACIÓN 138
 2. MORFOLOGÍA E INFRAESTRUCTURA 140
 3. MATERIALIDAD 142
- III. IMAGEN Y COLOR 144
 1. COLORES 144
 2. PATRONES Y TEXTURAS 146
 3. SÍMBOLOS Y ELEMENTOS REPRESENTATIVOS 147



Introdu

ucción



La presente investigación es una primera aproximación a una guía étnica para el diseño pertinente de edificios y espacios públicos en Chile, y que se sustenta en el conocimiento de los pueblos que han habitado la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Dicha aproximación está realizada sobre la base de un estudio detallado de la bibliografía existente y mediante entrevistas con actores clave relacionados a instituciones públicas, académicas y gremiales relacionadas con la infraestructura y edificación pública. Esta guía no es una imposición de cumplimiento para los arquitectos y diseñadores, sino que un punto de partida consensuado al momento de iniciar el diseño y la planificación de edificaciones y espacios de uso público con pertinencia étnica.

Dicho esto, es necesario tener en cuenta que Magallanes es la denominación de una región político-administrativa que subsume al menos dos regiones naturales: el archipiélago y las pampas. La conjunción de ambas se conoce como región Fuego Patagónica, la que puede definirse como aquella que abarca las pampas

del este, y los fiordos y canales del oeste que conforman el archipiélago.

La estructura actual de esta región, desde un punto de vista geográfico, abarca desde la isla Grande de Chiloé, por el norte, pasando por el río Negro en territorio argentino, al oeste, y hasta el cabo de Hornos, por el extremo austral.

Desde un enfoque cultural, los habitantes de los pueblos de la región Fuego Patagónica se caracterizaron por una conducta nómada por excelencia. En definitiva, debían confiar muchísimo en sí mismos, para creer en que los más hábiles cazadores-recolectores del grupo se encargarían de obtener el sustento diario. Esta tarea implicaba moverse continuamente, aunque para quienes han vivido largamente en el modo de vida sedentario, es muy difícil concebir el desplazamiento constante.

Desde este contexto, es necesario comprender la tipología constructiva de los pueblos australes, ya que debían recorrer largas distancias y para ello necesitaban un manejo hábil, efímero y muchas veces transportable en torno a

la construcción de sus "viviendas" que, desde una mirada arquitectónica, se refiere a una construcción con fines de habitabilidad que implicará el uso físico que le daban a una estructura ceremonial o de resguardo.

En el territorio chileno no se cuenta con miembros oficiales del estado de los pueblos aónikenk ni selk'nam. Frente a esto, es necesario rescatar el legado aónikenk, el que se presenta en las siguientes páginas, para comprender el curso de su historia y desarrollo que se vio truncado por el avance colonizador extranjero moderno. Sin duda habrá muchas lecciones que aprender e internalizar.

Figura 1. Paisaje del territorio aónikenk en el Parque Nacional Pali Aike.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).







CAP_



AÓNIKENK

ACERVO CULTURAL



1.

HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL

Los aónikenk son un pueblo nómada terrestre que desde hace miles de años habita parte de la Patagonia, especialmente en los territorios entre el río Santa Cruz al norte, en Argentina, y el Estrecho de Magallanes, al sur, en el lado chileno.

Los miembros de esta etnia son conocidos como tehuelches, denominación dada por los mapuches a los pueblos que vivían en el norte del paso bioceánico, y como patagones, nombre que les asignaron los navegantes europeos por sus grandes proporciones.

Las investigaciones sobre los aónikenk se remontan a fines del siglo XIX cuando empezaron a ser estudiados como pueblo indígena (Fernández, 2004). En dichas pesquisas fue posible distinguir dos períodos trascendentales de desarrollo cultural (Cooper, 1946).

El primero abarcó hasta fines del siglo XVII y corresponde a una época temprana en la que el pueblo se caracterizó por estar basado en un sistema de caza-recolección, nómada y pedestre. En tanto, el segundo período habría comenzado a comienzos del siglo XVIII y se trató de una época tardía marcada por la aculturación o contacto, e influjo con otras culturas, particularmente la europea, y que afectó sus creencias y modos de vida (Aguirre, 1957).

Durante la transición entre ambas etapas, la cultura aónikenk que se traslada a pie se convierte en una montada. Es más, según el abo-

gado y ganador del Premio Nacional de Historia (2000), Mateo Martinic, es en 1741 que se produce el primer avistamiento de personas de la cultura aónikenk montados en caballos (Martinic, 1995). Sin embargo, a fines del siglo XVII se visualizaron huellas y restos de caballos en territorio aónikenk lo que hace suponer que este primer avistamiento no es la evidencia exacta de la adquisición de una cultura ecuestre.

Los aónikenk vivieron en lado chileno y argentino de la Patagonia, siendo el terreno que ocupaban en el país trasandino uno más amplio si se compara con el chileno:

“Por el norte, el caudaloso río Santa Cruz y el lago Argentino, por el sudoeste las porciones oriental del mar de Skyring y la boreal del mar de Otway, unidas ambas por el canal Fitz Roy; por las estribaciones septentrionales de los montes Brecknock, península de Brunswick, en el centro sur del territorio, y por el sudeste, por la sección Oriental del Estrecho de Magallanes. Hacia el este lo perfila el océano Atlántico, y por el occidente le dan fondo las distintas formas orográficas que culminan en los Andes Patagónicos australes” (Martinic, 1995: 17).

De este registro se desprende que los aónikenk no manejaban fronteras geopolíticas, debido a que los grupos familiares ancestrales no alcanzaron a conocer esta concepción político-administrativa entre los países.

Figura 2. Paisaje del territorio aónikenk, Parque Nacional Pali Aike.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).





En el territorio argentino aún perduran comunidades vivas de tehuelches, sin embargo, en la presente investigación no se trabaja con ellos debido a que el territorio de estudio fue delimitado exclusivamente a la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, en donde no hay reconocimiento de alguna comunidad de esta etnia por parte de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), y parece no haber descendientes vivos en la región o el país.

A pesar de que los aónikenk eran nómades, es posible basarse en los antecedentes arqueoló-

gicos para reconocer cuáles fueron los distritos de mayor permanencia e intensidad ocupacional.

En su mayoría fueron identificados en el territorio comprendido entre varios hitos geográficos (Martinic, 1995: 27). Estos son:

- El valle que abarca entre el río Gallegos, el Estrecho de Magallanes, el parque precordillerano y el Atlántico.

Figura 3. Laguna Ana, territorio aónikenk, Parque Nacional Pali Aike.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).



- El valle que está entre los ríos Santa Cruz y Coig (también llamado Coyle), ambos en el lado argentino.
- El área situada entre el lago Argentino, por el norte, y la sierra Baguales, por el sur.
- La extensa cuenca fluvio-lacustre que está en el interior de la Provincia de Última Esperanza.

En estas estepas heladas y semiáridas, los aónikenk desarrollaron la capacidad de adaptarse al frío propiciada por su sistema de vida nómada, por el que llevaban una vida dinámica y recorrían extensas distancias.

Con la introducción del caballo, este pueblo mantuvo el nomadismo, solo que lo pudo desarrollar con mayor facilidad, por lo que fue reconocido por tener una cultura nómada ecuestre (Martinic, 1995).



Figura 4. *Kuútern* y el niño Rufino Ibáñez, junto a un chulengo.
Doyg, J. Familia Halliday. Gentileza de Osvaldo Mondelo.



2.

HÁBITAT Y TERRITORIO

2.1

Clima y geografía

A diferencia de los kawésqar y yaganes que habitaron las costas de la región patagónica debido a que eran pueblos canoeros, los aónikenk se instalaron con mayor frecuencia hacia el interior de la pampa.

La ubicación escogida por los aónikenk no significó que vivieran en una situación de aislamiento respecto a los demás indígenas de la región, sino que, al contrario, está comprobado que tuvieron instancias de contacto con otros pueblos, principalmente con los kawésqar.

En los territorios de la pampa donde habitaron, es posible identificar dos categorías climáticas que conforman la región pampeana. Una es denominada Pampa Oriental, o húmeda, y se caracteriza por ser una extensa meseta sin grandes porciones de vegetación de altura, como árboles.

Actualmente, este clima está presente en el estado brasileño de Río Grande del Sur, en toda la superficie de Uruguay y gran parte de Argentina, incluyendo un área de su capital, Buenos Aires.

El otro corresponde a la Pampa Occidental, o seca, donde crecen matorrales, sobre todo xerófilos. Si bien su nombre lo indica, esta superficie se caracteriza por la falta de lluvias, pero lo que cuesta imaginar es que, en dirección al oeste, es común ver cactus rodeados por un desierto frío.

Este clima es el más similar al que predomina en gran parte de la Patagonia, solo que posee pastizales considerables.

A lo largo de las laderas piedemontales y orientales de la Cordillera de los Andes que flanquean la Pampa y la Patagonia hacia el oeste, existe un cinturón forestal discontinuo que constituye una extensión de la flora antártica con arbustos característicos (Cooper, 1946, p.72).

Respecto a la fauna del ambiente, Cooper (1946) indica que el guanaco es el animal más importante por los usos que le dio este pueblo. Esto porque los aónikenk eran cazadores que se adaptaron a su entorno y donde la caza en grupos era común, y la individual, excepcional.



OCÉANO PACÍFICO



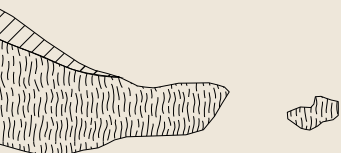
Figura 5. Mapa geografía y clima territorio aónikenk.

Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en gráfico de Butland, G.J. (1957). *Human Geography of Southern Chile*. Institute of British Geographers.

GEOGRAFÍA Y CLIMA

TERRITORIO **AÓNIKENK**

OCÉANO ATLÁNTICO



TERRITORIO
AÓNIKENK



Dirección media y velocidad
media del viento
1 barra = 2,0 m/s



Precipitación mensual (mm)
1951-80



Cordillera de los Andes
Limite Oriental sobre
1000 m



Mesetas de la
Patagonia Oriental



Hielo
patagónico



Mesetas de la
Patagonia Oriental
sobre 200 m



2.2

Paisaje cultural

Acerca del estudio de la toponimia de los aónikenk se puede citar a Martinic (1995). Este autor señala que varios nombres en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena corresponden a denominaciones propias de los aónikenk. Estos son:

"*CIAIKE* (*Seaike, Seayke, She-Aike, Sheaicen, Sh-aik, Ush-Aiken*= "paradero de los juncos") (p. 353). Esta denominación corresponde a un "paraje tradicional, asumido por el casco de la antigua sección de la estancia "Punta Delgada, y para el río que transcurre inmediato (también llamado Chico), que se vierte en el estuario del río Gallegos. Situado en la zona centro oriental de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena; su primera mención se debe al misionero Teófilo Schmid (1859) (p. 353)".

"*CHABUNCO* (*Chaunco, Shaunko*= "agua con olor"). Lugar y río ubicados en la costa oriental de la península de Brunswick, a 20 kilómetros al norte de la ciudad de Punta Arenas. Topónimo mencionado en los informes coloniales a partir de la década de 1860 y por el explorador George C. Musters en 1869 (p. 353)".

"*CHEJ-CHEJ AIKE* ("lugar arenoso"). Designa al paraje de asentamiento indígena en el valle del río Zurdo, vecino a la frontera chileno-argentina. Su única mención se debe al misionero Pedro Renzi en los comienzos del siglo XX (p. 353)".

"*DINAMARQUERO* (Nombre derivado por corrupción de *Nameraik*, voz de significación desconocida). Designa al paradero tradicional situado junto al río homónimo, en la parte

interior (valle del Bautismo) de la zona centro-oriental magallánica. Citado originalmente por Schmid y Musters (p. 353)".

"*HORSH AIKEN* ("Paradero del brazo", según Outes). Ubicado en la parte noroeste de la albufera de Cabeza de Mar, próximo al vado del canal que une sus aguas con las del Estrecho de Magallanes. Es posible que su ubicación coincidiera con el posterior emplazamiento del hotel "Los Cruceros", hoy desaparecido. Mencionado inicialmente por Schmid (1862) (p. 353)".

"*JUNIAIKE* (*Junia-aique* = "rincón del coscoroba", según el misionero J.M. Beauvoir). Topónimo del paraje situado junto al codo del río Gallegos Chico, en la frontera chileno-argentina. Mencionado originalmente por los exploradores Baldomero Pacheco y Ramiro Silva en 1893 (p. 353)".

"*KARHUERN* (*Carhuern'n* = "antiguo" o "lugar de espíritus maléficos"). Designación indígena para la sierra Baguales, en la Provincia de Última Esperanza. Mencionado por el explorador Ramón Lista en 1892 (p. 353-354)".

"*KETENAIKE* (*Ketenaique*). Voz de significación desconocida identificatoria de un paradero situado en el valle del río Chico o *Ciaike*, en la proximidad del casco de la estancia "Brazo Norte". Debería corresponder con el denominado "alojamiento de la Portada" por los baqueanos y por Musters. Mencionado por única vez por el misionero Beauvoir en 1889 (p. 354)".

"*KAQUENA*. Monte cuyo nombre fuera recogido por el misionero Beauvoir y que debiera iden-

tificarse con el cerro Picana, situado a horcajadas sobre la frontera chileno-argentina, inmediatamente al oeste del río Chico (p. 354)".

"*KIMIRI-AIKE* (*Kemerokai, Kimirokaik, Kimiricaique*; nombre derivado del topónimo *Kemeruraik*= "paradero del lobo marino"). Identifica originalmente al paraje indígena situado junto a la desembocadura del chorrillo con la Ruta CH-255, donde estuvo asentado el casco de la antigua estancia "*Kimiri-Aike*". Voz recogida por los exploradores Giovani Roncagli en 1882, y Alejandro Bertrand y Aníbal Contreras, en 1884 (p. 354)".

"*KOIKASH AIKEN* (*Coicash* = "paradero de la laguna grande"). Identifica al paraje tradicional situado junto a la laguna de Cabo Negro, costa oriental de la península de Brunswick. Recogido por Schmid en 1862 (p. 354)".

"*KOLKAIKE* (*Colcaique* = "paradero del viento", según John Fell). Situado aproximadamente en el mismo sitio en que actualmente se encuentra el casco de la estancia "5 de Enero", al pie del ángulo sudoccidental de los cerros de la comuna de San Gregorio. Mencionado en 1882 por el explorador G. Roncagli (p.354)".

"*LACOLET*. Voz de significado desconocido recogida por el comandante Buenaventura Martínez, de la Armada de Chile, en 1847, y que identifica a la Punta Arenosa, accidente situado en la costa oriental de la península de Brunswick, sobre el que se ubica la ciudad de Punta Arenas (p. 354)".

"*ORKENAIKE* (*Okereraik*, "buen lugar de campamento", según J. Radburne). Corresponde al sitio de desembocadura del arroyo homónimo en la costa de la bahía Posesión, zona centro oriental de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Mencionado por A. Bertrand y J. Radburne (p. 354)".

"*PALI AIKE* (*Pele-aike*, "paradero del hambre o la desolación"). Topónimo que identifica en suelo chileno al cráter y cueva donde se han encontrado restos arqueológicos antiguos. Mencionado por el explorador Musters en 1869 (p. 354)".

"*PAPE* (*Pape-aike*). Voz recogida en 1879 por el explorador Juan T. Rogers y que nomina al paraje situado en la vecindad de la desembocadura del río de las Chinas en el Lago del Toro, en la Provincia de Última Esperanza (p. 354)".

"*ROSE AIKE*. Identifica a un cráter volcánico situado en la vecindad del casco de la estancia "Brazo Norte". Su mención aparece en los mapas de la colonización a fines del siglo XIX (p. 354-355)".

"*USH AIKEN* (*Ush (n)Aiken, Oosin Aike, Ooshi-aik*, "Paradero de los juncos"). Topónimo que identifica a un paraje situado en el valle del río Chico, en la proximidad de la Cueva Fell, mencionado por Hatcher en 1897, por Empeaire en 1963, y por M.J. Molina, en 1967. Al parecer se trataría de una de las variantes originales del topónimo moderno "Ciaike" y no de una denominación geográfica diferente (p. 355)".

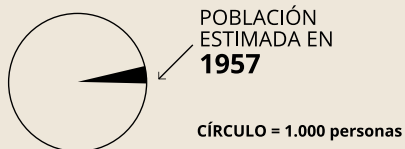
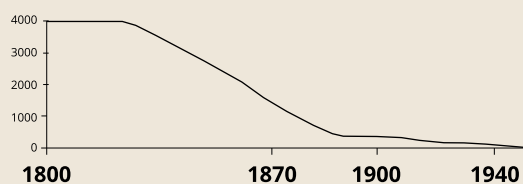
Figura 6. Pampa meridional, territorio aónikenk, Parque Nacional Pali Aike.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).





Los aónikenk tuvieron una muy buena adaptación al frío debido a su sistema de vida nómada que les permitió llevar una vida dinámica al recorrer distancias frecuentemente. El nomadismo como adaptación al ambiente se pudo desarrollar con aún más facilidad cuando llegaron a ser una cultura nómada ecuestre con la doma del caballo (Martinic, 1995).

DECLINACIÓN DEMOGRÁFICA



(Estimación confiable más temprana)
Elaboración propia del estudio. Adaptado de Butland, G.J. (1957).
Human Geography of Southern Chile. Institute of British Geographers.

OCÉANO PACÍFICO



Figura 7. Mapa del territorio ancestral aónikenk y el declive de su población ancestral.

Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en gráfico de Butland, G.J. (1957). *Human Geography of Southern Chile*. Institute of British Geographers.

TERRITORIO AÓNIKENK

OCEANO ATLÁNTICO

Isla Grande
De Tierra del Fuego

Cabo de Hornos

**TERRITORIO
AÓNIKENK
ANCESTRAL**



2.3

Espacio doméstico

La vivienda aónikenk se denominaba *kau* o toldo, según Martinic (1995):

El *kau*, o toldo, denominación comúnmente aceptada por historiadores y etnógrafos, fue la respuesta tecnológica sobre la que no hay un registro exacto de su origen, pero que les permitió a los pueblos cazadores nómades disponer de una habitación lo suficientemente firme y segura para satisfacer los requerimientos de reparo y abrigo ante las contingencias climáticas. Al mismo tiempo era fácilmente armable, desmontable, transportable y durable, lo que significaba un ahorro de recursos importante. Así, el toldo fue un tipo de vivienda empleado por los distintos pueblos de antaño que habitaron a lo largo y ancho de la Patagonia Oriental (Martinic, 1995: 190).

Los toldos eran hechos usando cueros y palos con los que levantaban construcciones y diseños sencillos, por lo que esta costumbre no



habría variado hasta después del uso ecuestre. De ahí en adelante se pudo observar que sufrió leves modificaciones de orden funcional (Martinic, 1995). Uno de los artículos que analiza esta materia es el de Casamiquela (2016: 5), en donde se explica textualmente que:

"En fin, la tienda lateralmente abierta es aquella de los Patagones (y de los Araucanos). Es una gran tienda, hecha de 40 ó 50 pieles de guanaco (o de caballos), que descansan sobre tres hileras de estacas; pieles suplementarias que cuelgan verticalmente operan como divisiones interiores en esta gran tienda en que se alojan muchísimas familias. Pero lo que la caracteriza es que está siempre grandemente abierta por delante; por este hecho, en particular, evidencia su descendencia del simple abrigo que utilizan los Fueguinos, vecinos de los Patagones, y se revela un elemento derivado de la cultura primitiva, un derivado de valor local".

Figura 8. Grupo a caballo en plaza de Río Gallegos, Argentina.

Lane, C. (1899). Archivo General de la Nación (AGN). Buenos Aires, Argentina.



A través de esta mención es posible imaginar una estructura que explica cómo era la vivienda o toldo aónikenk en sus orígenes, y de dónde y cómo pudo derivar en la forma más conocida en el siglo XIX.

Las descripciones más tempranas de sus viviendas hacen suponer que se trataba de paravientos muy semejantes a los utilizados por los selk'nam del norte, y que producto del arribo y domesticación del caballo, se volvieron más complejos, lo que condujo a la acumulación de materiales. Probablemente, también repercutió en algún aumento demográfico que generó cambios relevantes en la estructura y organización de la vivienda y del transporte entre los aónikenk a lo largo, al menos, de dos siglos de uso ecuestre.

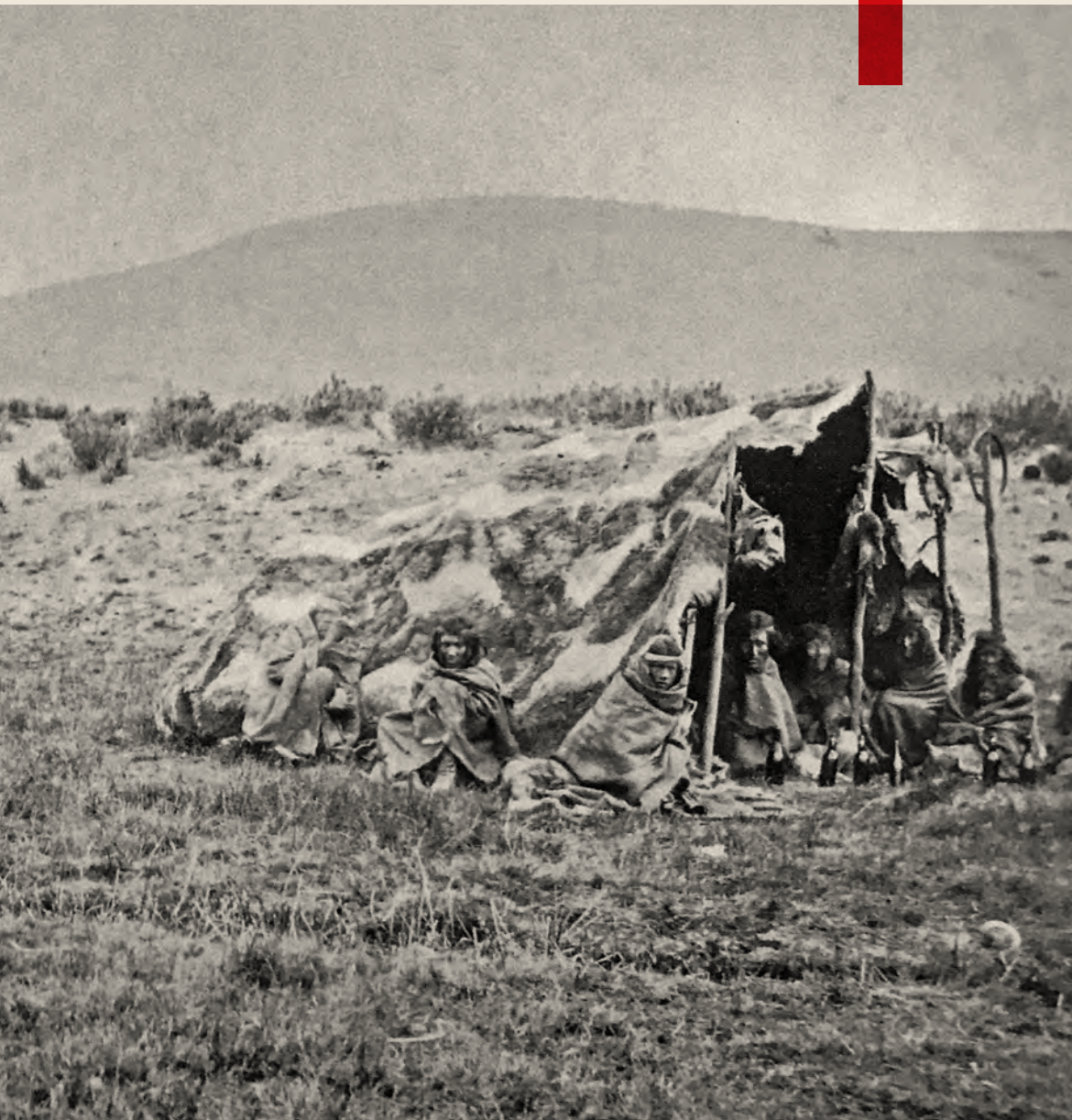
Los tehuelches usaban toldos que fácilmente podían trasladarse. La cultura antigua, es decir,

más temprana, usaba un simple paravientos, como se ha mencionado, hecho con palos y cueros de guanaco que se ubicaban desde el lado donde soplaban el viento (Casamiquela, 2016).

Posteriormente, los aónikenk adoptaron el toldo pampeano, que es un paraviento perfeccionado respecto al anterior, y que consiste en una armazón desarmable hecha con cueros de guanacos y palos. Las mujeres lo erigían poniendo los palos en una planta rectangular; los que terminaban en horquetas y, sobre ellos, quedaban los otros palos como travesaños. Encima de la armazón se ponían cueros de tendones de guanaco y que, en épocas más tardías, eran de yeguas, con el pelo hacia arriba generalmente. Este toldo tenía frecuentemente dos entradas (Casamiquela, 2016).

Figura 9. Paradero tehuelche en la meseta patagónica.
Se le atribuye al fotógrafo Peter Adams (1874).
Colección César Gota. Gentileza Osvaldo Mondelo.

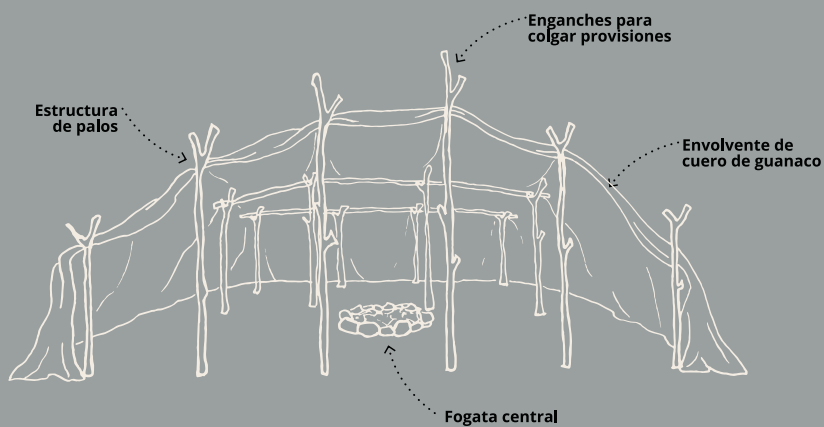




KAU VIVIENDA AÓNIKENK

KAU "abierto" para el verano

CROQUIS FRONTAL KAU, AÓNIKENK



ESQUEMA DE PLANTA KAU, AÓNIKENK

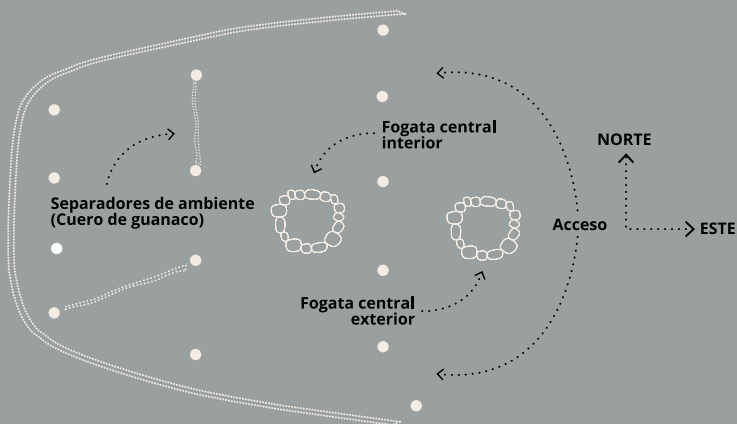
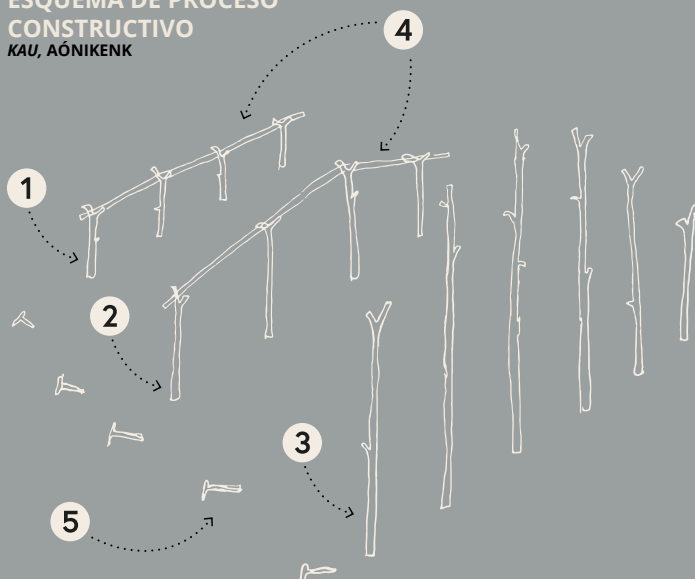


Figura 10. KAU, vivienda aónikenk.
Esquema de configuración y planta del kau de verano.
Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en Casamiquela R. (2000).

USHWENSH LEVANTANDO EL TOLDO

ESQUEMA DE PROCESO CONSTRUCTIVO KAU, AÓNIKENK



- 1 **GOWELK`O**, fila de cuatro palos de atrás, estos palos y los de la segunda fila van inclinados hacia atrás para tensionar el cuero del toldo.
- 2 **KATETK`O**, fila de cuatro palos del medio.
- 3 **OHOK`O**, fila de palos delanteros grandes e inclinados ligeramente hacia adelante para resistir la tensión del toldo.
- 4 **CHAPETH**, palos horizontales que van sobre las orquetas de los palos de la primera y segunda fila para levantar el cuero.
- 5 **TE`J**, estacas.

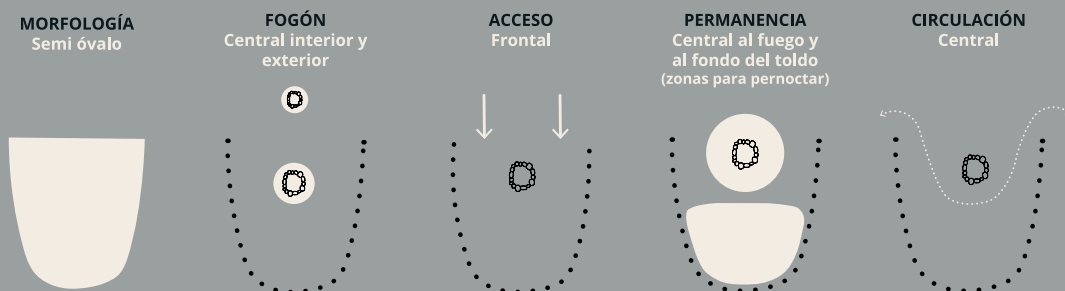


Figura 11. *Ushwensh*, levantando el toldo *kau*.

Esquema de la estructura del *kau* simple.

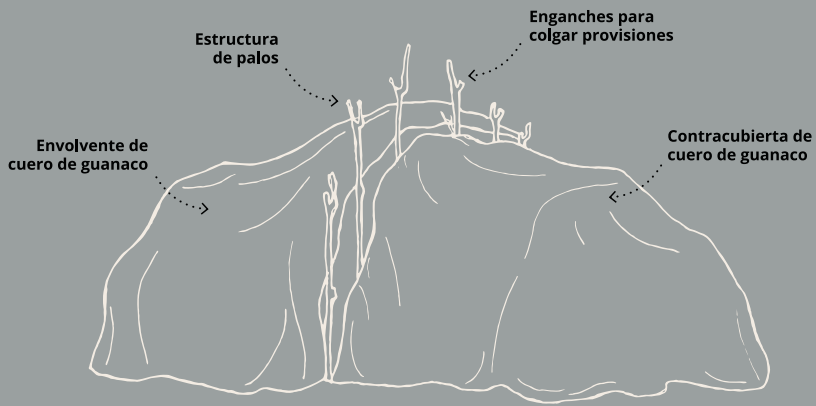
Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en Casamiquela R. (2000).



KAU CUPULIFORME VIVIENDA AÓNIKENK

KAU "completo" para el invierno o para conseguir mayor tamaño

CROQUIS FRONTAL KAU CUPULIFORME AÓNIKENK



ESQUEMA DE PLANTA KAU CUPULIFORME AÓNIKENK

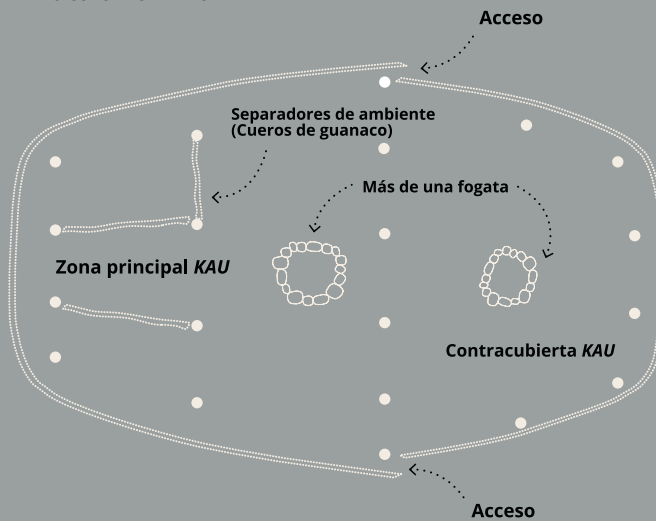


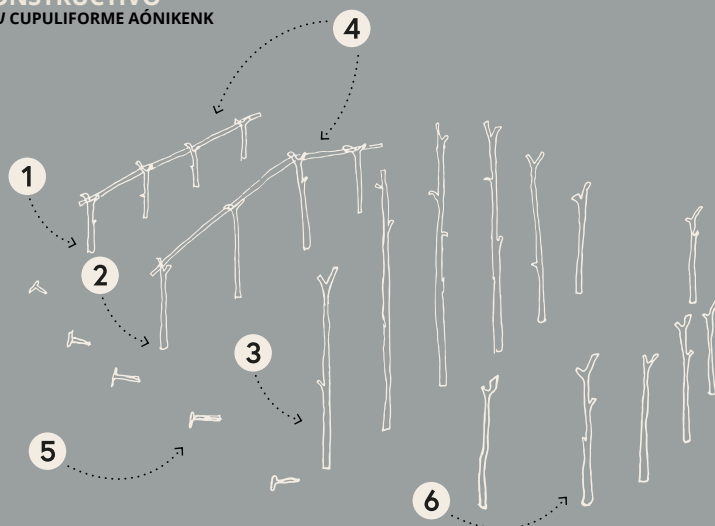
Figura 12. KAU cupuliforme, vivienda aónikenk.

Esquema del kau completo de invierno.

Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en Casamiquela R. (2000).

USHWENSH LEVANTANDO EL TOLDO

ESQUEMA DE PROCESO CONSTRUCTIVO KAU CUPULIFORME AÓNIKENK

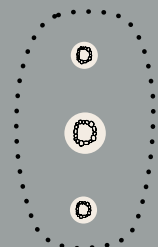


- 1 **GOWELK`O**, fila de cuatro palos de atrás, estos palos y los de la segunda fila van inclinados hacia atrás para tensionar el cuero del toldo.
- 2 **KATETK`O**, fila de cuatro palos del medio.
- 3 **OHOK`O**, fila de palos delanteros grandes e inclinados ligeramente hacia adelante para resistir la tensión del toldo.
- 4 **CHAPETH**, palos horizontales que van sobre las orquetas de los palos de la primera y segunda fila para levantar el cuero.
- 5 **TE`J**, estacas.
- 6 **GOWELK`O**, fila de cuatro palos de atrás, estos palos van inclinados hacia atrás para tensionar el cuero del toldo.

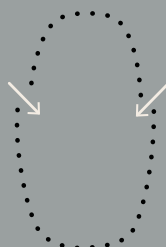
MORFOLOGÍA Ovalado



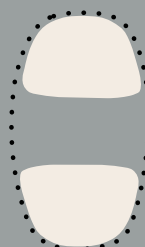
FOGÓN Uno central o más



ACCESOS Laterales



PERMANENCIA Extremos



CIRCULACIÓN Central

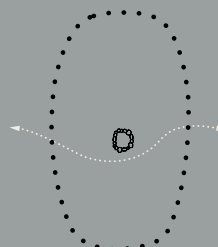
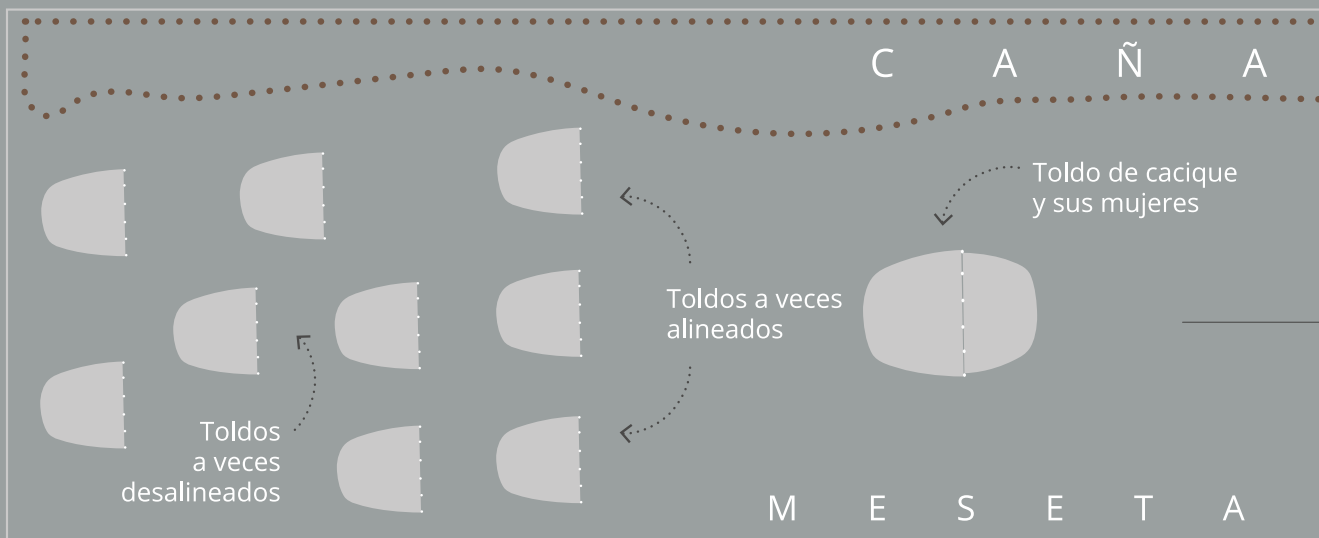


Figura 13. *Ushwensh*, levantando el toldo *kau* cupuliforme. Esquema de estructura y planta del *kau* de invierno. Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en Casamiquela, R. (2000).



AIK / AIKEN CAMPAMENTO AÓNIKENK

ESQUEMA DE PLANTA CAMPAMENTO AÓNIKENK



ESQUEMA DE ELEVACIÓN CAMPAMENTO AÓNIKENK

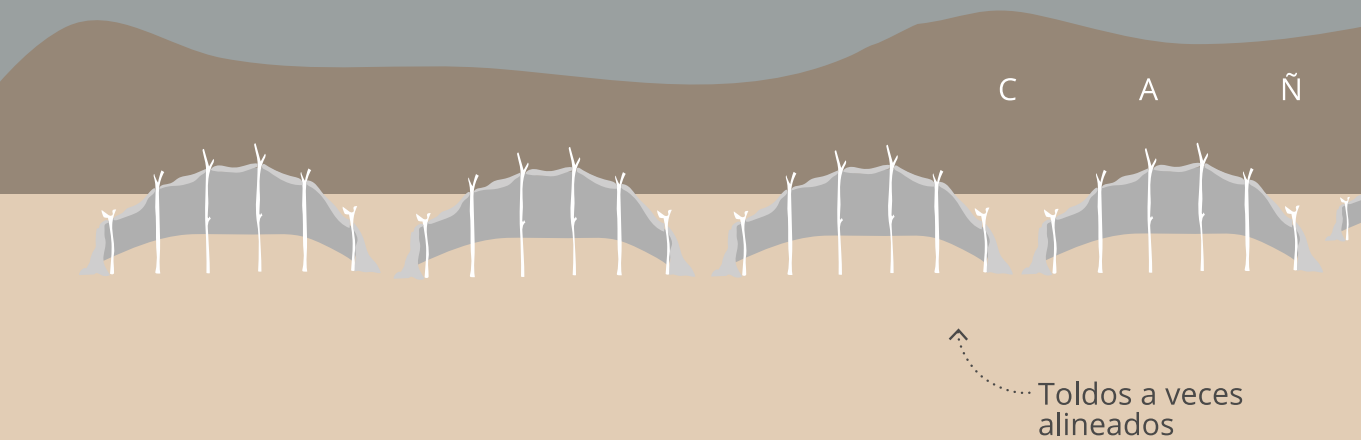
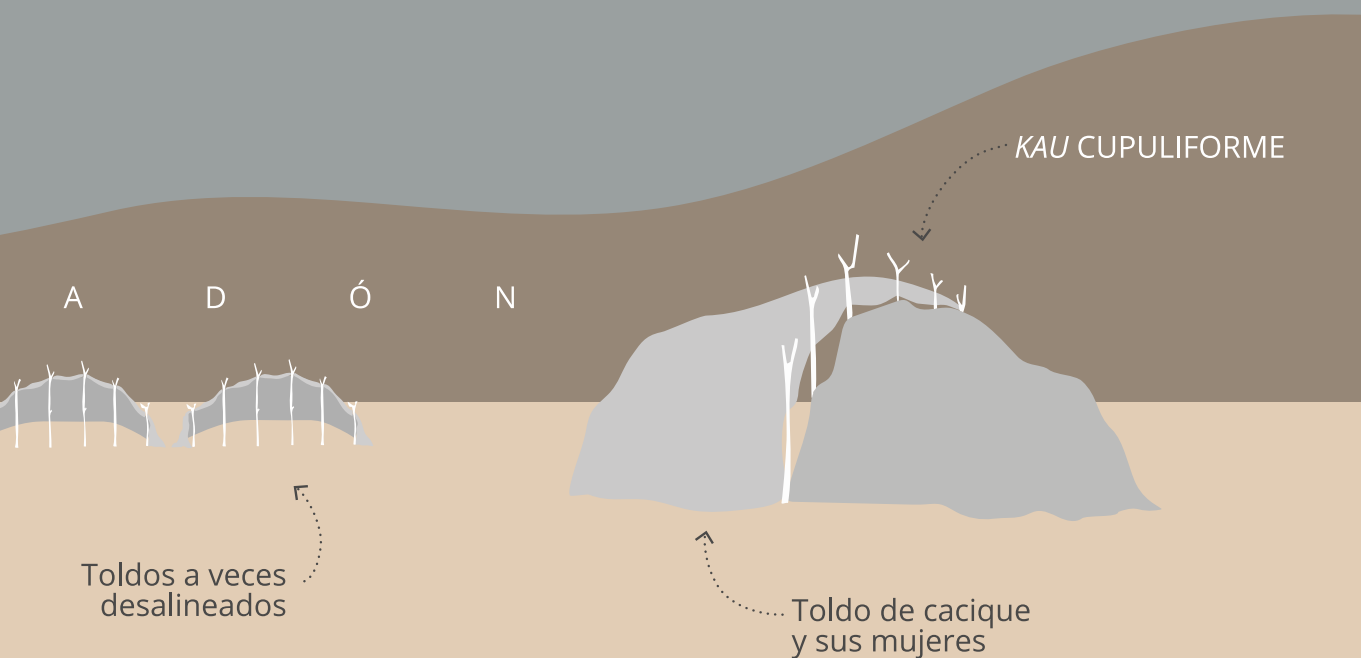


Figura 14. Esquema de distribución del campamento aónikenk.
Elaboración propia del estudio, 2020. Basado en Casamiquela, R. (2000).



En adelante, se puede ver un modelo de toldo moderno. Se puede apreciar que está complementado por una parte frontal, no obstante, se ha omitido el techo abovedado.

Casamiquela (2016) afirma:

Se debe a Palavecino, que poseía la visión del etnógrafo profesional, la explicación del carácter de esta "cubierta", o verdadera estructura anterior, aunque su descripción está referida al modelo propiamente asimétrico pero que en este texto he de denominar "simétrico atenuado" pues lo interpreto como una variante del prototípico (de planta circular o subcircular y por ende cupuliforme o semiesférico;.. distinguió así aquel un tipo "de verano" y consecuentemente otro "invernal" (p.7).

Esta armazón, llamada simétrico atenuado, tenía unos tres o cuatro caballetes que decrecen desde la entrada del toldo, dejando lo más bajo en el fondo. En el invierno se cierra con una cortina de cuero o mampara cóncava del mismo material, semejante a un toldo, aunque con menos fondo y un espacio angosto. Este, en verano, quedaba abierto (Casamiquela, 2016).

De acuerdo a las investigaciones de Casamiquela (2016), también existía un toldo que se hacía con postes de una manera muy similar al simétrico atenuado, no obstante, quedaba con forma de horno. Este era el toldo abierto y que no tiene incidencia en el tamaño de los palos, es decir, sin la contracubierta. Lo clave para conformar esta estructura era la altura de las ataduras, las que variaban según las cubiertas dispuestas sobre los postes y no dependía de los palos en cada hilera. Las varas que estaban unidas entre sí por travesaños son denomi-

nadas por los autores como caballetes. De la Vaulx, en 1896, hizo una comparación de los hemitoldos con gigantes tortugas (Casamiquela, 2016).

En las investigaciones de Spegazzini, se ha podido explicar que los toldos invernales y de verano o estivales, deben ser una construcción ligera. Lo anterior, para que fuese más sencillo y práctico con el ritmo que los modos de vida del nomadismo exigía. Por otro lado, había un semi-sedentarismo ocasional, lo que permitía una construcción más compleja de la estructura. Además, Casamiquela (2016), menciona las observaciones de Spegazzini (1884: 10):

"Carpas de verano y de invierno". Las primeras más simples, en enero en el río Santa Cruz: seis u ocho palos, altos de uno a 2 m, clavados en el suelo en dos series; los más bajos son posteriores.../ Las segundas en invierno en el río Gallegos, hasta tres o cuatro veces más grandes: "...cuatro hileras de cinco o seis palos, más grandes, y otras dos hileras laterales de otros tantos palos más bajos; cuatro enormes quillangos cubrían todo, y sus bordes entrecosidos en alto, en tierra estaban asegurados por gruesas piedras [...]" (p. 8).

Se ha mencionado como toldo semi-estable el del tehuelche septentrional, el cacique Shaihueque. Este toldo podía alojar a 40 personas, tenía 4,5 metros de altura y había fogones en su interior, se observaron tres de enormes leños. Una piel se usaba como cortina que separaba los ambientes. El toldo era completamente cerrado, excepto por este ángulo en la parte en que se encontraba la piel. Además, estaba hecho de ramas entrelazadas y tenía un corredor desde la parte del frente (Casaquimela, 2016).



^

Figura 15. Kau invernal armado completo, con una lona de plástico que reemplaza la cubierta de cuero de guanaco. Esto se debe a los materiales introducidos por los colonos.

Autor desconocido. Colección Archivo Histórico Municipal (AHM), Río Gallegos, Argentina. Gentileza Osvaldo Mondelo.



Casamiquela (2016), analiza rigurosamente según la forma casi circular de la planta:

Creo que vale la pena completar el dato con otra referencia de Moreno, algo posterior —1875—, quien agrega el aspecto valioso de la casi circularidad de la planta: "...su campamento, que consistía ese día en diez grandes toldos de pieles de guanacos, siendo la de Shaihueque la mayor. Esta es casi circular, mide 12 m de diámetro y en ella habitaba el gran jefe con sus cuatro mujeres, once hijos y las visitas. Hubo noches en que allí descansaron cincuenta personas" (p.8).

Respecto a los diferentes tipos de toldos, es muy relevante destacar detalladamente lo que indica Casamiquela (2016), en cuanto al toldo cupuliforme incompleto:

En el modelo de toldo cupuliforme incompleto, sin contracubierta, denomino —para seguir a todos los autores— parte anterior o delantera, frente, boca, a la abertura delimitada por la línea de palos (postes) de mayor tamaño. Si una vez armado completo, con contracubierta —anterior, según lo que acabo de definir—, ésta resulta grosso modo simétrica con aquella —que resulta posterior—, los espacios delimitados por cada cubierta conforman verdaderos hemitoldos.... Pueden distinguirse dos planos de simetría: uno ántero-posterior (aproximadamente oeste-este), y el otro, normal a éste, coincidentes con los radios mayores de la semiesfera o cúpula ideal (a veces elipsoidal, subesférica). Voy a denominar "transversal" a este segundo plano, de un interés especial para las intrerpretaciones que siguen. Por lo pronto, la entrada al toldo completo (cupuliforme) no se hacía por el frente —lo vimos en la des-

cripción del toldo de Shaihueque— sino por uno de los costados, en relación, pues, con este plano transversal (aproximadamente norte-sur). Es que, de acuerdo con lo dicho, éste resulta el de integración de ambos ambientes o espacios simétricos —que a su vez resultan contralaterales con respecto a él— es decir, la unión de las dos cubiertas contrapuestas (que conforman la superficie de la semiesfera ideal); la luz de su ajuste imperfecto, variablemente incrementada ad hoc, permitía el escape cenital del humo de la hoguera, u hogueras, ubicadas en el centro de tal semiesfera o cúpula —como de regla (universal) (p. 8).

Casamiquela (2016), respecto al enfoque geométrico, en sus conceptos define:

Con enfoque geométrico ahora —e interpretación propia de la génesis, según se verá—, mantengo la denominación de modelo "simétrico", pero con el complemento de atenuado, para los tipos (propiamente asimétricos) que: a) poseen contracubierta (anterior), pero de menor tamaño y, por ende, no llegan a conformar una semiesfera; b) los que, poseyéndola de idéntico tamaño, han perdido en profundidad (lo que significa decir que aparece un predominio del plano transversal, el que se convierte de este modo en longitudinal, o axial).

Vayan como complemento las siguientes definiciones:

Horcón: "Horca, palo que sirve para sostener las ramas de los árboles, armar los parrales, etc. Madero vertical que en las casas rústicas sirve a modo de columna, para sostener vigas o aleros de tejado" (Academia).



Figura 16. En primer plano, un toldo ligero y, al fondo, el kau de los caciques *Kánquel* y *Quilchamal*. Autor desconocido (1895). Biblioteca Popular Agustín Álvarez, Trelew, Chubut, Argentina. Gentileza de Osvaldo Mondelo.



Figura 17. *Kau* invernal con cubierta. Onelli, C. (1893). Compañía Sudamericana de Billetes, Buenos Aires, Argentina. Gentileza de Osvaldo Mondelo.



Figura 18. Familia aónikenk tomando mate frente a su *kau*. Hatcher, J.B. (1896-1899). Colección Daniel Sale. Gentileza Osvaldo Mondelo.

Mojinete (sinónimo de “cumbreira” y de “caballete”): “Línea horizontal y más elevada de un tejado, de la cual arrancan dos vertientes...” (Academia). Costanera: “Maderos largos como vigas menores o cuarterones, que cargan sobre la viga principal que forma el caballete...” (Academia). (Ver Saubidet 1986: 323, para una acepción diferente) ...Se encontrará a “caballete” en una acepción más libre, pues nomina a los palos que unen las horquetas de los postes en el toldo, en las distintas hileras de éstos (hincados, según la línea del plano transversal), como lo usan diferentes autores, con lo que se transforma en concepto plural y de sentido transversal (en vez de longitudinal) (p. 8-9).

Según Casamiquela (2016), desde el modelo de toldo cupuliforme o semiesférico han derivado los otros tipos, lo que el autor consideraría como prototípico. Otra descripción relevante es de Viedma a fines del siglo XVIII:

“...los ponen clavando en tierra dos palos de dos o tres varas de alto, y una y media distantes uno de otro; al lado de cada palo y a igual distancia clavan otros dos más cortos, y al O de los seis, clavan otros seis de poco más de media vara de largo. Sobre estos dieciocho palos echan el cuero con el pelo para afuera, y lo aseguran a las cabezas de todos los palos, de los cuales cuelgan como cortinas de cuero por dentro, que forman las divisiones según las necesitan, atándolas de alto abajo a los mismos palos a manera de mamparos firmes; por afuera llega el cuero hasta el suelo por el noroeste y sud, dejándole siempre la puerta al este de toda la anchura del toldo, el cual queda como si fuese una cueva ovalada. A la puerta —continúa— no se le pone cosa alguna con que cerrarla, sino en el rigor de los hielos, que la tapan, colgando de ella otro cuero. Las separaciones interiores las acomodan desde el centro hasta el fondo para cada matrimonio, y los hijos y demás familia y parentela duermen todos revuel-

tos en el resto, que queda franco hasta la puerta, uniéndose aquí viudos, viudas, solteros, solteras, parientes, criados y esclavos, y en fin, cuantos dependen o tienen relación con la cabeza principal o amo del toldo...” (1972: 961) (Casamiquela, 2016, p. 9).

Las observaciones de Viedma indican que siempre los toldos se ubicaban con la boca o frente al este, la parte de los dormitorios se ubicaba al oeste, a los pies. Siempre se disponían en un lugar sagrado. Además, se pintaban las superficies internas de color rojo con formas geométricas. No obstante, un elemento muy característico es el cuero como separador de ambientes (Casamiquela, 2016).

En sus estudios, Casamiquela (2016) tiene en cuenta las observaciones de P. Schmid, misionero en la Patagonia (1858 y 1865), y, respecto al toldo tehuelche meridional de la zona austral, señala lo siguiente para la erección de cuya armadura:

“Los clavan en el suelo, de manera muy regular, colocándolos en tres hileras; la del medio, que constituye el principal sostén, se clava primero, siguiendo luego la tercera, que sostiene la parte posterior; estos son los palos más cortos y sobre ellos se apoyan otros, transversales, sobre los que descansa la cubierta. Luego vienen los más largos, que ponen al frente. Una vez dispuestos todos los palos, extienden sobre ellos una cubierta, generalmente hecha con cueros de guanacos adultos y fuertemente unidos con costuras; la estiran hasta cubrir todos los palos, con el pelo hacia afuera y asegurada a los palos frontales con correas; la parte posterior es fijada al suelo con estacas. Una vez levantado y asegurado el toldo, presenta la forma de un medio cono (léase medio elipsoide); queda siempre abierto al frente, que mira al este, pues el viento predominante es del oeste...” (1964: 177) (p. 10).

Figura 19. Campamento aónikenk en Río Gallegos, Argentina.
Desconocido (1901). Colección Museo Regional de Magallanes.
Punta Arenas, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, Chile.





Figura 20. Toldo aónikenk en Sehuén Aike.
Adams, P. (1874). Gentileza Osvaldo Mondelo.



Figura 21. Grupo aónikenk.
Dummont, M. [Litografía sobre papel].
Colección Museo Regional de Magallanes,
Punta Arenas, Región de Magallanes y de
la Antártica Chilena, Chile.

Las observaciones sobre las viviendas realizadas en 1870 por Musters y R. Fitz Roy, son válidas para los tehuelches meridionales australes:

“Se entierra en el suelo, en posición ligeramente inclinada, una fila de postes ahorquillados, de unos tres pies de altura, y se coloca sobre ellos un palo como caballete; frente a estos postes, a la distancia de unos siete pies, se planta otra fila, de seis pies de altura, también con su caballete, y a la misma distancia de los últimos, otra fila más, de ocho pies de altura, todos un poco inclinados,

Figura 22. Campamento aónikenk en Puerto Peckett, Litografía sobre papel.
Dummont, M. [Ilustración]. Colección Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, Chile.



pero no con el mismo ángulo. Se estira sobre ellos, desde la parte trasera, una cubierta hecha con cuarenta o cincuenta pieles de guanaco adulto, untada con una mezcla de grasa y ocre rojo, y la gran tensión de la pesada capota endereza los postes; se la asegura entonces con correas a los palos delanteros, y se atan cortinas de cuero entre los postes interiores para separar los dormitorios, y el bagaje amontonado junto a los costados de la tienda cierra el paso a la ráfagas frías que entran por debajo de la cubierta. Se enciende el fuego en la parte delantera, o 'boca de la tienda'. Cuando el tiempo es muy malo, o cuando se acampa para

pasar el invierno, se ata a los postes delanteros otra cubierta, y se la asegura abajo con otra fila de postes cortos, con lo que el toldo se hace cómodo y abrigado" (Casamiquela, 2016: 11).

De este análisis se desprende que existieron diferentes tipos de toldos en la cultura aónikenk dependiendo del tiempo y contexto histórico en que se encontraban.



2.4 Transporte

Los aónikenk eran una cultura original de cazadores recolectores nómades de a pie durante milenios. Sin embargo, con el transcurso del tiempo y a raíz de la llegada de los europeos a América del Sur, se transformaron en una cultura nómade ecuestre marcada por la introducción del caballo, lo que se recoge en una mirada histórica de este animal en la Patagonia. Como se indica en Martinic (1995):

"En lo que dice con la región meridional americana oriental, la presencia de los equinos deriva, al parecer, según algunos autores, de la empresa de conquista iniciada en 1536, en la costa del río de la Plata, con la fundación de la ciudad de Santa María del Buen Ayre, que, es bien sabido, tuvo una vigencia efímera. Sin embargo, hay otros autores que la atribuyen en la refundación de dicho establecimiento, por Juan Garay, en 1580. Fuera en uno u otro caso, el hecho es que los españoles trajeron consigo la cantidad de animales domésticos para su aclimatación y desarrollo, entre ellos caballos y vacunos. Si tal sucedió en el primero, fracasado el intento, la población debió ser evacuada hacia regiones de más al norte, abandonándose la mayor de los elementos traídos para dar comienzo a la colonización. Si en cambio, lo fue a partir del segundo, surge como algo lógico la probabilidad de alzamiento de algunas cabezas de ganado durante los primeros años de vigencia de población, circunstancias que hacían difícil su vigilancia y cuidado" (p.73).

De este extracto se infiere que, a través de un proceso de colonización por parte de europeos en las tierras del continente Sudamericano, el caballo bagual poco a poco fue emigrando hacia la Patagonia, hasta llegar específicamente a la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Como se observa en Martinic (1995), *"tenemos entonces la noción del caballo y sus productos debieron incorporarse en época temprana al acervo cognoscitivo y cultural aónikenk"* (p. 75). Con esta cita se puede reflexionar que los caballos

que introdujeron los europeos fueron los que, posteriormente, se integraron en la cultura aónikenk, la que también sería conocida como tehuelche.

"El primer avistamiento de indígenas montados en la comarca del cabo Vírgenes, ... en la vecindad de Punta Wreck, en la costa norte del Estrecho, según Byron, ocurrido el 12 de diciembre de 1741" (Martinic, 1995, p. 75). Esto, según Martinic (1995), indica que los aónikenk llevaban una gran cantidad de caballos, y que los europeos que los vieron al principio pensaron que eran cristianos, no obstante, las condiciones para navegar no eran las óptimas, por lo tanto, no pudieron efectuar un encuentro a pesar de que los aónikenk aparentemente lo esperaban.

Al respecto, Martinic (1995) señala: *"concluyendo, podría situarse la presencia inicial del caballo en el sur de Patagonia entre fines del siglo XVII y los comienzos del XVIII"* (p. 76). La introducción del caballo para la etnia de los aónikenk provocó una verdadera innovación en su cultura.

Según el mismo autor, pasaron de ser personas que solo caminaban a disponer de una gran cantidad de equinos, entonces, comenzaron a ser cazadores ecuestres. Esto condujo que los caballos pasaran a involucrarse íntegramente en su cultura, alimentación, costumbres y ritos. Es decir, formaron parte de su mundo espiritual, como lo indica Martinic (1995). Las ceremonias tenían en principal consideración el ciclo vital, como lo era a partir de diferentes formas de "agradecimiento y bienvenida, a ritos propiciatorios, y a conjuros y maleficios". Algunas eran consideradas ceremonias festivas o de regocijo común, como la iniciación a la pubertad, el nacimiento, la de los aros y el matrimonio. Mientras se efectuaban las ceremonias, indica Martinic, se sacrificaban yeguas para que todos comieran, y se completaba con el baile de las avestruces.



<

Figura 23. *Kánchanin* a caballo y *Ch'aájiu* a pie.
Adams, P. Colección Abel Alexander.



^

Figura 24. *Aónikenk* domando un potro.
Kohlmann, F. Fototeca Benito Panunzi, Biblioteca Nacional.
Gentileza de Osvaldo Mondelo.

Figura 25. Margarita Quintillán, jóven aónikenk.
Kohlmann, F. (1928). Fototeca Benito Panunzi, Biblioteca Nacional.
Gentileza de Osvaldo Mondelo.



Figura 26. Pikshoshe, hombre aónikenk en un zoológico humano.

Gunther, G. (1879). Centro de Estudios del Hombre Austral. Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes (IP, UMAG), Punta Arenas, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, Chile. Gentileza de Osvaldo Mondelo.

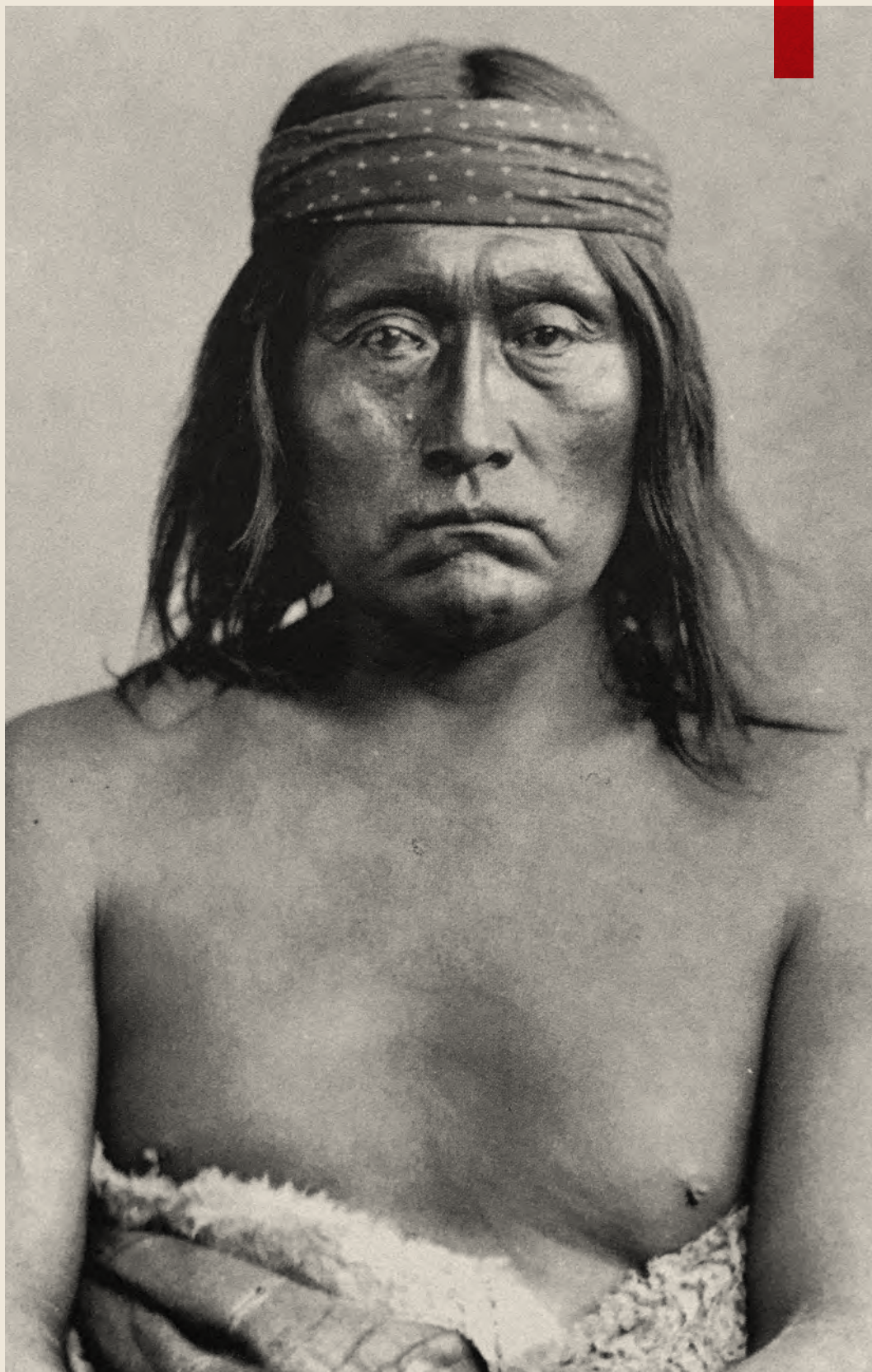


Figura 27. Grupo aónikenk.

Tarbox Beals, J. (1904). *The Missouri History Museum, St. Louis, Missouri, Estados Unidos.*





3.

VIDA ECONÓMICA

3.1

Actividades de subsistencia

La vida económica de los aónikenk se basaba principalmente en la caza, la recolección y el trueque, es decir, el intercambio. Los bienes se reconocían claramente desde la infancia. En el caso de muerte, se les enterraba con sus bienes o se los quemaban, ya que no se practicaba la herencia.

Los alimentos que se obtenían mediante la caza, se compartían sin problemas y los que cazaban normalmente guanacos o ñandúes, tenían sus privilegios de partes particulares del animal (Cooper, 1946).

Acerca de la división de género, Cooper (1946) sintetiza:

Las principales tareas de los hombres eran: cazar, pelear, amansar y entrenar caballos, fabricar sillas de montar, arneses, lazos y cuencos de pipas, y hacer gran parte del trabajo de platería. Las principales tareas de las mujeres eran: cuidar a los hijos y el toldo, ir a buscar leña y agua, preparar y cocinar los alimentos, cuidar los enseres en la marcha, curtir, coser y pintar pieles, fabricar ropa y tejer tiras (p. 100).

Se ha mencionado la existencia de la esclavitud en esta cultura, pero, propiamente se refiere al caso de los prisioneros a los que trataban como esclavos (Cooper, 1946).



Figura 28. Afiche de fábrica de cerveza "La Patagona" con la efigie de cacique Mulato. Petersen y Cía., F. (1896). Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes (IP, UMAG), Punta Arenas, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, Chile. Gentileza de Osvaldo Mondelo.



3.2

Caza y recolección

Los aónikenk demostraron un gran dominio del territorio donde habitaban, ya que para la subsistencia necesitaban técnicas particulares para desarrollar la caza y recolección dentro de su vida nómada. Poseían gran sabiduría sobre los recursos naturales que existían en el territorio, teniendo en cuenta las diferentes épocas del año. Esto se transmitió desde la cultura ancestral para complementarla con la práctica de la vida cotidiana (Martinic, 1995).

Respecto a la caza, los aónikenk tenían un territorio establecido, ya que, al haber existido diferentes grupos nómades de esta cultura, necesitaban a través de las normas de la costumbre o las consuetudinarias, regular los pasos o territorios de caza que eran prohibitivos para ciertos grupos (Martinic, 1995).

Existían diferentes tipos de caza, como la caza mayor, menor y la especial. La caza mayor se refería particularmente a los guanacos, huemules, pumas y aves como el avestruz. Para esto, primero se acostumbraba atraer a las presas para después cazarlas.

La caza menor es descrita por Martinic: *“entendemos esta actividad cinegética como aquella que se desarrollaba cuando la ocasión se brin-*

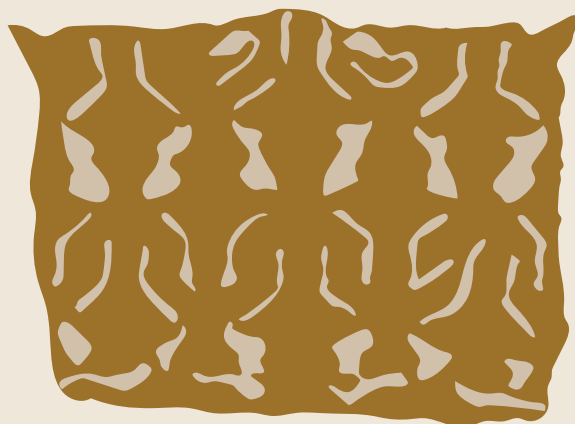
daba, durante la marcha o los descansos, o bien como algo organizado a propósito, pero sin la espectacularidad ni los preparativos que exigía la caza de guanacos y avestruces” (Martinic, 1995, p. 233).

Por último, la caza especial se puede tomar en cuenta a mediados del siglo XIX, que es una caza más bien con fines utilitarios y hasta mercantiles, en donde la presa principal eran vacunos, caballos y cerriles, cuando ya había aumentado esta población de animales (Martinic, 1995).

Los aónikenk también fueron un pueblo recolector dedicado en su vida cotidiana a faenas recolectoras, particularmente de alimentos que equilibraban la dieta con la carne obtenida mediante la caza debido a su relevancia energética. No obstante, la recolección no era sólo para alimentarse, sino además para elementos utilitarios, como la recolección de leña, y materias primas para sus trabajos y manufacturas, de esta manera enfatizando lo fundamental de la recolección. Cualquier miembro del grupo como los hombres o mujeres sin importar la edad les podía tocar realizar dicha actividad (Martinic, 1995).



Figura 29. Kai o quillango aónikenk pintado por su parte exterior.
Elaboración propia del estudio, 2020.
[Ilustración]. Basado en fotografía del Museo Staatliche Museen zu Berlin, Alemania.
Gentileza de Mateo Martinic.



3.3

Manufacturas

El fuego lo generaban con el método de la frotación y con las piritas que obtenían del intercambio con los kawésqar (Cooper, 1946). Estos contactos permiten señalar que hubo relaciones interétnicas, y que, en ciertos casos, las informaciones al respecto son demasiado genéricas, aun cuando fueron contactos tan influyentes entre los diferentes pueblos. Entre ellos intercambiaban elementos que les podían servir para la subsistencia en el territorio, por lo que el trueque podía ser complementario. También se registró la fabricación del fuego por persecución de dos guijarros y con dos pedernales (Cooper, 1946).

Para curtir pieles se ha registrado en Cooper (1946):

Al curtir las pieles, las mujeres primero las estacaban para secarlas al sol, luego las raspaban con raspadores de pedernal, ágata, obsidiana o vidrio. Los raspadores se empuñan atando la hoja a un retoño partido doblado o colocándola transversalmente en un bloque de madera. Luego, las pieles se untaban con grasa e hígado, se amasaban hasta formar una pulpa y se suavizaban a mano hasta dejarlas bastante flexibles. Para fregar, también se usaba una piedra de gra-

no suave. Para coser, se utilizaba una aguja sin ojo o punzón, más adelante hechos de un clavo de fierro, e hilo de tendón de guanaco o ñandú (p. 94).

Hasta el siglo XVIII, los tehuelches fabricaban cuchillos de piedra usando una azuela manual para trabajar la madera. También hacían bolsas de piel para tener elementos como pintura o agua.





Figura 30. Cuero de caballo pintado.

Elaboración propia del estudio, 2020. [Ilustración]. Basado en fotografía de museo Staatliche Museen zu Berlin, Alemania. Gentileza de Mateo Martinic.

En la primera mitad del siglo XIX, este pueblo dejó de usar arcos y flechas. Los arcos eran de cuerda de tendón de guanaco, siendos unos largos y otros cortos, mientras que las puntas de flecha estaban fabricadas con hueso o piedra, con astas de caña y tenían tres plumas. Cooper (1946) al respecto indica:

“Llevadas originalmente en el pelo, tocado de tira o cinturón en lugar de una aljaba. D’Orbigny informó sobre arcos de 3 pies (90 cm) de largo, algún uso de aljabas y hondas de piel. Las boleadoras, de los tipos de una, dos y tres bolas, comenzaron a reemplazar el arco y la flecha en la época de la adopción del caballo. El lazo también fue de introducción posterior” (p. 95).

La lanza, la bola perdida, las armas europeas y la armadura son parte de la cultura tardía aónikenk. Según los registros arqueológicos, respecto a la alfarería se desarrolló de manera muy tosca en los tiempos tempranos de este pueblo, ubicados estos vestigios hacia el Atlántico y el interior de lo que se conoce como el territorio aónikenk. No obstante, no hay registros sobre su particular fabricación (Cooper, 1946).

Con respecto a los tejidos, no se tenían registros de las técnicas, pues se tejían tiras, pero

no hay antecedentes de cestería. Los aónikenk tardíos tejían en telar vertical con lana de guanaco. Después, en el siglo XIX, fabricaban platería, talabartería y trenzado de lazos (Cooper, 1946). Hay que tener presente los diferentes períodos de los aónikenk, que influyeron en sus modos de vida, y esto se refleja en el manejo de las diversas manufacturas que desarrollaron como se ha mencionado.

También se puede afirmar con Martinic (1995):

“En general puede afirmarse que los aónikenk conocieron y emplearon como materias primas para sus obras manuales durante la fase prístina de su cultura, todas aquellas que les brindaba el entorno, como piedras, arcillas, vegetales (juncos y maderas) y cueros, añadiendo después la lana natural e industrial, los cueros de animales introducidos (equinos, bovinos y ovinos), las telas industriales y una variedad de metales (hierro, cobre, bronce, plomo, estaño y plata)” (p. 243).

De esta forma, es posible notar a través de las manufacturas, cómo las técnicas van cambiando a través del tiempo y cómo varían los recursos que se extraen o consiguen de acuerdo a un espacio y tiempo determinado. Por ejemplo, los bovinos, equinos y ovinos, son especies que las introdujeron los europeos, por lo tan-





Figura 31. Bolso fabricado por mujeres aónikenk con cuero, mostacilla, cupulitas o cazoletas de bronce, con colgantes de cuentas de collar y dedales.
Elaboración propia del estudio, 2020. [Ilustración].
Basado en fotografía del Museo Staatliche Museen zu Berlin, Alemania.
Gentileza de Mateo Martinic.

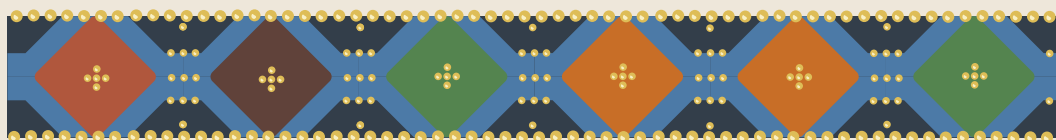


Figura 32. Cinturones femeninos fabricados con cuero, mostacilla y cupulitas de bronce.
Elaboración propia del estudio, 2020. [Ilustración].
Basado en fotografía del Museo Staatliche Museen zu Berlin, Alemania. Gentileza de Mateo Martinic.

to, los cueros de estos animales se empiezan a confeccionar en mayor cantidad desde un período tardío para la cultura aónikenk.

En consecuencia, la cultura se transforma en una nueva que incorpora nuevos símbolos y significados, por lo que prácticamente describir la cultura temprana aónikenk se hace una tarea compleja. Con ayuda de la arqueología y los descendientes más antiguos de los tehuelches que conservan vestigios de saberes ancestrales, se puede entender e ir decodificando los diferentes matices, por lo que finalmente es posible tener esbozos de una cultura previa al contacto europeo.

En los quillangos o capa pintada más contemporánea, al parecer, es posible identificar diferentes patrones geométricos que se van repitiendo entre los distintos diseños. Entre ellos destacan los motivos cruciformes, el uso de zigzag y contraste en la implementación de colores cálidos y fríos.

Los quillangos fueron una pieza de trueque fundamental, al igual que las plumas de ñandú, con las colonias chilenas, en Punta Arenas, y la argentina, en Río Negro, entre las que se movían a lo largo del año.

4.

VIDA SOCIAL

Los aónikenk vivían agrupados en diferentes bandas en las que había un cacique, pero que nunca tuvo un poder centralizado ni estuvo al mando de todos los demás. En la práctica, su misión era alentar al grupo y esto requería de grandes habilidades. En el caso de que no las tuviera, se cambiaba, y si envejecía, debía ceder su puesto a un sucesor.

Según Fitz Roy (1839), los toldos estaban agrupados por familias, en donde el hombre, quien vivía con su mujer, hijos y familiares, era un cacique subalterno.

Se observaron cuatro grupos o bandas, de aproximadamente unas 400 personas cada una y en las que existía un cacique (Cooper, 1946). Se puede afirmar que *“no existían hermandades, ni sociedades secretas u otras, ni casta gobernante, ni marcada estratificación social”* (Cooper, 1946, p. 96).

No obstante, según los datos que se poseen de la vida tardía de los tehuelches, es posible reconocer que hubo contacto con los europeos. Las investigaciones existentes tienen relación con lo que provoca un proceso de aculturación, es decir, el contacto entre las culturas dominantes y subordinadas, en donde sobrevivirían más elementos de una, teniendo esto consecuencias en torno a la identidad (Aguirre Beltrán, 1957).

Acerca de la familia y el matrimonio, se puede mencionar que era frecuente que las niñas practicaran la castidad prematrimonial. El enlace era común que ocurriera cuando las jóvenes tenían entre 15 y 18 años, aproximadamente, mientras que los varones se casaban a los 20 años.

Cuando esto se acordaba, el novio entregaba regalos al padre de la novia, o los padres también hacían regalos de igual valor. Posteriormente, en caso de separación, estos obsequios eran propiedad de la novia (Musters, 1871, pp. 177-178; 1872, p. 201). En tanto, la novia era conducida principalmente por su padre o el mismo esposo al toldo de este último. Era de mala suerte que los perros se comieran las vísceras o la carne de las yeguas. El chamán cantaba y daba consejos en las bodas. Según Viedma (1837 b, p. 74), un cacique siempre se casaba con la hija o hermana de otro cacique. (Cooper, 1946, p. 95-96).

Algunos hombres acostumbraban a tener hasta ocho esposas, no obstante, la mayoría era monógamo (Cooper, 1946).

4.1

Lenguaje

Actualmente quedan descendientes de la cultura ancestral meridional austral y, a pesar de que hayan personas que recuerden la lengua y la hablen en algunas ocasiones que no son espontáneas, o de manera diaria, no existen conversaciones grupales porque se perdió la costumbre. Esto es resultado de la aculturación frente a la cultura europea dominante y su posterior integración con Chile y Argentina, provocando separaciones por límites geopolíticos que antes no había.

La memoria de esta lengua existe en algunas personas, particularmente en el sector argentino, en donde además existen comunidades tehuelches. En Chile, en cambio, no hay comunidades con personalidad jurídica que pertenezcan a esta etnia o que hayan sido reconocidas por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, la localización relevante para esta investigación. Fernández (2004) afirma: *“el contacto con el blanco, así como la marginación del grupo por parte de la sociedad dominante, llevó a la pérdida de su cultura y de su lengua”*.

Glosario Aónikenk

A pesar del detrimento que tuvo la lengua, se han podido distinguir algunas palabras tehuelche a partir de una investigación de Ana Fernández Garay (2004). Estos estudios lingüísticos se conformaron a partir de trabajos de campo realizados entre 1983 y 1998 con descendientes tehuelche, quienes son: Luis Cuaterno, Dora Manchao, María Manchao, Ramón Manchao, Luisa Pascual, Andrés Saynol y Rosa Vargas.

A continuación, se presenta una breve selección del diccionario *Tehuelche-Español / Español-Tehuelche*, elaborado por Fernández (2004), y que tiene el foco puesto en la mirada del paisaje y la construcción sintáctica.

“Los sustantivos, según las influencias que ejercen sobre ciertas clases que los determinan, en masculinos, femeninos y neutros: p'ajXen (masculino) ‘cuchillo’, ka:rken (femenino) ‘mujer’, ka:w (neutro) ‘toldo’. En algunos casos, los sustantivos pueden cambiar de género, indicando con ello un cambio de sentido. Es lo que ocurre en español con los lexemas leño y leña, en los que el cambio de masculino a femenino está indicando el paso del singular al plural. En tehuelche, se da también el empleo informativo del género relacionado asimismo con el número, tal como vemos en los siguientes casos: El género informa sobre la oposición entre la unidad y el par de objetos. Los sustantivos k'aw ‘pie’, tap ‘riñón’, t'a:š ‘cuerno’, etc., son masculinos cuando refieren a la unidad, pero si el hablante quiere designar un par de pies, de riñones o de cuernos, el sustantivo en cuestión pasa a ser neutro” (Fernández, 2004: 28).

Según la autora, en el lenguaje tehuelche *“la diferencia de género puede informar al oyente sobre la oposición entre la parte y el todo”* (Fernández, 2004: 29). Por ejemplo:

TÉRMINO	SIGNIFICADO
ge:wte	cerro
le'	agua
čexčex	arena
jaten	piedra

Las palabras tehuelche mencionadas —cerro, agua, arena y piedra— se han interpretado en género masculino. Por otro lado, están las neutras, pero con las mismas palabras aónikenk (Fernández, 2004):

TÉRMINO	SIGNIFICADO
ge:wte	campo
le'	manantial
čexčex	médano

4.2

Parentesco

Estas diferenciaciones del género eran muy relevantes, ya que *“el cambio de género indica la oposición entre la unidad y el valor colectivo del lexema: t'elgo, 'mosquito'; kaj 'cuero'; kačowel, 'uña'; pe:lko, 'muticia', son masculinos cuando el hablante se refiere a la unidad. Si se manifiestan como neutros pasan a significar el colectivo de mosquitos, huevos, dientes, muticias y huesos. La forma neutra de kaj significa 'capa', puesto que ésta se hace con una cierta cantidad de cueros de guanaco [...] Ciertos sustantivos exigen la presencia de un personal que funciona como posesivo con un rol semántico paciente”* (Fernández, 2004: 29).

La lengua tehuelche, teushen, selk'nam, y haush, vienen de la familia lingüística *Chon*. (Fernández, 2004). Existe bastante confusión respecto a la clasificación e investigación de la lengua de este pueblo. No obstante, se ha podido afirmar en Fernández (2004) *“...El complejo tehuelche estaría formado por dos grandes grupos: los tehuelches septentrionales y los tehuelches meridionales, separados ambos por el río Chubut. Cada uno de ellos se divide a su vez en dos subgrupos: los boreales y los australes”* (p.13). *Los tehuelches meridionales australes, o aónikenk, patagones, chewelches, o chewelchos, que son los relevantes para el caso territorial específico, habitaban desde el río Santa Cruz hasta el Estrecho de Magallanes. Sin embargo, también se han considerado dentro del complejo tehuelche a los pueblos de Tierra del Fuego, es decir, a los selk'nam u onas que habitaban el nordeste, y a los haush o mankenk, que habitaban el sureste, particularmente las Bahías Sloggett y Thetys* (Fernández, 2004).

Se estima que, antiguamente, la residencia era patrilocal, como en el caso selk'nam de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Esto significa que los aónikenk residían en el territorio del padre, pero con la llegada del caballo y su relación con los mapuche, además del cacicazgo de dicha patrilocalidad, se fue desdibujando, y la exogamia añadió el rapto como conducta.

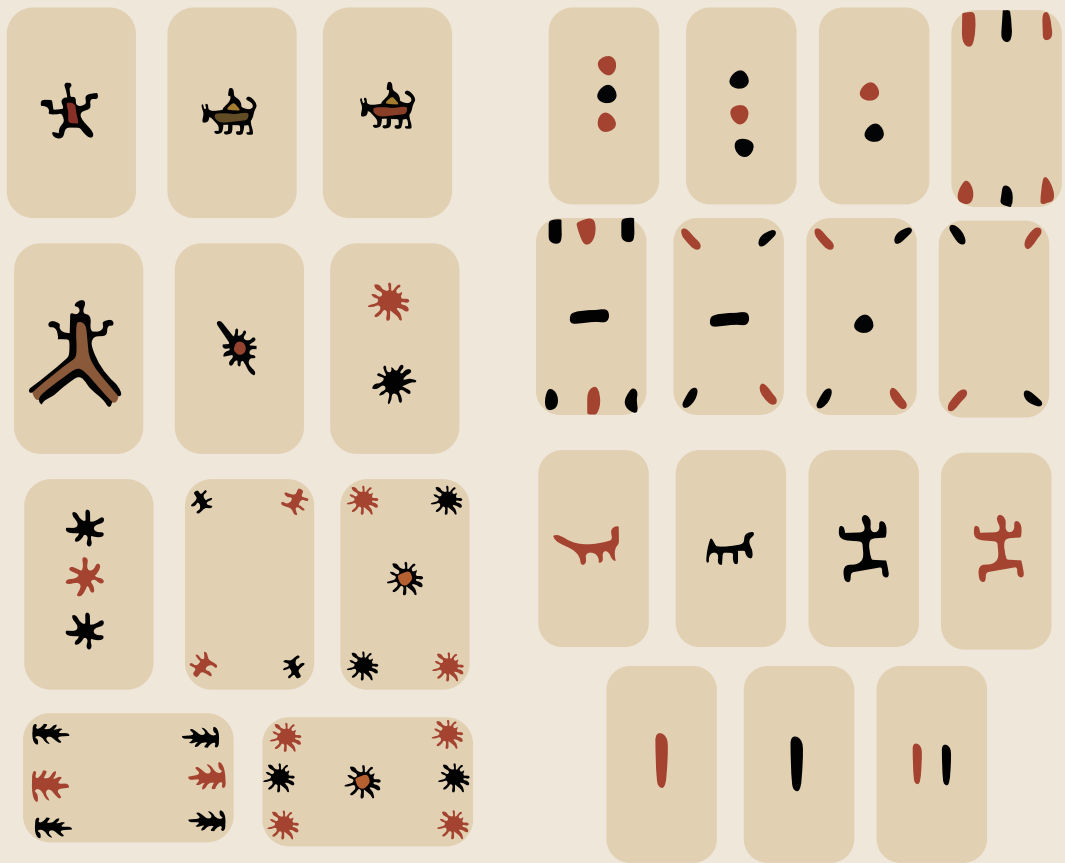


Figura 33. Naipes aónikenk.
Esquema de naipes aónikenk. Elaboración propia del estudio, 2020.
Adaptado de fotografía del *Museum für Volkerkunde Berlin*.

4.3

Actividades estéticas y recreativas

Los tehuelches gustaban de las carreras de caballos y jugaban a la pelota, lo que se ha conocido como la pilma araucana, además de las cartas y los dados españoles, todas actividades en las que se acostumbraba a apostar (Cooper, 1946).

Con respecto al tabaquismo y el alcohol, en un período temprano, estuvieron ausentes de la cultura tehuelche. No obstante, en el período más tardío, después del siglo XVIII, la llegada de dichas mercancías ocurrió después de la influencia del hombre blanco que impregnó inevitablemente a este pueblo. Para fumar tabaco, lo mezclaban con la viruta de calafate, y en las fiestas a las que acostumbraban llamarles “malones”, se golpeaban la cara mientras cantaban. En ellas también se tomaba alcohol, por lo que frecuentemente terminaban con alguna pelea sangrienta (Cooper, 1946).

Respecto a la música e instrumentos se indica que:

Las canciones eran sin palabras. Los primeros tehuelches usaban un cascabel de corteza colgado de la faja cuando bailaban (Fletcher, 1854, p. 50); los tehuelches tardíos, un cascabel de cuero o vejiga seca, un tambor cubierto de piel, el arco

musical y (Musters, 1871, p. 77) una flauta de hueso de ave (probablemente el hueso largo utilizado con el arco musical). No existía la churinga ni la trompeta (Cooper, 1946, p. 103).

Existió una cultura que en prácticamente todas las formas se transformó con la aculturación o el contacto de culturas, en este caso el contacto de la cultura aónikenk, tehuelche o patagones con la cultura dominante europea. Como producto y contacto con ésta, se generó una cultura nueva, la cultura tardía de los aónikenk que incluía en la práctica la influencia en este caso de los instrumentos musicales, pero en algunos casos de origen mapuche.

Por otro lado, los aónikenk también practicaban otras artes, no obstante, no ha quedado en evidencia aún desde qué período histórico comenzó la práctica señalada por Cooper: “sobre los mantos se pintaban diseños geométricos de considerable complejidad rojos, amarillos, verdes, azules, blancos y negros. En territorio tehuelche se encuentran toscos pictogramas zoomorfos y otros” (Cooper, 1946, p. 103). Es por esto que la arqueología ha intentado decodificar una cultura que hoy al menos en la parte chilena quedan prácticamente sólo vestigios.

Vestimenta y adornos

Entre los aónikenk, tanto los hombres como las mujeres, se cubrían con vestidos de piel. Acerca de esto, Martinic (1995) afirma:

"Aquellos con un cubresexo de cuero que se ceñía a la cintura y se dejaba colgar por delante o que bien envolvía los genitales, atados a los mismos; asimismo podía usarse un taparrabo de cuero que pasando por entre las piernas unía los correspondientes extremos en los lados de la cintura. Las indias, en cambio, se cubrían con una suerte de camisón de cuero bien sobado o una piel suave, sin mangas, que iba desde el pecho o los hombros hasta bajo las rodillas, lo que además les brindaba alguna protección" (Martinic, 1995, p. 196).

Una prenda excepcional es aquella que tiene similitud con el delantal largo y ajustado a la cintura, para que a la mujer le dejara el tórax descubierto. Por otro lado, cuando el ambiente estaba más frío, se envolvían con una manta de guanaco grande o quillango, al que denominaban *kai*. A veces, esta manta también podía ser de coruro, puma o zorro; se ocupaba con el pelo hacia el interior y los cubría desde la cabeza hasta los pies (Martinic, 1995). Con la doma del caballo, transformaron su cultura y otras formas de vestir, como por ejemplo, el uso del *chiripá*:

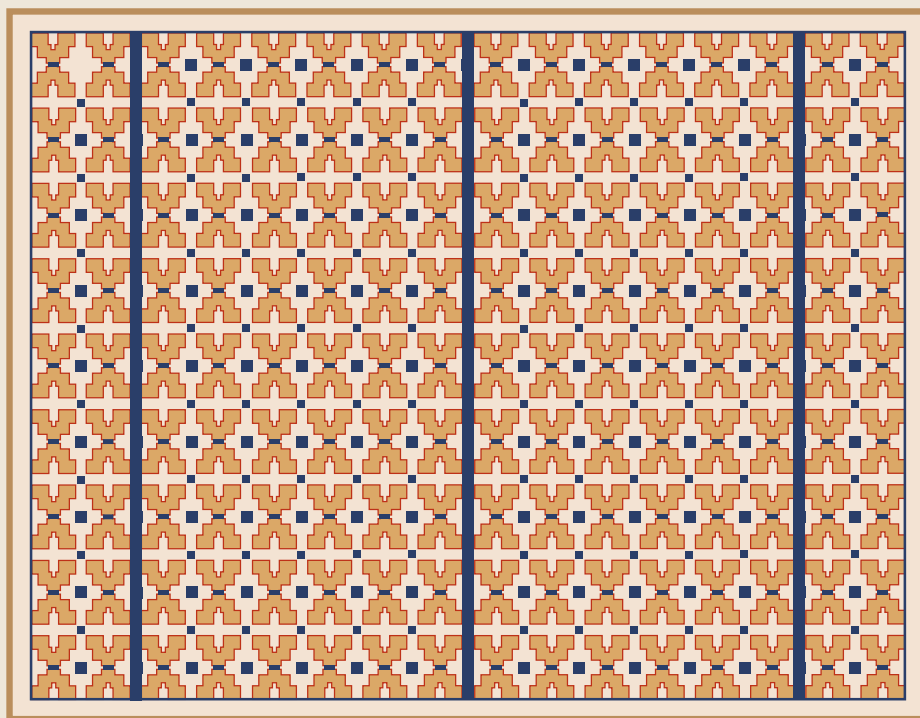


^

Figura 34. *Kamsker*, tejiendo una manta en telar junto a su hija.

Doyg, J. Archivo familia Halliday. Gentileza Osvaldo Mondelo.

Figura 35. Cuero de vacuno pintado por su exterior.
Elaboración propia del estudio, 2020. [Ilustración]. Basado en fotografía del Museo Staatliche Museen zu Berlin, Alemania. Gentileza de Mateo Martinic.



"Desde luego, el *chiripá*, propio de los pueblos del área mapuche-pampeana (tomado a su vez del campesinado mestizo español- indígena), es una prenda apropiada para montar que protegía los genitales del roce o de los golpes propios de esa práctica" (Martinic, 1995).

El *chiripá* era similar a un calzoncillo o gran pañal, como el que usan los niños, que se hacía con un poncho de lana o una pieza cuadrangular de género y que se sujetaba a la cintura por sus cuatro puntas mediante un cinturón de cuero. Este elemento también fue adoptado como un complemento y no tardó en ser utilizado para ceñir el quillango, lo que a los hombres les permitió usarlo más abajo, pudiendo así disponer del uso de ambos brazos (p. 197).

Después del *chiripá* y el cinturón, también se agregaron a la vestimenta las botas de potro que se sacaban de las patas del caballo a través de cortes anulares, es decir, confeccionadas con el corvejón del caballo. Con respecto al cinturón, este fue una herencia hispana recibida, al igual que las botas de potro, y que con el mestizaje de las culturas colonas y aónikenk rápidamente fueron siendo más cotizadas. Las relaciones entre las diferentes culturas provocaron que también en la cultura aónikenk se incluyera el uso del poncho. A medida que el contacto con el hombre blanco iba transcurriendo en el tiempo, la vestimenta fue cada vez más industrial y menos artesanal (Martinic, 1995).







^

Figura 36. *Kelko*, mujer aónikenk tejiendo una faja. A su lado, el fotógrafo irlandés Jimmy Doyg. Doyg, J. Archivo familia Halliday. Gentileza de Osvaldo Mondelo.



Figura 37. Cecilia Ramona y el niño Rufino Ibáñez en Puerto Coyle, Argentina.
Doyg, J. Colección Archivo Histórico Municipal (AHM), Río Gallegos, Argentina.
Gentileza Osvaldo Mondelo.

4.4

Ciclo de vida: nacimiento, pubertad y muerte

La abstinencia marital se practicaba desde el nacimiento del niño hasta un año después del parto, aproximadamente. El niño era cubierto de pintura posteriormente al nacimiento. Se producía un aplanamiento de la parte posterior del cráneo del niño de tanto vendaje en la cabeza. Había dos tipos de cuna: una curvada de mimbre y una plana. La cuna curvada de mimbre iba con el niño en su interior, ubicada en la grupa del caballo cuando la madre montaba o andaba a caballo. Por otro lado, la cuna plana se colgaba en el techo por medio de cuatro correas unidas en las esquinas del toldo y parecía tipo escalera (Cooper, 1946).

Al nacer un niño o cuando se producía la primera menstruación de una niña, los padres acaudalados convocaban al curandero, quien se pintaba de blanco y les punzaba el antebrazo o la pierna, haciéndolos sangrar. Además, se levantaba una tienda especial, la “casa bonita”; se sacrificaban yeguas y se celebraba una fiesta. Al anochecer, se encendía una fogata frente a la casa bonita, y cuatro hombres bailaban juntos al ritmo de un tambor y el arco musical, llevando plumas de ñandú en la cabeza y una correa con campanillas desde el hombro hasta el muslo (Musters, 1871, p. 176; 1872, pp. 199-200). También se mataba un caballo cuando brotaba el primer diente de un niño (Viedma, 1837 b, p. 78), y si éste se lastimaba jugando, se sacrificaban yeguas y realizaba una danza festiva (Musters, 1872, pp. 201-202; Cooper, 1946, p. 101).

Como se ha mencionado, existía un rito que era muy importante por el despliegue que

provocaba: el de la pubertad de las niñas. Para éste se seguían algunos patrones del rito del nacimiento, como el sangrado y la pintura del curandero, el sacrificio de una yegua y los hombres que danzaban emplumados alrededor del fuego acompañados de música instrumental. Las ancianas cantaban mientras los hombres bailaban y las niñas se quedaban en la “casa bonita” (Cooper, 1946).

Para los ritos mortuorios se acostumbraba en un momento a disponer el cuerpo bajo un conjunto de piedras en una cumbre, con la posición de las rodillas contra el tórax, descansando el cuerpo en el suelo. Este tipo de entierro es el denominado *Chenke*. También había otras formas de entierro en la arena y la disposición en cuevas y grietas. Respecto a estas observaciones más tempranas se indica que la mayoría de las pertenencias se enterraban con la persona muerta, a diferencia de períodos más tardíos en que se observó que se quemaban las pertenencias, ya que, los tehuelches no aplicaban el concepto de herencia. Algunos acostumbraban a poner comida en la tumba. Además, se sacrificaba el caballo de la persona, en donde a ésta se le enterraba junto al cuero del animal. Era frecuente que se le mataran los animales del difunto (Cooper, 1946).

Respecto a la vida futura, cuando fallecía un joven se creía que quedaba bajo la tierra, hasta que envejeciera, y luego su espíritu pasaba al primogénito. En cambio, si un anciano fallecía, simplemente moría (Cooper, 1946).

4.5

Conocimiento y aprendizaje

Según Martinic (1995), puede afirmarse que, *"en general, el saber intelectual de los aónikenk conformaba un acervo integrado por conocimientos legados de los antepasados, ya sea por transmisión oral y empírica; por aquellos que eran el producto de una abstracción mental y por los recibidos activa o pasivamente de los foráneos"*.

"Al primer grupo pertenecían conocimientos referidos al entorno obtenidos tanto por la tradición como por la observación reflexiva de hechos y fenómenos, tales como de carácter geográfico, meteorológico y astronómico. En el primer caso la información tenía un carácter instructivo fundamental que exigía del receptor la máxima atención, pues correspondía a nociones que habrían de ser de provecho durante la existencia y que el mismo habría de complementar y enriquecer con su propia experiencia cotidiana" (p. 331).

Los aónikenk, fueron por prolongado tiempo, una cultura que se caracterizaba por ser nómades terrestres, no obstante, según Martinic (1995), introdujeron el caballo en su cultura con la llegada del europeo y de esta forma, podían recorrer más fácilmente largas distancias. Podían cazar guanacos, ñandúes, mamíferos menores y otras aves, para las que utilizaban el arco, la flecha, la boleadora y la lanza. Además, vestían largas capas de pieles de guanaco, produjeron diferentes tipos de artesanía, manufacturas, y se refugiaban en toldos con armazón de madera que los llevaban en sus viajes.

Respecto a las herramientas que utilizaron los aónikenk se puede mencionar, según Saletta (2015):

“El arco y la flecha fue el arma más usada por estos cazadores recolectores antes de incorporar el caballo. El arco se fabricaba de maderas de fagáceas relativamente cortas (más corto que el selk’nam) y los astiles de las flechas de madera de calafate. Las puntas eran de piedra (obsidiana y perdernal) y algunos mencionan puntas hechas de hueso (Martinic, 1995). Para la caza del choique y del guanaco, luego de la incorporación del caballo, utilizaban las boleadoras que se presentaban en tres tipos: a) de una sola bola; b) de dos bolas y c) de tres bolas. Con la incorporación del caballo se agregó el uso de una nueva arma: la lanza. Pero, según comenta Martinic (1995: 209), se la usaba en el combate de a pie. Estaban hechas de largas cañas con punta de metal. Según Fitz-Roy (Martinic, 1995: 209) también usaban un escudo hecho de armozones de ramas cubierto de un cuero duro. Las puntas de proyectil de las flechas eran pequeñas, tipo Ona (Martinic 1995: 207). Las bolas de piedra de las boleadoras eran pulidas de varias formas con y sin surco longi-

tudinal. Tenían también raspadores, alisadores, punzones, manos de moler, cuchillos y raederas (Ibídem). Entre los instrumentos hallados en hueso se destacan los retocadores, punzones, descortezadores y cuñas (Martinic, 1995). El cuero de guanaco se trabajaba sobándolo y curtiéndolo con grasa y ocre para hacerlos resistentes al paso del agua y del viento. Para los toldos se cosían siempre en la misma dirección (anca-cuello) (Martinic 1995). En tiempos hispánicos se incorporó el uso de cuero de caballo y de vaca” (p. 43).

Además, los aónikenk, tenían números para el 100 y el 1.000 que fueron adquiridos desde el quechua. No usaban medidas de peso o longitud, hasta donde sabemos. Para fines medicinales utilizaban los bezoares gástricos del guanaco. Se masticaba con fines sanitarios la resina de la planta schinus. Las señales de humo eran muy frecuentes en la cultura de este pueblo (Cooper, 1946).

5.

CREENCIAS

5.1

Religión

En relación con el sistema de creencias de los aónikenk, no existen mayores antecedentes, puesto que lo que se pudo observar fue el momento en que el hombre blanco había ejercido contacto. No obstante, al respecto se indica:

“La reiteración de la idea de que los muertos se reúnen con el Ser Supremo después de la muerte, parece indicar la concepción similar de los onas, como también la relativa distancia de la deidad tehuelche” (Cooper, 1946: 114).

La existencia de ideas religiosas, según Martinic (1995) *en cuanto las mismas suponían la aceptación de un poder supremo, anterior a todo lo creado, omnipotente y omnisciente, capaz de hacer el bien y de otorgar favores, como de infligir daño y castigar a los hombres, y por lo tanto, susceptible de veneración, es algo que está fuera de cualquier duda, por corresponder a una creencia que se arraiga en lo más remoto de la vida espiritual de la especie humana. Pero, cuando se trata de identificar a esta divinidad suprema surgen las confusiones por razón de distintas referencias e interpretaciones, así como por la generalización indebida de creencias que sólo son propias de algunos pueblos. Contribuye a ello el que la religiosidad como práctica expresiva de la vida espiritual fuera -a lo menos desde el tiempo en que se pudo contar con información fidedigna- algo laxo y acomodaticio, o bien que a lo largo del fenómeno evolutivo la misma perdiera vigor y vigencia (p. 326).*

De esta forma, Martinic (2005), también plantea acerca de las informaciones o datos que se han obtenido sobre las ideas religiosas:

Así entonces, convenimos con Siffredi en que la confusión informativa tardía (que es la que acumuló más datos) se ha debido a dos procesos: “la atomización de un ente único: alto dios con rasgos uránicos, a la vez creador y que todo-

en diversas figuras que tienen asignada una función específica (Karut(e)n, Seécho o ; Sésom); y, la transferencia de algunos atributos del alto dios, la creatividad por ejemplo, alto dios por el héroe mítico, en tanto representa una forma religiosa más accesible a la experiencia cotidiana, y más útil” (1969-70: 248). Del mismo modo debería entenderse el papel de Sésom o Seécho, espíritu encargado de examinar a los difuntos y por consecuencia con poder para admitir o no sus almas en el país de ultratumba. Ni el dios todopoderoso ni sus diferentes expresiones particulares en cuanto agentes del bien eran, al parecer, objeto de veneración especial, salvo aquellas prácticas salutorias a las que se ha hecho mención precedente. Claraz, que compartió durante un tiempo con algunos gñünakenk (guenénakenk), creyó ver entre ellos prácticas culturales que denominó “rezos”, pero, que también podían ser invocaciones para prevenir algún mal (1988: 42 y sgts.). Con todo, la información no es a nuestro juicio tan consistente como para presumir por analogía alguna conducta parecida entre los aónikenk. El poder de la entidad suprema, en tanto que capaz de dañar a los humanos, habría sido más manifiesto en la vida cotidiana y, en la interpretación precedente, se habría identificado con engendros temibles como Maip, esencialmente maligno, o como Kámten, el espíritu responsable de los meteoros aterradoros; también como Keenguenkon la bruja poderosa y los duendes dañinos Ajchum o Yiékelon, o espíritus indefinidos como los perversos Keronkenken, unos y otros que deben ser tenidos como formas mutativas del genérico Gualicho (p. 327,328).

Estas prácticas debían neutralizar el daño, ya que, frecuentemente los aónikenk se cuidaban de los espíritus malignos. Además, existía la creencia en la dualidad de la materia-espíritu, en lo que se refiere a la composición del ser humano.

5.2

Mitología

De acuerdo a la recopilación histórica de Martinic (1992), que se indica en el informe de la comisión histórica verdad y nuevo trato con los pueblos indígenas (2008), respecto a la mitología se expresa:

Si bien, en términos generales no se cuenta con material informativo tan ilustrativo y abundante como el que refiere a otros pueblos, algunos investigadores plantean que de acuerdo a los estudios del siglo XIX, la mitología aónikenk comprendía una cosmogonía -elementos referidos al origen del universo- y una cosmovisión propia, así como elementos referidos al ordenamiento de la vida social y a la comprensión del entorno natural. Respecto a la cosmogonía, Kooch, genéricamente el cielo, habría sido reconocido como el ser inicial al que se debía el ordenamiento cósmico, creador del Sol-hombre y la Luna-mujer, y de los elementos y fenómenos atmosféricos que conformaban su entorno. De acuerdo a ello, el Sol y la Luna desde un principio disputaban sobre el derecho a regir el día, persiguiéndose por el firmamento para encontrarse en el horizonte, tras las montañas. De su unión surgió Karro, la estrella matutina, figura determinante en el ciclo heroico de Elal, ya que juntos dan origen a los humanos. Elal, constituía la figura del padre, organizador del tiempo natural a través de las estaciones, que les había dado una buena tierra y los proveía de recursos, el que les había enseñado el conocimiento y uso del fuego, así como la forma de fabricar sus armas. Siguiendo estas creencias, sus prácticas se fundaban en el chamanismo y la realización de ceremonias de iniciación asociadas con el ingreso a la pubertad. La iniciación femenina exigía la reclusión de las jóvenes que entraban a la pubertad, en una construcción preparada para tales efectos, en donde permanecían por algunos días, aisladas y sometidas a severas privaciones” (p. 481).

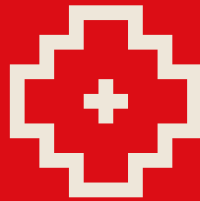
El monte de Dios es lo que se conoce como el lugar en que el ser supremo convirtió a los aónikenk y a los animales. Particularmente, *Elal*, el hijo del Sol, fue el que creó a los aónikenk y que les entregó su tierra, la Patagonia.

Además, existía la creencia de que se encontraría con ellos después de la muerte. También se informa sobre una historia del diluvio de este pueblo (Cooper, 1946).

Siempre se debe tener en cuenta que los relatos de la mitología pueden ser parte de la memoria de los aónikenk, de una cultura ancestral, o lo más probable, es que las interpretaciones estudiadas de su cultura también estén influenciadas por una visión del mundo de tipo occidental, la que tiene consigo elementos religiosos que condicionan una perspectiva, sobre todo para el contexto específico en el que se hicieron las observaciones.

CAP_





AÓNIKENK

CASOS DE ESTUDIO



- 01** Cueva Fell, zona volcánica de Pali Aike
- 02** Diseño y mejoramiento Plaza de Armas, Punta Delgada
- 03** Reposición de siete refugios peatonales, Ruta CH-255
- 04** Mejoramiento señalética vial Ruta CH-225 y CH-257
- 05** Hito de acceso Villa Punta Delgada: Familia aónikenk

INTRODUCCIÓN

La selección de los casos de estudio que se presenta, está condicionada desde el conocimiento e investigación de su habitar ancestral mayormente nómada, característico de los grupos originarios del extremo del sur austral de Chile.

De esta manera, la pertinencia étnica en los casos investigados se plantea a partir del reconocimiento de su territorio y desde la información que entregan los estudios arqueológicos y etnohistóricos de su habitar ancestral.

De acuerdo a lo anterior, la investigación se ha dirigido a la identificación de casos de la actualidad relativos a estructuras o configuraciones que indiquen o señalen alguna pertinencia étnica, según; i) lo declarado por la institución o el/la profesional responsable del diseño arquitectónico, ii) por lo establecido en discusiones bibliográficas sobre sitios arqueológicos o edificaciones antiguas con valor cultural.

En los casos de estudio relativos al pueblo aónikenk, primero se desarrolla un reconocimiento desde sus vestigios desde la experiencia del territorio. El análisis de ellos se plantea en esta vastedad territorial y su actual necesi-

dad de demarcación, así como en el desarrollo de espacios públicos que contemplen componentes identitarios. En este sentido, la Ilustre Municipalidad de San Gregorio ha jugado un rol fundamental para poner en valor y rescatar elementos evocadores de la cultura aónikenk que destaquen en el territorio, ya sea incorporándolos en la señalética y en otros proyectos de la comuna.

Los casos se analizaron frente al reconocimiento de aspectos simbólicos, configuración, forma y materialidad, entre las cualidades posibles de referenciar como pertinentes según su acervo cultural y en relación a su disposición en el lugar.

Cada uno de estos casos entrega un aprendizaje de pertinencia, en mayor o menor medida, en cuanto a consideraciones para los lineamientos de diseño y, a su vez, reflejan la necesidad de vincular de manera profunda el diseño arquitectónico con la correcta comprensión de la cosmovisión de la cultura aónikenk y su relación con el territorio austral.

CASO_01

Proyecto:
**CUEVA FELL,
ZONA VOLCÁNICA
DE PALI AIKE**

Categoría:
Vestigio paleoindio

Año:
Data de 10.000 años



Esta cueva es una de los sitios arqueológicos más importantes de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, puesto que se encontraron vestigios humanos que datan de aproximadamente 10.000 años de antigüedad.

En la zona se han encontrado vestigios arqueológicos de asentamientos humanos que datan de la época del paleoindio y, a pesar de que no hay certeza si los aónikenk utilizaron la cueva Fell para pernoctar o refugiarse, es una zona donde habitó esta cultura pedestre cazadora recolectora.

Figura 38. Parque Nacional Pali Aike, San Gregorio.

Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).



Figura 39. Mapa de emplazamiento de la Cueva Fell, Parque Nacional Pali Aike.
Elaboración propia del estudio, 2020.



a. Cueva Fell, Parque Nacional Pali Aike

Sin escala

EMPLAZAMIENTO

Esta cueva se encuentra a 191 kilómetros al noreste de Punta Arenas, dentro del Parque Nacional Pali Aike, en la comuna de Laguna Blanca.

Este gran sitio volcánico, característico por sus cráteres en medio de la estepa patagónica le dan un aspecto lunar, por lo que el refugio en la cueva Fell se hace evidente en medio de la pampa sin cobijo y con fuertes vientos característicos de la zona. Su ubicación se sitúa en el cajón del Río Chico o *Ciake*.

MATERIALIDAD, FORMA Y ESPACIALIDAD

Al estar dentro de un campo volcánico, el paisaje está compuesto por conos y lavas basálticas, las que estructuran una meseta de unos 200 m.s.n.m. con algunos cerros que sobresalen de los 273 m.s.n.m. de altura, como el cerro del Diablo.

El interior de esta cueva brinda cobijo y una sensación de confortabilidad térmica notoria e inmediata. Tiene una altura que alcanza cerca de 5 metros en su punto máximo, 6 metros de ancho y 15 metros de largo, aproximadamente, lo que genera un gran espacio interior.

Esta cueva y su morfología que parece esculpida para el refugio humano demuestran que muchas veces existen elementos de la naturaleza que pueden brindar cobijo, dando luces para estrategias conceptuales de diseño de arquitectura o para incorporar elementos del paisaje como parte integral de un proyecto.



Figura 40 y 41. Parque Nacional Pali Aike, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio, 2020.

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO

Elementos de paisaje, huellas de una forma de vida ancestral, control bioclimático pasivo.

CASO_02

Proyecto:
**DISEÑO Y MEJORAMIENTO
PLAZA DE ARMAS,
PUNTA DELGADA**

Mandante:
Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Autor:
Arquitectura e Ingeniería
Patagonia Arqing Limitada (Consultor)

Categoría:
Arquitectura pública

Año:
2015



La Plaza de Armas de Punta Delgada, busca crear un espacio que reciba al visitante mediante la exhibición de aspectos de la identidad local e integrándose a un circuito de un relato local patrimonial en la medida que se recorre el interior de este espacio público.

La obra expresa diferentes elementos pertenecientes a la cultura aónikenk, los que se reflejan en su materialidad, espacialidad y en el uso de formas y símbolos. Se identifica el rol

histórico del Estrecho de Magallanes, los cráteres del Parque Nacional Pali Aike, la laguna Ana, los corrales de piedra y la sinuosidad de sus componentes.

Este proyecto se caracteriza por un cascarón que reinterpreta estos elementos y a la vez, da forma y cobijo al anfiteatro principal de la plaza, incorporando elementos urbanos, como la pérgola y la estructura que acompañan el paseo peatonal de la Avenida Tehuelches.

Figura 42. Vista del elemento característico de la Plaza de Armas, Punta Delgada.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).



Figura 43. Mapa de emplazamiento de Punta Delgada.
Elaboración propia del estudio, 2020.



a. Plaza de Armas Villa Punta Delgada

Sin escala



VILLA PUNTA DELGADA

Sin escala



Figura 44. Plano del emplazamiento de la Plaza de Armas de Punta Delgada.
Elaboración propia del estudio, 2020.

EMPLAZAMIENTO

Este proyecto se emplaza en la trama actual de Villa Punta Delgada que distingue diferentes etapas de su desarrollo histórico como asentamiento, desde el de tipo estanciero en torno al camino y al cobijo que brinda la cuenca del Chorrillo Meric, las viviendas de la cooperativa y las viviendas ocupadas actualmente por Geopark, todas en torno a un área de servicios que data de la creación de la comuna aún en consolidación en donde la plaza ocupa el vacío central. Desde la lejanía, este vacío se constituye como referencia visual, dominando la cuenca del Chorrillo Meric y el asentamiento rural ganadero preexistente.



Figura 45. Vista de la pérgola de madera laminada y de la Plaza de Armas, Punta Delgada.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).





Figura 46 y 47. Vistas del anfiteatro, Plaza de Armas, Punta Delgada.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).

Los servicios, la infraestructura y los usos tanto existentes como proyectados que rodean la plaza, refuerzan su condición de nodo central articulador, mientras que esta zona se busca consolidar como un circuito que concentre una mayor actividad pública.

Figura 48. Vista de la estructura de madera laminada que acompaña el paseo cívico de la Avenida Tehuelches de la Plaza de Armas, Punta Delgada.

Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).



MATERIALIDAD, FORMA Y ESPACIALIDAD

La plaza se integra al circuito de servicios de la villa en primer lugar por paseos perimetrales, cada uno con un carácter definido por el uso, equipamiento o servicio que enfrentan, lo que se complementa además con la pavimentación de la calzada y los tramos de ciclovía por calles Aónikenk y Don Bosco que completarán el anillo proyectado por el municipio.

El paseo de Avenida Tehuelches, planteado como un paseo cívico, muestra una cubierta multiuso que está al otro lado del terminal de buses, una plazoleta que le hace frente a la iglesia y un pabellón de banderas frente a Carabineros. En esta plaza también remata el paseo elevado de calle Vapor Amadeo a través de un púlpito, generando un espacio para exposiciones públicas.

La condición de nodo de la plaza se refuerza por medio del trazado de paseos diagonales y el diseño de pavimentos que combina hormigón estampado y adoquín rectificado de hormigón y adocreto, y que responde a motivos utilizados en tejidos aónikenk. También se integran algunos pavimentos especiales con diseños zoomorfos extraídos de los juegos de naipes aónikenk y, por otro lado, una rosa de los vientos.

Se realiza un espacio central concebido a modo de anfiteatro, el que es protegido de los vientos predominantes por un cascarón semicircular de acero corten, materialidad que, por un lado, evoca los cascos de los naufragios y, por otro, la forma del cascarón que hace referencia a los cráteres de Pali Aike.

Internándose hacia la parte alta de la plaza, van apareciendo muros de contención revestidos en piedras volcánicas que hacen alusión al pasado geológico de la zona.

El trazado, disposición y formas de los distintos elementos de esta matriz interior (paseo, paisajismo e infraestructura), responden a citas de distintos elementos identitarios del sector, como los cráteres, la pampa, la laguna Ana, los paradores aónikenk y la flora nativa.

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO
Uso de símbolos, referencias geográficas, escala territorial, control bioclimático.

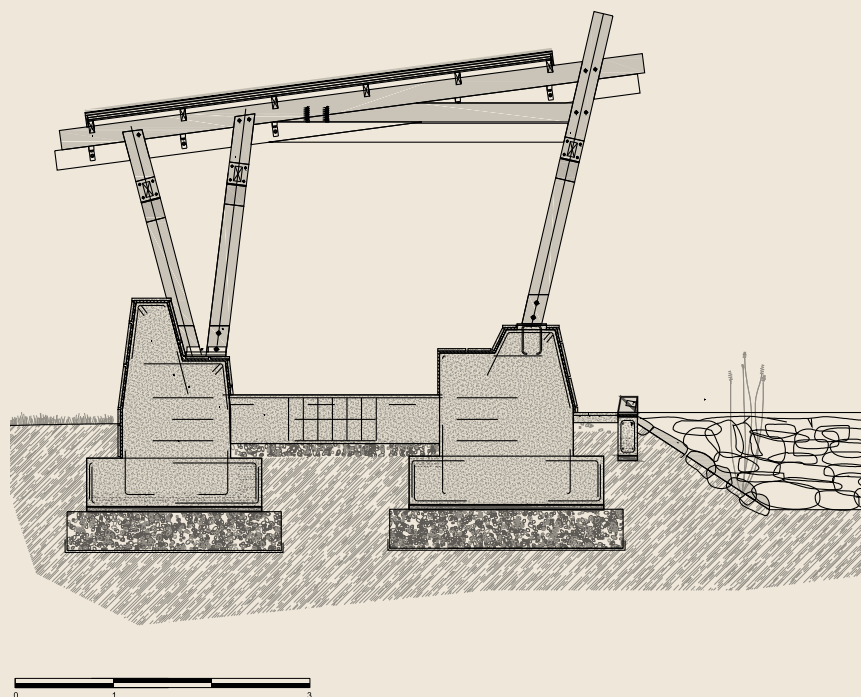


Figura 49. Detalle de la pérgola y su estructura de madera laminada.
 Proyecto diseño y mejoramiento de Plaza de Armas, Punta Delgada.
 Ilustre Municipalidad de San Gregorio (2019).

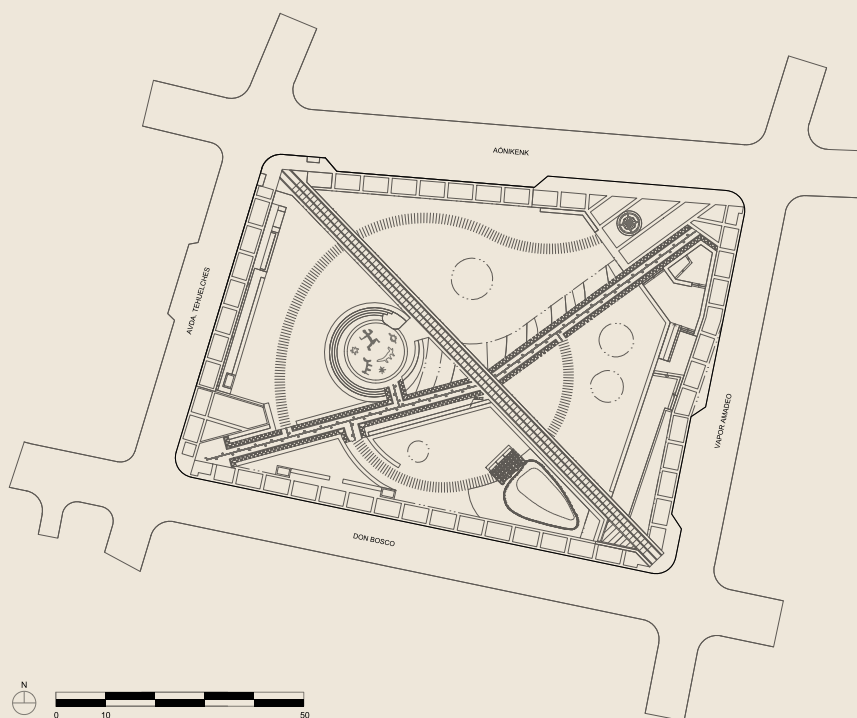


Figura 50. Planta de arquitectura.
 Proyecto de diseño y mejoramiento de Plaza de Armas, Punta Delgada.
 Ilustre Municipalidad de San Gregorio (2019).



CASO_03

Proyecto:

**REPOSICIÓN DE SIETE
REFUGIOS PEATONALES,
RUTA CH-255**

Autora:

Paulina Alegría Martínez (Arquitecta)

Categoría:

Arquitectura pública

Año:

2016

Este proyecto trata de la reposición de siete refugios peatonales en la ruta CH-255, comuna de San Gregorio. Su diseño se fundamenta en el antiguo toldo aónikenk, dándole a la comuna un carácter de identidad y recordando a los antiguos aborígenes de la Patagonia.

Los siete refugios tienen un diseño tipo habitáculo, con la finalidad de cobijar a los viajeros en esta ruta, principalmente habitantes del sector y turistas. Un ejemplo de esto son los ciclistas que necesitan un lugar de paso para poder detenerse en medio de la pampa patagónica.



Figura 51. Vista posterior del refugio peatonal, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).



Figura 52. Mapa de emplazamiento de los siete refugios peatonales en la comuna de San Gregorio.
Elaboración propia del estudio, 2020.



● 7 Refugios Peatonales, Comuna San Gregorio

Sin escala



Figura 53. Vista desde la carretera, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).

Figura 54. Vista lateral, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2019).



EMPLAZAMIENTO

Estos siete refugios se ubican camino a la Villa San Gregorio, en la Ruta CH-255 que une Punta Arenas con Puerto Natales. El primer refugio se encuentra en el kilómetro 25.560, y el último, en el kilómetro 128.950, teniendo un distanciamiento entre 15 a 30 km entre sí.

Este concepto del habitáculo como parte integral de un circuito, se encausa el concepto de vida pedestre cazadora recolectora de los aónikenk en el que no solo se concentra la atención en la forma construida, como lo es el *kau* o refugio, sino que también en hacerlo parte del territorio y el traslado en él.



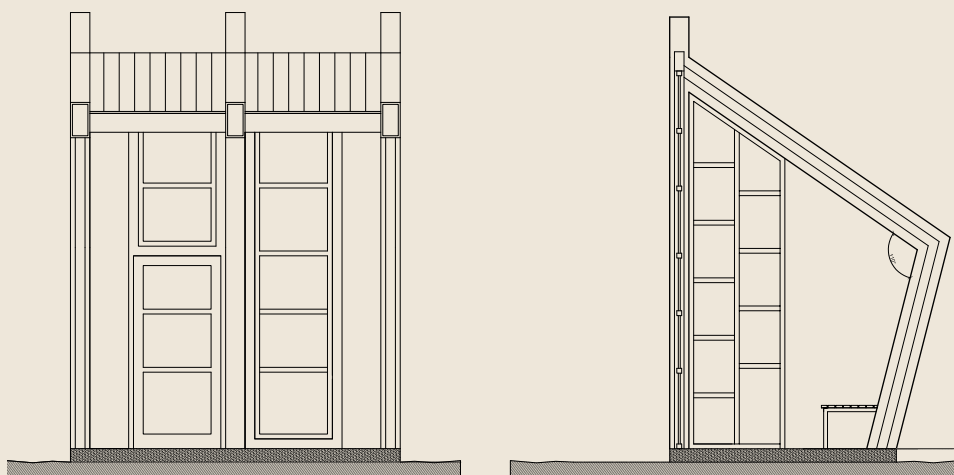


Figura 55 y 56. Corte longitudinal (izq.) y transversal (der.). Proyecto reposición de los siete refugios peatonales, San Gregorio. Ilustre Municipalidad de San Gregorio (2016).

MATERIALIDAD, FORMA Y ESPACIALIDAD

Estos refugios emulan el toldo o *kau* aóniken. La inclinación de la techumbre en la vista de perfil y los pilares que sobresalen en la fachada frontal, buscan replicar los característicos postes principales que sostenían el toldo y están pintados con una paleta de colores que se relacionan con la pampa magallánica y la madera. En su interior es totalmente hermética, para protegerse del clima austral magallánico y cuenta con una banca para facilitar la espera.

El proyecto considera un patrón geométrico lineal interrumpido por los paramentos verticales y transparencias que generan una secuencia que enmarca el horizonte pampeano, entregando una manera nueva de vinculación con el paisaje.

La estructura del refugio peatonal corresponde a una base-fundación de hormigón armado con una estructura principal en acero revestida en madera. Su revestimiento exterior es de fibrocemento en diferentes dimensiones y tonalidades, y en su interior es de terciado ranurado.

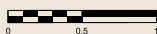
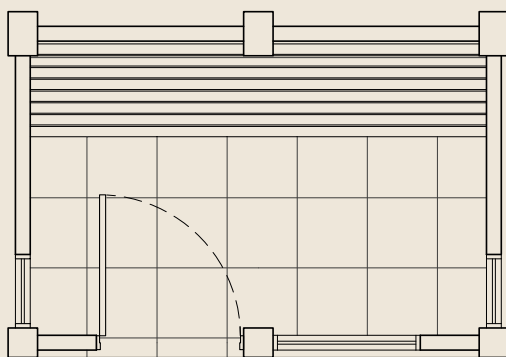


Figura 57 y 58. Elevación (arriba) y planta (abajo). Proyecto de reposición de los siete refugios peatonales, San Gregorio. Ilustre Municipalidad de San Gregorio (2016).

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO

Uso de símbolos, control ambiental, enmarcamiento del paisaje lejano.



CASO_04

Proyecto:
**MEJORAMIENTO SEÑALÉTICA
VIAL RUTA CH-225 Y CH-257**

Autora:
Paulina Alegría Martínez (Arquitecta)

Categoría:
Arquitectura pública

Año:
2016

Este es un proyecto de mejoramiento de la señalética existente en las Rutas CH-255 y CH-257, mediante la construcción de tres portales. Cada uno ellos cuenta con tres letreros informativos que le dan la bienvenida al usuario que ingresa a la comuna de San Gregorio.

Estos portales reciben a los que acceden a la comuna a modo de rescate del patrimonio histórico y cultural, tanto de la comuna como de la región, destacando la cultura aónikenk, lo cual se traduce en la morfología de estos portales.



Figura 59. Estructura de parte del portal de acceso, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).



Figura 60. Vista de un costado de la ruta, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio (Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, 2020).



Figura 61. Vista de un costado de la ruta, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio, 2020.



● Señalética Vial Ruta 255 y 257, Comuna San Gregorio

Sin escala

EMPLAZAMIENTO

Los portales se ubican en cada uno de los accesos a la comuna y están conformados por dos estructuras de similares características por cada portal a ambos costados de la calzada.

El primero de ellos está ubicado en la ruta CH-255, frontera de Monte Aymond; el segundo, en la misma ruta, límite con la comuna de Laguna Blanca; y el tercero, en la ruta CH-257 que conecta con el paso fronterizo San Sebastián. Por lo tanto, estos portales se encuentran insertos en medio de la inmensidad de la Patagonia chilena.



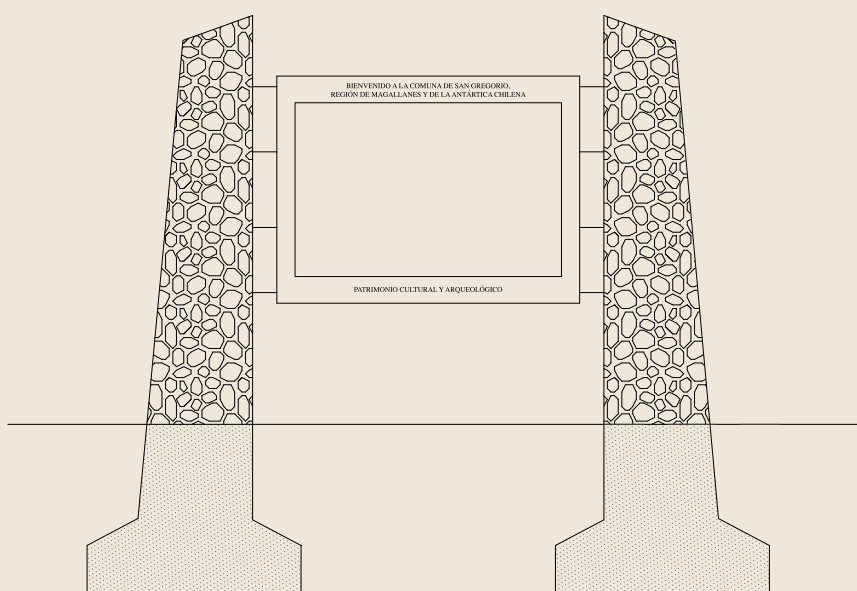
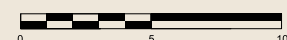
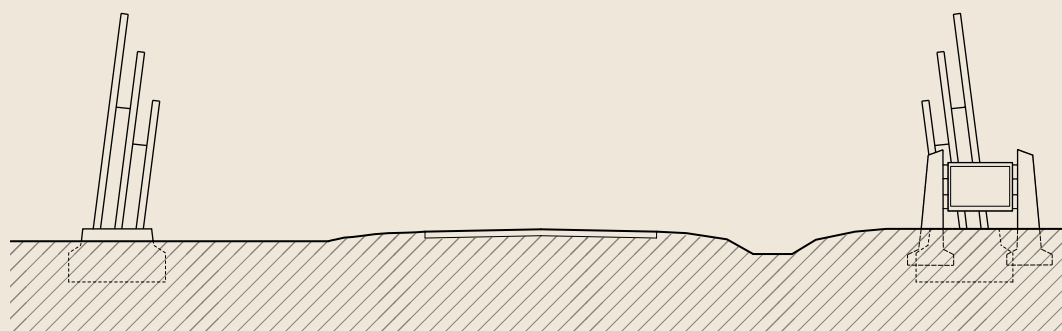


Figura 62. Elevación frontal de la señal informativa.
Proyecto mejoramiento señalética vial Ruta CH-225 y CH-257.
 Ilustre Municipalidad de San Gregorio, 2016.

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO

Uso de símbolos, referencia de paisaje, uso de paramentos verticales.

Figura 63. Elevación de conjunto. Proyecto mejoramiento señalética vial Ruta CH-225 y CH-257.
Ilustre Municipalidad de San Gregorio, 2016.



MATERIALIDAD, FORMA Y ESPACIALIDAD

Este proyecto fue diseñado evocando la monumentalidad espacial que otorgan las cuevas Fell en la vastedad del Parque Nacional Pali Aike, donde se encontraron vestigios arqueológicos de actividad humana que datan hace 10.000 años de antigüedad aproximadamente.

Se deduce también que la morfología evoca los *kau* aónikenk, por los pilares que sobresalen en la parte superior de la estructura, muy similar al toldo aónikenk, donde se ponían postes en el frontis del toldo para sostenerlo y en el que sobresalen de la misma manera que se muestra en este portal.

Este portal posee una altura máxima de 9 metros con un ancho de 3 metros aproximado. Cada estructura principal que conforma el portal de acceso considera una base-fundación de hormigón armado con una estructura en acero y revestimiento en piedra. El letrero informativo posee una base y fundación de hormigón armado, con una estructura soportante en base a pilares de hormigón armado, soportando el letrero de madera de lenga escrito con la técnica de bajo relieve.



CASO_05

Proyecto:

**HITO DE ACCESO
VILLA PUNTA DELGADA:
FAMILIA AÓNIKENK**

Autores:

Javier Domínguez (Arquitecto)
Américo Becerra (Escultor)

Categoría:

Arquitectura pública

Año:

2019

Con el fin de contribuir a la difusión de la cultura aónikenk y su rescate cultural propio de este territorio, este proyecto será el futuro hito del acceso a la Villa Punta Delgada. Comprende la construcción de un pedestal al que se le incorporarán cuatro esculturas de metal en la que aparece una familia aónikenk.

Figura 64. Planta de arquitectura. Hito de acceso a la Villa Punta Delgada: Familia aónikenk. Ilustre Municipalidad de San Gregorio, 2019.

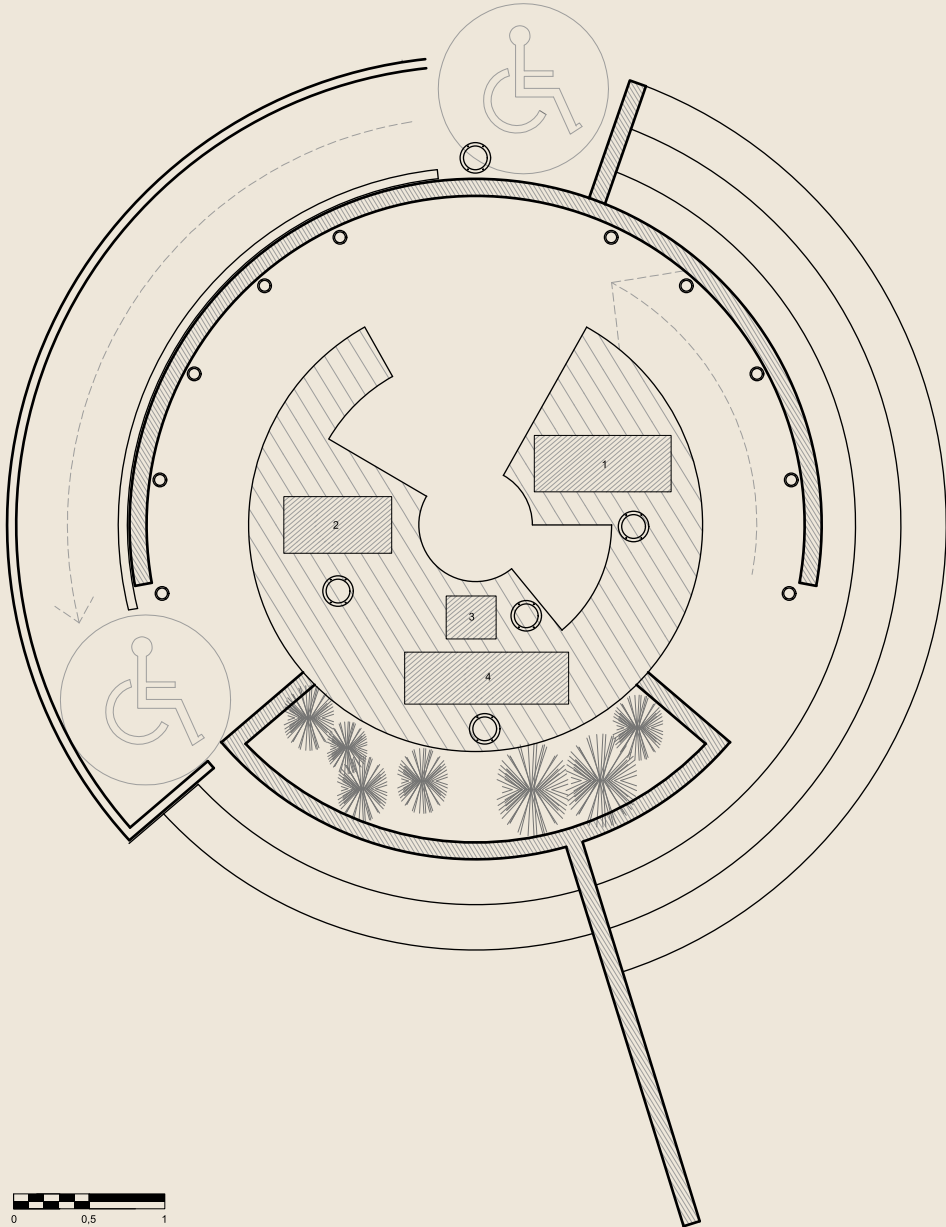


Figura 65. Mapa de emplazamiento del Hito de acceso a la Villa Punta Delgada, San Gregorio.
Elaboración propia del estudio, 2020.



- Hito de Acceso, Familia Aónikenk.

Sin escala

EMPLAZAMIENTO

Este hito de acceso a la Villa Punta Delgada de San Gregorio, se emplazará en el futuro bandejón central de la entrada de esta localidad. Este contará con acceso universal y escalinatas que llevan al nivel superior.

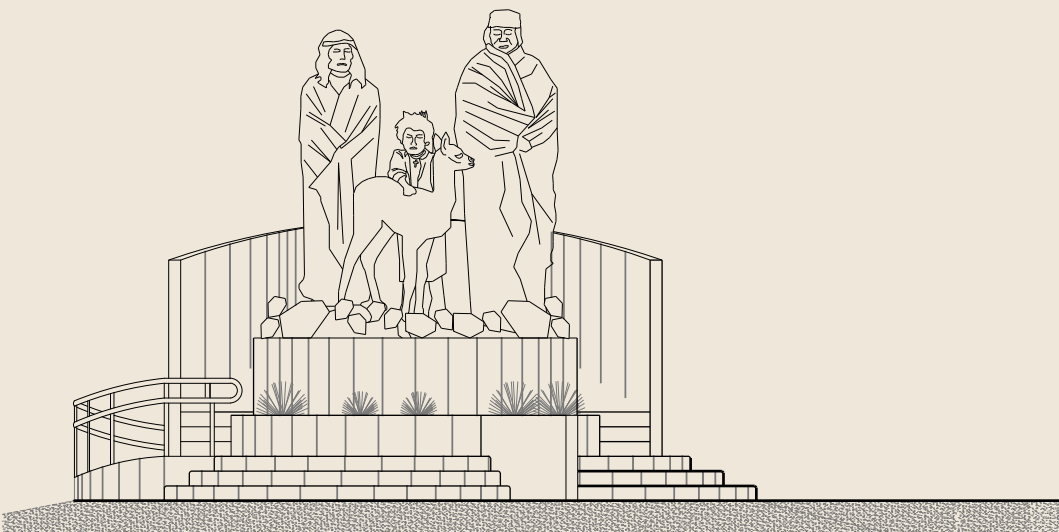
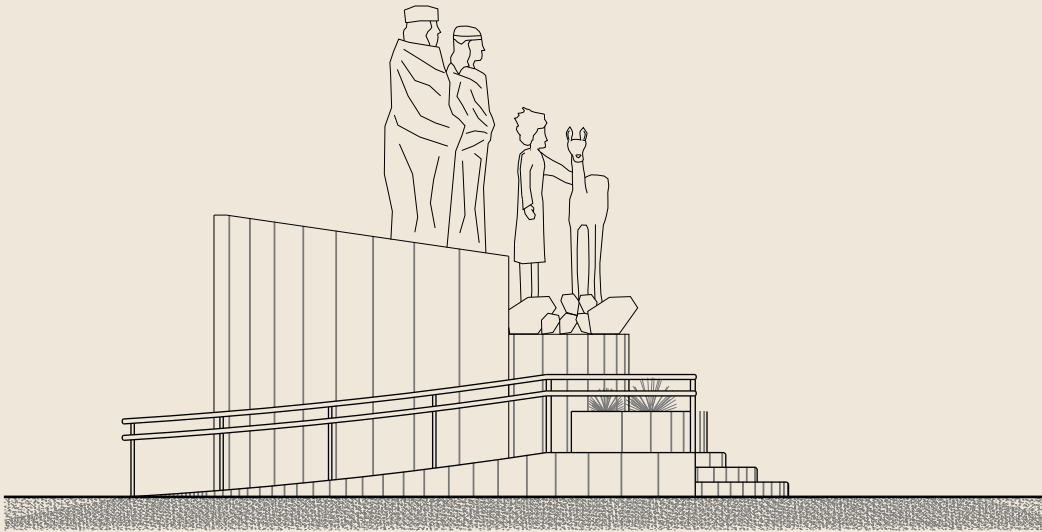
MATERIALIDAD, FORMA Y ESPACIALIDAD

La escultura se proyecta con una altura 4 metros aproximadamente. Será construida utilizando como materia prima láminas y trozos de planchas de acero de espesores variables entre los 3 y 5 mm, trabajada con la técnica de soldadura al arco y tratamiento de protección anticorrosiva.

La figura femenina tendrá una piel de guanaco como abrigo; en la masculina, se incorporarán elementos representativos del quehacer diario, como la cacería con el arco y la flecha; la figura del niño tendrá cintillo y piel de guanaco como abrigo. Los rostros se configurarán de acuerdo con la fisonomía representativa de la etnia aónikenk.

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO

Uso de símbolos, elementos figurativos y literales.

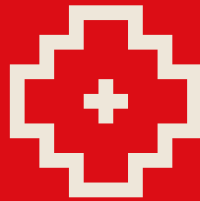


**Figura 66 y 67. Elevación lateral (arriba) y frontal (abajo).
Hito de acceso a la Villa Punta Delgada: Familia aónikenk.**
Ilustre Municipalidad de San Gregorio, 2019.



3

CAP_



AÓNIKENK

ORIENTACIONES



1.

CONSIDERACIONES GENERALES PRELIMINARES

En relación con los pueblos indígenas australes

Tomando en cuenta las particularidades históricas de los pueblos indígenas de la región Fuego Patagónica, es posible advertir ciertas directrices que pueden orientar el diseño de una manera eficaz y que resultarían adecuadas para facilitar la relación entre el equipo de diseño y los pueblos indígenas involucrados.

Para ello, esta publicación comprende cuatro principios que constituyen el enfoque institucional a la fecha en materia de diseño arquitectónico y pueblos indígenas, aprobado por el Ministerio de Obras Públicas en el año 2017¹. No obstante, se han enfatizado algunos aspectos particulares de estos casos tratados.

Principio 1: Interculturalidad

La interculturalidad reconoce a los pueblos indígenas como componentes de una sociedad diversa y pluricultural donde todas las expresiones deben tener igual reconocimiento, respeto y representación en todas las áreas².

Esta no es impedimento para que no se reconozcan los derechos consuetudinarios de los pueblos originarios en los territorios que utilizaban en tiempos históricos. Lo que significa que pese a su permeabilidad, los territorios tenían sus bordes y sus centros.

Principio 2: Participación

A través de la participación, es posible representar cosmovisiones particulares que solo son viables de plasmar con el consentimiento de quienes serán los usuarios de los edificios o espacios públicos³.

Para el caso de los pueblos kawésqar y yagán se enfatiza en que la participación directa resulta indispensable para el desarrollo de los futuros proyectos de edificación, espacios públicos e infraestructura con pertinencia en estas identidades.

En tanto, si es que los futuros estudios comprenden iniciativas relacionadas a los pueblos selk'nam y aónikenk en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, hay que tener en cuenta que, desde un ámbito multicultural, las identidades existen más allá que un reconocimiento oficial otorgado por el Estado, tal como ocurre en Argentina con los descendientes selk'nam. No obstante, como el presente estudio está acotado a mencionada región, se excluye su incorporación.

Considerando esto, el contenido referente a participación para los pueblos mencionados se orienta hacia los organismos y/o instituciones de cualquier índole que trabajen actualmente en la preservación y difusión de su cultura, es decir, centros de investigación, universidades, fundaciones, entre otros, siempre teniendo en cuenta un concepto actualizado de identidad acorde al territorio.

Principio 3: Flexibilidad

Las connotaciones culturales que eventualmente se traducen en el proceso de diseño arquitectónico, son innumerables, ya que cada cultura tiene un repertorio material y simbólico de diversa apreciación que exige adaptabilidad a los requerimientos particulares de cada caso⁴.

¹ Guías de diseño arquitectónico mapuche y aymara para edificios y espacios públicos. MOP, 2017.

² *Ibid*, p. 114. ³ *Ibid*, p. 114. ⁴ *Ibid*, p. 114.

Este fundamento implica el reconocimiento de los derechos y la propiedad simbólica de las etnias o grupos herederos de las mismas en sus territorios históricos reconocidos. Esto significa que en lugar de imponer las soluciones arquitectónicas o de diseño, se trata de un ejercicio de validación con las comunidades, obra de un trabajo conjunto que considere tanto su pasado y presente.

Con motivo de este estudio, el equipo a cargo recurrió a la investigación de documentos antropológicos, arqueológicos, arquitectónicos, de diseño, etnohistóricos, históricos y lingüísticos, para la indagación de las orientaciones de diseño arquitectónicas. Con ello, el aprendizaje se enriquece entre disciplinas y sus correspondientes enfoques.

Principio 4: Complementariedad

Los criterios clásicos para focalizar la inversión pública territorial, tales como densidad poblacional, concentración de vulnerabilidad social y distancias de desplazamiento, pueden complementarse con el criterio de desarrollo intercultural. Su finalidad es lograr la adecuación de las edificaciones a las necesidades de los usuarios y permitir el acceso a un mejor servicio⁵.

La inclusión del criterio de complementariedad en la evaluación de las políticas públicas con pertinencia de estos pueblos permitirá acelerar el ciclo de este tipo de iniciativas de inversión, pudiendo así pasar de la idea a la materialización en tiempos más acotados, sobre todo en una región con baja población y extenso territorio.

Debido a que los pueblos aónikenk y selk'nam no cuentan con comunidades vivas reconocidas por el Estado de Chile en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, ello no es un impedimento para la inclusión de sus elementos tradicionales en estas guías.

Este planteamiento tiene relación con que hay elementos que pueden ser rescatados a partir de documentos, etnografías o estudios de etnohistoria que pueden aportar orientaciones desde una época pasada. Para ello, debe quedar establecido su origen y justificar el enfoque de los proyectos exclusivamente para el territorio chileno, como es este caso, y así obtener directrices sobre cómo abordarlo.

En el marco de este trabajo, se proponen dos nuevos principios pertinentes de plantear en un territorio con pertinencia étnica austral: "Amplitud y movimiento" y "Sostenibilidad".

⁵ *Ibid*, p. 114.

Principio 5: Amplitud y movimiento

Los pueblos indígenas australes se reconocen como herederos de un vasto territorio que excede la unidad doméstica. Se trata de territorios de caza o recolección que en su mayoría se ubican hoy en parques nacionales, fiordos y canales del archipiélago y que las etnias reclaman para sus usos ancestrales. Este principio sostiene que la circunscripción de un territorio reconocible como propio por los pueblos indígenas australes, requiere de un conocimiento profundo de sus formas de vida, antiguas y actuales, que recoja tanto los espacios de ocupación estable, como aquellos de permanencia temporal, incluyendo en ellos, las rutas marítimas y terrestres asociadas a los desplazamientos propios de una cultura nómada.

Principio 6: Sostenibilidad

Las formas de vida de los pueblos de la región Fuego Patagónica se conectan profundamente con el medio natural, el que les brindaba todo lo necesario para su subsistencia. Este principio es perfectamente aplicable en tiempos actuales, ya que la sostenibilidad es una gran mirada para quienes tienen la responsabilidad de concebir las obras públicas del futuro.

El equilibrio de una especie y los recursos de su entorno es lo que de manera natural aborda en la forma de habitar y es como la vida ori-

ginaria lo demuestra. La sostenibilidad es un rol socio-ecológico sumamente importante en los criterios arquitectónicos, no solo con el fin de preservar responsablemente el medio natural, sino también porque el ahorro de costos será significativo, según el Informe Brundtland (1987). En este documento se plantea que al satisfacer las necesidades del presente y si se hace de forma sostenible, con ello no se sacrifica la subsistencia de las futuras generaciones.

Considerando esto, los principios aquí descritos son recomendaciones para los arquitectos y diseñadores que empleen estas guías, y para que se compenetren de la cosmovisión de los pueblos indígenas. Así, la forma en la que las comunidades indígenas interpretan el mundo, busca ser una fuente de inspiración de los proyectos y así volver reconocibles algunas de sus obras figurativas con el concurso selectivo y comprensivo de los usuarios, lo que parece fundamental.

Por lo anterior, se vuelve imprescindible que los equipos a cargo de desarrollar iniciativas arquitectónicas con pertinencia de los pueblos indígenas, sean multidisciplinarias, ya sea desde el ámbito de la arquitectura, la antropología, el diseño, la historia, entre otras, las que deberán tener en cuenta múltiples aristas en un proyecto de esta naturaleza.

2.

ORIENTACIONES DE DISEÑO AÓNIKENK

2.1

RECOMENDACIONES GENERALES DE GESTIÓN PREVIA AL DISEÑO

En relación con los pueblos aónikenk, kawésqar, selk'nam y yagán, la presente guía tiene como propósito transformarse en una orientación para los formuladores de iniciativas de inversión de los servicios públicos y privados relacionados con la edificación y espacios públicos.

Durante el desarrollo de esta investigación, se hicieron evidentes las diferencias culturales entre las cuatro etnias estudiadas, e incluso, las diversas miradas existentes entre las comunidades de un mismo pueblo indígena austral. Por esto, se recomienda tener en consideración que el alcance de este trabajo es definir un punto de partida para la inclusión de elementos culturales en los nuevos proyectos de edificación y espacios públicos en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena y que, en esta ocasión, no finaliza en lo escrito. Por esta razón, esta guía se reconoce como la apertura de un proceso que invita a seguir perfeccionando sus contenidos por medio del diálogo continuo y propositivo.

Además, las Orientaciones de Diseño Arquitectónico y Territorial (**ODAT**) tendrán que ser analizadas a la luz de los siguientes aspectos: el contexto legal, la apreciación del contexto sociocultural y el modelo de participación propuesto.

i. El contexto legal

La aplicación de las ODAT exigen un conocimiento previo del marco normativo y legal relacionado a la planificación, arquitectura y construcción, establecido en la Ley y Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, las circulares de la División de Desarrollo Urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y los diferentes documentos emitidos por los organismos técnicos competentes que enmarcan el quehacer de la arquitectura, la planificación urbana y la participación ciudadana.

Adicionalmente, resulta importante conocer el marco de acuerdos internacionales suscritos por Chile, en relación al trato de los pueblos originarios, especialmente lo referido al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y lo contenido en la Ley N° 19.253 que establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, y que en 1993 creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

ii. El contexto sociocultural

Las orientaciones de diseño indicadas en este capítulo exigen también considerar algunos elementos del contexto sociocultural:

- Las comunidades indígenas son distintas entre sí, pese a pertenecer a una misma etnia.
- Los espacios de diálogo propuestos deben reconocer las diferencias entre dichas comunidades.
- El programa para desarrollar nuevas edificaciones y espacios con pertinencia étnica tendrá que tener en cuenta si el público beneficiario será exclusivamente indígena, o convivirá con población no indígena.
- La reinterpretación actual de las referencias conceptuales, requiere ser consultada y validada con las comunidades existentes. Se recomienda que estas instancias sean realizadas con la asesoría de algún profesional especializado en la antropología cultural de los pueblos australes, con particular énfasis en el concepto actual de la identidad.
- El entendimiento de las formas de vida ancestrales y de la identidad activa actual de las comunidades, es fruto del trabajo transdisciplinar y no es resorte exclusivo del diseño. El trabajo integrado dará origen a mejores interpretaciones de la forma de vida construida por los pueblos indígenas australes.
- La calidad del diseño de un proyecto con pertinencia es determinada por sus usuarios y beneficiarios.

iii. Propuesta modelo de participación

A continuación, se presenta una propuesta de modelo de participación que contiene tres componentes principales: mapa de actores, proceso de vinculación y mecanismos de monitoreo y seguimiento de los acuerdos. Esta propuesta aplica tanto para las comunidades indígenas kawésqar y yagán, como para aquellas instituciones públicas y privadas interesadas en materializar obras con pertinencia étnica selk'nam o aónikenk.

a. Mapa de actores

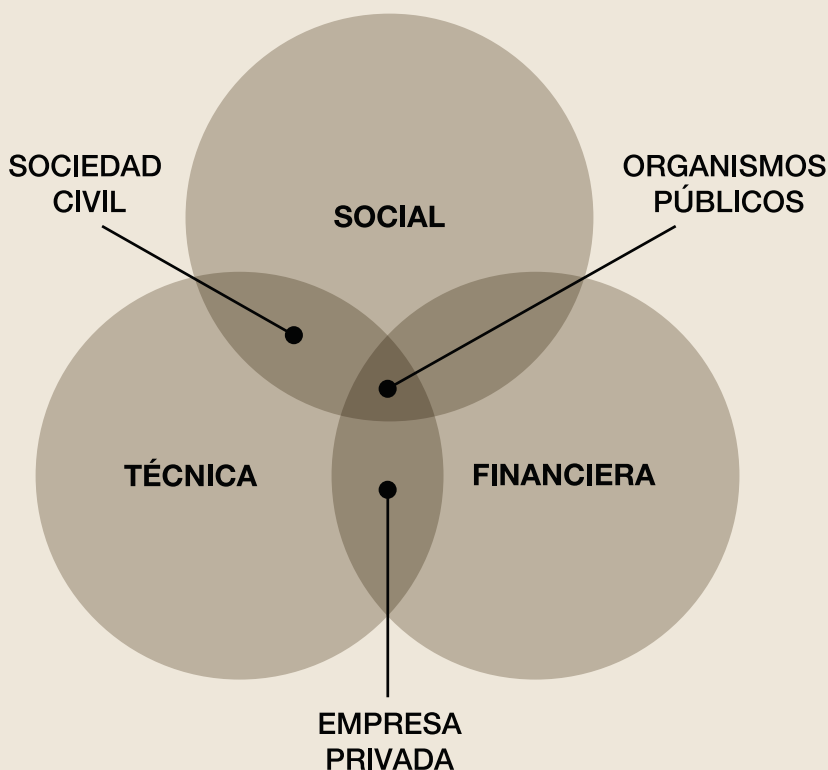
La materialización de iniciativas de inversión en el área de la edificación y espacios públicos con pertinencia étnica, en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, considera la participación protagonista de diferentes instituciones públicas y privadas. Ellas se organizan según su nivel de participación en el proceso de formulación de iniciativas de inversión con pertinencia étnica.

- Actores públicos con participación social, técnica y financiera

Estas instituciones públicas poseen un mayor nivel de participación en el proceso de formulación de iniciativas de inversión del área edificación y espacios públicos, considerando las respectivas funciones establecidas en el marco legal, puesto que comparten tareas en los ámbitos social, técnico y financiero.

El Gobierno Regional, integrado por el Intendente y el Consejo Regional, las secretarías regionales ministeriales, y en especial la de Obras Públicas y Desarrollo Social, representada por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, y las municipalidades, son parte de este grupo de instituciones.

Dichas instituciones están convocadas a liderar la aplicación de los contenidos de la guía y preservar la herencia cultural de los pueblos indígenas australes, mediante la generación de espacios de diálogo permanente y vinculante con las comunidades indígenas e instituciones públicas y académicas según corresponda, incorporando los contenidos de las guías en las bases de licitación para las etapas de prefactibilidad, diseño y ejecución.



- Actores públicos con participación técnica y financiera

En segundo nivel de participación se ubica la Dirección Regional de Arquitectura, principal unidad técnica encargada de la ejecución de la edificación pública en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, y el resto de las direcciones regionales del Ministerio de Obras Públicas (MOP), las que delegan su responsabilidad política en el Seremi de Obras Públicas.

En este grupo de instituciones se encuentran las otras unidades técnicas regionales de servicios públicos (Educación, Salud, Vivienda, Cultura, Justicia y otras), responsables también de la formulación de proyectos de edificación pública, infraestructura y espacio público.

Estas instituciones tendrían el rol de profundizar los contenidos de la presente guía y de administrar la gestión del conocimiento producido en el largo plazo. Asimismo, su función sería proyectar el aprendizaje obtenido en el área de la edificación y los espacios públicos hacia aquellas iniciativas de infraestructura públicas y privadas, como es el caso de los aeródromos, embalses, muelles, puentes, puertos y vialidad interurbana, entre otros.



- Actores de la sociedad civil

ORGANIZACIÓN	PARTICIPACIÓN		
	SOCIAL	TÉCNICA	FINANCIERA
COMUNIDADES INDÍGENAS VIGENTES			
JUNTAS DE VECINOS AFECTADAS POR LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN			
INSTITUCIONES ACADÉMICAS			

En relación con los actores de la sociedad civil, resulta fundamental la participación activa de las comunidades indígenas vigentes reconocidas por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, puesto que ellas son las herederas del patrimonio cultural de los pueblos indígenas que habitaron la zona austral de Chile. Antes de iniciar el ciclo de formulación de una iniciativa de inversión —que pudiese contener elementos de pertinencia étnica— se requiere consultar a las comunidades indígenas sobre su disposición para ser parte del proceso de gestación de dicha iniciativa.

En caso de no existir comunidades indígenas vigentes en Chile, como sucede en el caso de los pueblos selk'nam y aónikenk, la participa-

ción activa debe realizarse entre los servicios públicos relacionados a la protección del patrimonio cultural, tales como el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y el Consejo de Monumentos Nacionales, entre otros. Estos procesos de diálogo deben incluir, además, a las instituciones académicas que posean experiencia en investigaciones relacionadas con los pueblos indígenas australes.

Finalmente, la comunidad no indígena organizada a nivel territorial, como las juntas de vecinos, deberán ser parte de los espacios de diálogo que se definan, en caso que sean parte de la población beneficiada o afectada por la iniciativa de inversión.

- Actores privados

ORGANIZACIÓN	PARTICIPACIÓN		
	SOCIAL	TÉCNICA	FINANCIERA
EMPRESAS CONSTRUCTORAS			
OFICINAS DE ARQUITECTURA Y ESPECIALIDADES			
OFICINAS DE INSPECCIÓN TÉCNICA			

Los actores privados empresariales que inciden en la ejecución de obras con pertinencia étnica son, en primer lugar, las empresas constructoras, puesto que al igual que las instituciones públicas descritas anteriormente, poseen un rol social, técnico y financiero. Son el principal actor privado en el ciclo de proyecto y en una primera instancia están invitadas a incorporar de forma voluntaria las orientaciones descritas en la presente guía y de manera obligatoria cuando así lo consideren las bases técnicas de licitación.

A su vez, las oficinas de arquitectura y de ingeniería, como también las oficinas de inspección técnica, podrán utilizar y afinar los contenidos de la guía mediante la consideración de aspectos de valor cultural, tanto a nivel conceptual, como en la etapa de diseño y construcción de las obras. Se recomienda que estas instancias aseguren y lleven a la práctica los espacios de diálogo con las comunidades, en cada una de las etapas del ciclo de vida de una iniciativa de inversión pública.

b. Proceso de participación

La presente guía tiene como propósito no solo transformarse en una orientación para los formuladores de iniciativas de inversión de los servicios públicos, sino también para todos aquellos profesionales responsables del diseño de proyectos de edificación y espacios públicos.

Asimismo, busca generar un espacio de diálogo permanente con las comunidades indígenas vigentes y con las instituciones académicas con experiencia en la investigación del patrimonio cultural de los pueblos indígenas de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, con el objetivo de discernir respecto a la pertinencia de incorporar o no, ciertos elementos étnicos en las obras públicas y privadas.

Al respecto, se proponen los siguientes criterios para definir si las obras públicas deben considerar elementos de las culturas ancestrales en su diseño, ejecución u operación:

- Interés por parte de las autoridades de instituciones públicas, de las comunidades indígenas y no indígenas, o de la empresa privada, para desarrollar una obra con pertinencia étnica.
- Localización de la iniciativa de inversión⁶.
- Afectación sobre las formas de vida de comunidades indígenas que habitan el territorio.

Antes de aplicar esta propuesta de modelo de participación, se recomienda revisar la aplicación de un proceso formal de Consulta Indígena asociado a la futura intervención, según lo establecido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)⁷. De acuerdo con el artículo 6 de dicho marco normativo, se establece el deber de consultar por parte del Estado y, por consecuencia, el derecho a consulta de los pueblos indígenas, ante las medidas legislativas y administrativas susceptibles de afectarlos directamente. Por ejemplo,

⁶ En caso que una iniciativa de inversión se localice en un Área de Desarrollo Indígena (ADI), definida en el Art. 26° de la Ley N° 19.253 de 1995, los servicios de la administración del Estado tienen la obligación de escuchar y considerar la opinión de las organizaciones indígenas reconocidas en la ley (Art. 34). Las ADI se conciben como espacios de focalización de políticas coordinadas del Estado, como lo indica la Ley Indígena, pero sobre todo contempla el concepto de ser territorios que, a través de una adecuada gestión con protagonismo indígena, puedan ser la expresión concreta de un desarrollo desde la perspectiva del autodesarrollo y/o la autogestión (CONADI, 2020).

⁷ Para más información sobre el Convenio 169 y el proceso de Consulta Indígena, se sugiere revisar el documento “Pueblos Indígenas Consulta y Territorio”, elaborado por la Dirección General de Obras Públicas - Secretaría Ejecutiva de Medio Ambiente y Territorio del Ministerio de Obras Públicas, publicado el año 2016.

cuando se ejecuta una iniciativa de inversión capaz de afectar los territorios indígenas, el hábitat o los sistemas de vida y costumbre de los pueblos indígenas. También, cuando se formulan reformas legales o se dictan normas susceptibles de perjudicar los derechos indígenas (DGOP MOP, 2016).

Complementariamente a lo indicado en el Convenio 169, en el presente modelo de participación se propone un procedimiento para los casos en que exista la voluntad de una institución de formular una iniciativa con pertinencia étnica, o bien, cuando el proyecto se localice en un área de desarrollo indígena, o que la iniciativa beneficie directamente a comunidades indígenas vigentes. Este modelo de participación propone la realización de una serie de talleres de diálogo con las comunidades que acepten ser parte de la co-creación de un proyecto de edificación o espacio público que considere elementos culturales étnicos en su conceptualización, diseño, ejecución u operación final.

Para el caso de los proyectos con pertinencia de los pueblos selk'nam o aónikenk, se requerirá la voluntad de las autoridades sectoriales o municipales, o el interés de instituciones académicas relacionadas a la investigación del patrimonio cultural indígena, para incorporar elementos culturales de dichos pueblos en las futuras edificaciones o espacios públicos, mediante la realización de una serie de talleres de diálogo.

Lo anterior se explica con el siguiente diagrama, el que servirá de orientación para los servicios públicos de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, y también para los profesionales arquitectos y diseñadores que reciban un encargo arquitectónico relacionado con los pueblos indígenas australes.

ESQUEMA DE PARTICIPACIÓN PÚBLICO PRIVADO DURANTE EL PROCESO DE FORMULACIÓN DE UNA INICIATIVA DE INVERSIÓN

SI

LA INICIATIVA SE LOCALIZA EN TERRITORIO:

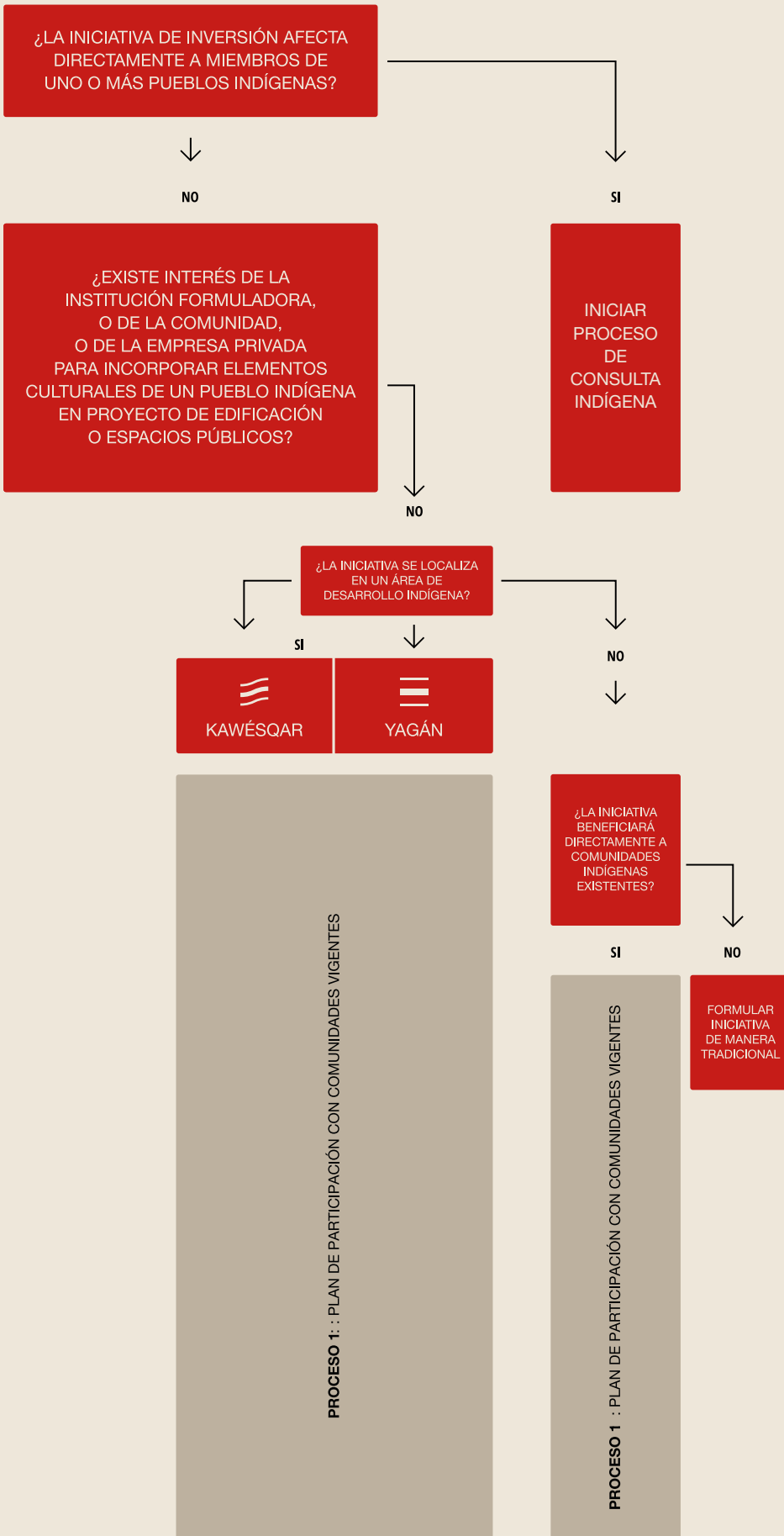


PROCESO 1: PLAN DE PARTICIPACIÓN CON COMUNIDADES VIGENTES

- Informar a todas las comunidades existentes sobre la intención de iniciar la formulación de un proyecto con pertinencia étnica. Las comunidades manifestarán por escrito su voluntad de trabajar en el desarrollo de la iniciativa
- Realizar taller informativo con comunidades indígenas, servicios públicos e instituciones académicas relacionadas
- Realizar taller diagnóstico
- Realizar taller de validación
- Solicitar carta de apoyo comunidades para postulación a Etapa Diseño
- Obtener RS Etapa Diseño
- Licitar Diseño
- Adjudicar Diseño
- Realizar taller anteproyecto
- Realizar taller revisión diseño arquitectura
- Realizar taller diseño final
- Obtener RS Etapa Ejecución
- Licitar Ejecución
- Adjudicar Ejecución
- Realizar taller de planificación obra
- Realizar taller de modelo de operación
- Realizar taller de reporte avance obras
- Realizar taller de entrega final obra
- Realizar taller de evaluación ex post

PROCESO 2: PLAN DE PARTICIPACIÓN CON COMUNIDADES NO RECONOCIDAS

- Revisar los contenidos de la guía de diseño arquitectónico
- Realizar taller informativo con servicios públicos e instituciones académicas relacionadas
- Realizar taller de anteproyecto
- Realizar taller de diseño final
- Obtener RS Etapa Ejecución
- Licitar Ejecución
- Adjudicar Ejecución
- Realizar taller de planificación de obra y modelo de operación
- Realizar taller de entrega final obra
- Realizar taller de evaluación ex post



c. Monitoreo y seguimiento de los acuerdos

Para la organización de los talleres de diálogo y el seguimiento de los acuerdos adoptados, se propone la conformación de una Secretaría Técnica que opere al amparo de la Mesa Regional Indígena. En esta Secretaría participaría la División de Planificación y Desarrollo Regional del Gobierno Regional, la Dirección Regional de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y la Dirección Regional de Arquitectura del MOP, acompañadas de las entidades formuladoras de iniciativas con pertinencia étnica.

La unidad técnica correspondiente, será responsable de la convocatoria, la preparación de la información asociada a los proyectos, la redacción de las actas de cada taller, y la compilación y análisis de las recomendaciones de mejora a las guías actuales.

2.2

RECOMENDACIONES DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO EN EL CONTEXTO AÓNIKENK

El presente acápite, se estructura sobre la base de la identificación de diferentes referencias conceptuales obtenidas mediante el estudio detallado de la bibliografía existente, las entrevistas con actores clave pertenecientes a las etnias que aún cuentan con comunidades vivas, la revisión y análisis de los casos de estudio proyectados y/o construidos y las jornadas de trabajo realizadas con instituciones públicas, académicas y gremiales relacionadas a la infraestructura y edificación pública.

Este trabajo ha sido validado con actores públicos y privados, y especialmente, con las comunidades indígenas reconocidas por la CONADI existentes en la región.

La guía corresponde a una recomendación para los formuladores de iniciativas de inversión pública y para diseñadores privados, y se entiende como un punto de partida consensuado que permitirá partir de una línea base que podrá seguir siendo complementada y mejorada en el tiempo.

Las referencias conceptuales y la propuesta de orientaciones de diseño arquitectónico y territorial (**ODAT**), se organizan según las siguientes categorías:

I. TERRITORIO Y PAISAJE

1. Orientación
2. Emplazamiento
3. Toponimia
4. Consideraciones climáticas y sostenibilidad

II. FORMA CONSTRUIDA

1. Configuración
2. Morfología e infraestructura
3. Materialidad

III. IMAGEN Y COLOR

1. Colores
2. Patrones y texturas
3. Símbolos y elementos representativos

Referencias conceptuales

Las referencias conceptuales identificadas para el pueblo aónikenk están sustentadas principalmente en elementos de su cultura ancestral.

La llegada de los europeos no influyó en gran medida en las viviendas indígenas. El etnocidio, prácticamente total de las culturas selk'nam y aónikenk; y parcial de las kawésqar y yagán, no permite mayor evolución de sus viviendas, sin embargo, durante el tiempo del contacto intercultural indígena con europeos y chilotes se introducen herramientas nuevas, tales como, hachas y cuchillos de metal, los que facilitaron y agilizaron el proceso de construcción de sus viviendas y canoas. También surgen algunos reemplazos de los cueros de lobo marino y de los follajes que cubren las viviendas por lonas de plástico o lata.

Más allá de esto, no hubo mayores cambios en la vivienda con excepción, tal vez, de la vivienda aónikenk durante el período ecuestre. Es por esto que las principales referencias conceptuales aquí descritas pertenecen a la cultura ancestral de una vivienda en su modo más austero y natural, y de un modo de vida donde no existió la urbanización, sino el contacto directo con la naturaleza y, por ello, el conocimiento y manejo sensible de esta.

Las orientaciones de diseño que se pueden extraer responden principalmente a una cuidadosa relación con el entorno natural, a una respuesta inteligente para adaptarse al medioambiente, al aprovechamiento de la topografía y al manejo de los materiales que brindan cada zona de estancia efímera, pero reiterada.

La proyección arquitectónica de nuevas obras, considerando la pertinencia étnica, debe comprender que es necesaria una gran sensibilidad y respeto por la cultura ancestral, y que es posible reinterpretar estas referencias conceptuales y orientaciones de diseño desde la documentación existente en el caso de los pueblos aónikenk y selk'nam.

Lo anterior solo es posible con el aseguramiento de instancias de diálogo permanente durante todo el ciclo de vida de dichos proyectos, desde su etapa de estudio y diseño, hasta su posterior ejecución y operación.

El traspaso de las orientaciones de diseño a la obra construida debe reconocer el contexto cultural en el que se desarrollan, con el fin de proyectar el legado arquitectónico de los pueblos indígenas hacia el futuro, mediante la valoración de su patrimonio y la abstracción de ellos en conceptos espaciales que sean signos legibles para las comunidades en que se insertan.

TERRITORIO Y PAISAJE

Al habitar en una zona urbanizada, existe un contexto donde el paisaje se ha intervenido, alterado y modificado innumerables veces, afectando el medio natural originario para dar lugar a un entorno construido como lo es la ciudad, configurando el recorrido, las permanencias, los refugios, los espacios comunes y de dispersión de manera artificial y proyectada por el hombre moderno y sedentario. Esto incluye la reducción de la riqueza y densidad de las pasturas naturales por parte del ganado doméstico y la extensión del sedentarismo por intermedio de rutas fijas.

La cultura aónikenk es resultado de cómo un grupo humano nómada se vincula y habita un territorio con un severo clima austral, en la pampa fueguina, donde se ausentan los recursos materiales y la tecnología del presente. Comprender el contexto natural en que habitaron los aónikenk es primordial para entender su forma de vida y cómo dicho contexto influyó en lo productivo, las construcciones, la religión, las expresiones artísticas, el desempeño de roles y su cosmovisión.

Es fundamental visualizar la relación que hay entre el entorno natural y los aónikenk para comprender su forma de habitar el territorio y de qué manera moldearon su vida según los recursos existentes. La forma de asentamiento que se relaciona con el territorio y paisaje la podemos visualizar en los siguientes aspectos: orientación, emplazamiento, toponimia y factores climáticos.

ODAT: ORIENTACIONES DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y TERRITORIAL.

1. ORIENTACIÓN

1.1 Acceso al este

Los aónikenk habitaban la pampa oriental, por lo que en esta planicie se encontraban muy expuestos a los fuertes vientos patagónicos. Por ello, la estrategia de orientar el acceso de las viviendas hacia el este, es decir, contra los vientos que provienen del oeste era muy importante para que la vivienda o toldo pudiese resistir.



ODAT: es importante considerar los aspectos climáticos, sobre todo la dirección del viento en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Es fundamental para decidir sobre la orientación de un proyecto arquitectónico y así obtener una protección mayormente pasiva.

1.2 Aprovechar la luz

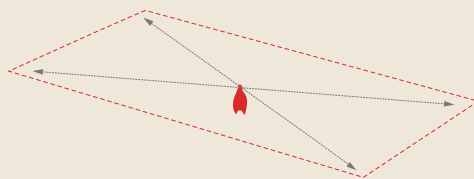
Aun cuando el toldo aónikenk, llamado *kau*, solo tenía acceso de luz desde una sola dirección, es decir, la entrada, este podía variar y privilegiar la orientación hacia el sol para aprovechar lo máximo posible el calor. Sin embargo, esto se podía hacer cuando la variable viento estaba en concordancia o simplemente cuando no se sentía un viento fuerte. Es por esto que en la protección de una edificación es importante tomar en cuenta la orientación del sol y, por sobre todo, el ingreso de luz directa.



ODAT: se recomienda considerar un correcto equilibrio entre llenos y vacíos, privilegiando el acceso directo de la luz hacia el interior de la edificación. Hay que recordar que el sol directo en la Patagonia es un bien natural importante para el confort ambiental dentro de una edificación.

1.3 El dominio visual

Los aónikenk habitaron la pampa meridional que se caracteriza por un plano, amplio y extenso horizonte. Este era el paisaje diario, por lo tanto, el control visual era muy extenso, incluso de kilómetros, lo que les favorecía tener un cierto control y protección de sus campamentos.



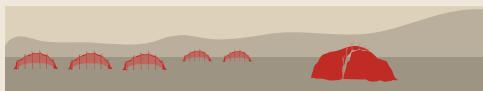
ODAT: la orientación de un edificación o espacio público aónikenk debería preferentemente privilegiar los grandes espacios abiertos, sin obstaculizar la vista panorámica. Es adecuado comprender el contexto visible que provoca la pampa magallánica, además del control visual de los alrededores.

2.

EMPLAZAMIENTO

2.1 Habitar la pampa oriental

La pampa oriental, lugar donde habitaban los aónikenk, es un extenso plano horizontal. Es en este contexto donde, los campamentos y los *kau* que lo conforman, tuvieron que adaptarse.



ODAT: es importante comprender la forma de habitar una geografía plana y extensa y lo que significa emplazar un proyecto de arquitectura en ella. También es fundamental analizar y comprender lo que provoca habitar en medio de un vacío y cómo se pueden buscar estrategias a la hora de diseñar un proyecto emplazado en la pampa, que contenga aspectos climáticos, espaciales y visuales.

2.2 Laderas para habitar

Al habitar la pampa, los aónikenk muchas veces se encontraron con laderas de pequeños cerros que, a pesar de sus tamaños no muy grandes, conforman un refugio contra el viento, lo que en ese contexto hace una gran diferencia. Es por esto que la característica topográfica de protección será de gran ayuda para refugiarse del viento en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.



ODAT: la mayoría de las veces no es necesario hacer movimientos topográficos, sino que hay diversos elementos naturales en el territorio que pueden proteger del clima y proporcionar gran cobijo en su estado natural. Dado esto, resulta ventajoso pensar en estos elementos como una forma de incorporar el medio natural en una edificación.

2.3 Nomadismo como estrategia

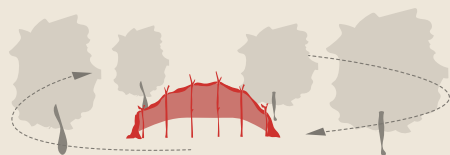
Los aónikenk, al igual que el resto de las etnias que habitaron en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, eran nómades, cazadores recolectores y en particular, pedestres, tal como los selk'nam. Por lo tanto, su estancia en los campamentos era bastante corta, aunque algunas veces volvían a los mismos lugares donde habían acampado anteriormente.



ODAT: el modo de habitar itinerante y los elementos arquitectónicos efímeros, ligeros y trasladables, es recomendable considerarlos como parte de la estrategia de diseño. Es esencial comprender que un espacio se puede generar de forma transitoria y que puede lograr un impacto tan significativo como un espacio de carácter permanente. La cualidad para ser desarrollados en nuevas arquitecturas radica en el dinamismo de estos lugares. Por ello, se propone desarrollar proyectos de urbanismo táctico, temporales, efímeros, vinculados a la temática aónikenk, como una línea de investigación experimental. Resulta adecuado el desarrollo de espacios públicos temporales, trasladables entre distintos puntos del territorio, que constituyan un recorrido asimilable a las rutas nómades. Además, es aconsejable el desarrollo de estructuras livianas, modulares y trasladables que puedan ser utilizadas en espacios públicos, que consideren la separación entre la estructura y la envolvente.

2.4 Conexión con el entorno natural

Al igual que el resto de los pueblos indígenas que habitaron la Patagonia, los aónikenk tienen una fuerte vinculación con la naturaleza, puesto que estaban constantemente en contacto con el medio natural a diferencia de la sociedad urbana contemporánea. Es por esto que la importancia visual y física con la naturaleza que rodea una edificación o un proyecto de espacio público, es muy importante para ser representativa de los aónikenk.



ODAT: se sugiere tomar en cuenta el medio ambiente al emplazar un proyecto, respetando sus atributos sin afectar su equilibrio y haciéndolo parte de su estrategia de diseño y sostenibilidad.

2.5 Mimetismo en el paisaje

Los *kau* eran viviendas tipo toldo que estaban cubiertas por cuero de guanaco que se levantaban desde el suelo como si el terreno mismo lo hiciera para cobijar, como una especie de cueva que nace del suelo. El color del cuero del guanaco compartía la misma gama de colores de la pampa. Por esto, los *kau* son viviendas que parecían mimetizarse con el paisaje de la zona.



ODAT: es importante considerar que las edificaciones que se quieran construir deben privilegiar los colores, las morfologías y las texturas para que no atenten contra la estética del paisaje.

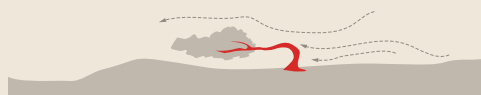
2.6 La sequedad como identidad del paisaje

En la zona norte de la isla Grande de Tierra del Fuego donde se encuentra la meseta septentrional, llegan grandes masas de aire secas sobre la zona pampeana, que a su paso seca la vegetación existente y establece un paisaje amarillento. Este era el telón de fondo donde habitaban los aónikenk.

ODAT: si el emplazamiento de edificaciones es en zonas pampeanas, es aconsejable investigar estrategias de diseño que consideren las características propias de los elementos naturales, como el coirón, la vegetación baja y seca, y la poca masa arbórea existente. Los elementos y las estrategias de diseño arquitectónico que tomen en cuenta estas premisas paisajísticas permitirían conseguir un diálogo entre el paisaje y la arquitectura.

2.7 Clima como modelador

El viento del cuadrante oeste está presente casi todo el año, pero con mayor velocidad en el verano con rachas que llegan hasta los 120 km/h. Dicho viento se encargó de modelar la superficie de la Patagonia, lo que explica la sequedad y la inclinación de los arbustos, coronales y la vegetación en general. El paisaje modelado por su clima es parte de la identidad territorial de los aónikenk.



ODAT: se recomienda considerar edificaciones que no se resistan a los fuertes vientos, sino que se adapten de forma aerodinámica o topográfica, configurando una morfología que responda al viento de manera pasiva.

2.8 Habitar la planicie ondulada

Los aónikenk habitaban la meseta, una extensa pampa ondulada con una característica visibilidad del horizonte por varios kilómetros, donde subsiste una vegetación baja y arbustiva, además de diferentes plantas pequeñas.



ODAT: a modo de emplazamiento en un lugar en específico es necesario considerar la morfología o textura de este territorio tan característico, como si fuera un manto ondulado y como el principal elemento de la superficie de los aónikenk. Además, es adecuado tomar en cuenta las diversas vistas hacia el horizonte que generan los cambios de planos, muy importante para mantener un dominio visual.

3.

TOPONIMIA

3.1 Considerar la toponimia

La toponimia es muy importante para entender el desplazamiento y el territorio aónikenk, ya que al igual que las otras etnias que habitaron la Patagonia, los aónikenk tenían sus propias denominaciones para el territorio y la geografía.

ODAT: se sugiere considerar el rescate de la toponimia al renombrar espacios públicos, parques, programas de edificaciones o zonas urbanas.

3.2 Elementos constructivos

Los aónikenk tenían nombres asignados a cada fase de la construcción de su vivienda, el *kau*.

ODAT: rescatar la lengua aónikenk en aquellos nombres de elementos o fases, asociadas a la construcción de edificaciones con programas arquitectónicos afines.

3.3 Renombramiento de calles

Los aónikenk tenían sus propias denominaciones para los elementos del paisaje, el territorio y las zonas geográficas.

ODAT: es necesario incorporar palabras aónikenk para designar calles, parques y zonas urbanas, como referencia de su ubicación en el territorio o la ciudad. Para ello, es prudente consultar y trabajar con organizaciones relacionadas a la preservación de la cultura aónikenk, al momento de desarrollar proyectos de este tipo.

3.4 Geografía y rutas

El territorio aónikenk que rodea la pampa meridional de la Patagonia posee una gran cantidad de denominaciones para el paisaje, las rutas y la geografía.

ODAT: es aconsejable incorporar la toponimia aónikenk en proyectos turísticos que involucren las rutas y los campamentos, tanto en su denominación como en la información turística y letreros informativos.

3.5 Parques y plazas

Tanto cerros, lagos, ríos y otros elementos geográficos del paisaje, tienen sus respectivas denominaciones. Estas no solo son importantes para visualizar el territorio de esta etnia, sino también para reconocer el paisaje patrimonial y su salvaguardia.

ODAT: los parques y áreas verdes que se proyecten en zonas de territorio ancestral o en conjuntos habitacionales aónikenk, podrían denominarse en la lengua de la etnia, al igual que sus sectores y letreros informativos.

4.

CONSIDERACIONES CLIMÁTICAS Y SOSTENIBILIDAD

4.1 Laderas de refugio

Al habitar la pampa, los aónikenk muchas veces se encontraron con cañadones y laderas de pequeños cerros que a pesar de sus tamaños no muy grandes, conforman un refugio importante contra el viento y que, en ese contexto, hacen una gran diferencia.



ODAT: se recomienda considerar el pequeño gesto topográfico de protección para las estrategias de diseño, el que será de gran ayuda para refugiarse del viento en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Es importante comprender que la mayoría de las veces no es necesario hacer movimientos topográficos, sino que hay diversos elementos naturales en el mismo territorio que pueden proteger del clima y proporcionar cobijo.

4.2 Paravientos

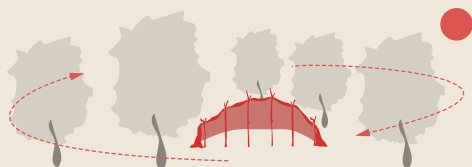
Los aónikenk utilizaban paravientos llamados *chonik*, al igual que los selk'nam. Sin embargo, estos se confeccionaban de diferente manera, puesto que generalmente se construían cuando no iban a permanecer un largo período en un lugar determinado. Estas estructuras estaban constituidas principalmente por un cuero de guanaco extendido y tensado entre dos palos enterrados verticalmente.



ODAT: para los diseños de espacios públicos exteriores proyectados en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, se recomienda considerar el control del viento como una estrategia de diseño que permite promover mayor permanencia en el exterior. Con ello es adecuado aprovechar los elementos de diseño efímeros y transportables. Otro punto importante es que a pesar de que hay orientaciones de viento más comunes, también hay cambios direccionales, lo que influye a la hora de diseñar, principalmente en el transporte, movilidad, maleabilidad y ligereza estructural de los materiales.

4.3 Arquitectura pasiva

Los *kau* ancestrales se construían bajo factores climáticos propios de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, es decir, estrategias de arquitectura pasiva y sostenible. Esto quiere decir que las operaciones de diseño adecuadas para las viviendas son mediante gestos estructurales, materiales y morfológicos.

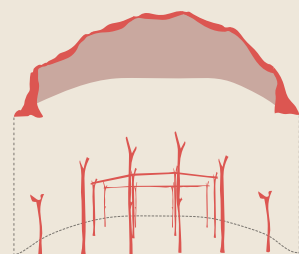


ODAT: las consideraciones de protección climática de una edificación o espacio público exterior podría privilegiar las estrategias de arquitectura bioclimática pasiva, reduciendo así gastos energéticos y contaminación. Además, es preciso evaluar que el cuidado del medio ambiente es vital para poder comprender la conexión entre el hombre y la naturaleza.

4.4 Envoltente

El guanaco era el alimento principal de los aónikenk. De él también utilizaban sus pieles como abrigo corporal y para cubrir los *kau* o toldos. Por esto, el cuero de guanaco es representativo de las envoltentes con fines de abrigo y cobijo.

Envoltente

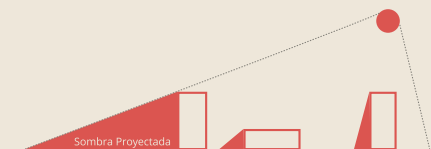


Estructura

ODAT: es recomendable considerar capas protectoras para que ayuden en la estrategia bioclimática del diseño arquitectónico.

4.5 Estudiar la sombra proyectada

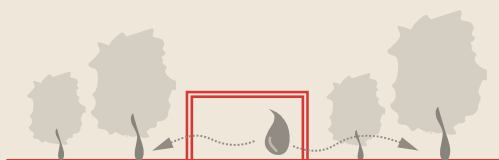
La altura de las viviendas aónikenk no sobrepasaba los 4,5 metros, por lo tanto, la sombra que proyectaban era pequeña y la luz directa se aprovechaba mejor.



ODAT: identificar los conos de sombras que producen las edificaciones. Analizar esta relación es primordial para resguardar los espacios exteriores y aprovechar la luz directa en un contexto climatológico extremo que está presente en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

4.6 Aprovechar las aguas residuales

La conservación del medio ambiente y su cuidado es primordial para las culturas ancestrales.



ODAT: en el diseño de una edificación o de espacios públicos, es importante considerar el aprovechamiento de las aguas residuales, para mantener el cuidado del medio ambiente. Este recurso se puede reutilizar para el riego a través de un sistema de zanjas de filtración, instalar una planta de tratamiento de aguas u otros sistemas alternativos.

4.7 Reciclar las aguas pluviales

El reciclaje de aguas lluvias es fundamental para poder subsistir, sobre todo si no se cuenta con reservas de agua dulce en la cercanía.



ODAT: es importante aprovechar al máximo los recursos naturales existentes. Bajo esta premisa se pueden incorporar sistemas que permitan aprovechar las aguas lluvia mediante sistemas de regadío exterior. En su utilización para el lavado de paredes y suelos es aconsejable integrar un sistema de filtración y tratamiento para que sea potable.

4.8 Energía renovable

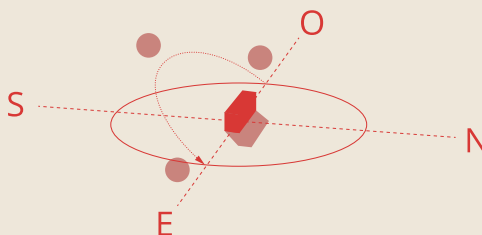
El modo de vida sostenible es importante para la conservación del medio ambiente y sus recursos, además de la autosuficiencia generada en este contexto.



ODAT: privilegiar la utilización de sistemas en que la energía se genere con recursos naturales y no mediante el uso de combustibles fósiles. Se podría considerar la energía eólica o la instalación de paneles solares.

4.9 Ángulo de incidencia solar

La cercanía de la región con el polo sur determina un ángulo solar de apenas 14° aproximadamente en invierno y de 60° en verano. Esto se traduce en días muy cortos en invierno y muy largos en verano.



ODAT: considerar el ángulo solar y su trayectoria, según las estaciones del año, es importante para el emplazamiento y la orientación de las obras de edificación, con el fin de aprovechar al máximo la luz.

FORMA CONSTRUIDA

La forma construida responde a un conjunto de factores que la determinan, tales como las características del territorio, los materiales disponibles en cada lugar y las capacidades instaladas localmente.

Los factores climáticos también inciden, tanto en la morfología como en las estrategias constructivas, factor que se hace patente en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, donde las variables climáticas están muy por debajo del confort térmico óptimo para el ser humano.

La vivienda aónikenk refleja directamente la forma de vida de esta etnia, determinada principalmente por el paisaje y las condiciones climáticas. Si bien, la vivienda aónikenk responde a un modo de vida sostenible y austero, esto no resta valor arquitectónico a la forma construida ancestral. Al contrario, la sintetiza y potencia.

Dentro de esta cultura material podemos identificar una serie de variables, de las que se puede extraer estrategias arquitectónicas y consideraciones de diseño. Estas son: la configuración, la morfología e infraestructura, y la materialidad.

1. CONFIGURACIÓN

1.1 Morfología en la planta del kau

El toldo aónikenk, llamado *kau*, era una especie de carpa levantada cuidadosamente por varas puestas en vertical y horizontal. Su planta era similar a un óvalo cortado por la mitad y su acceso estaba en la parte de la sección, donde además este acceso tenía el ancho total del toldo.



ODAT: esta característica morfológica que privilegia la curva al nivel de la planta es un aspecto representativo del *kau* que se puede rescatar en edificaciones y espacios públicos exteriores.

1.2 Unificador central

El fogón central en el *kau* era muy importante tanto como símbolo de reunión familiar y de rito ceremonial. El hito de tener un elemento central que unifica un espacio es representativo de la cultura aónikenk y del resto de las etnias que habitaron en esta aislada región donde la fuente de calor era en extremo importante para la supervivencia.



ODAT: es interesante considerar que los espacios o símbolos centrales unificadores son importantes para la pertinencia aónikenk. En ese sentido, se podría diseñar programas con un foco de atención central, ya sea un espacio de reunión, de interacción u otros.

ODAT: ORIENTACIONES DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y TERRITORIAL.

1.3 Variabilidad programática: planta libre

En el *kau* se utilizaban cueros de guanaco para separar los espacios, lo que convierte un espacio abierto de planta libre en uno con variaciones espaciales efímeras. Esta estrategia responde a las dinámicas de la vida nómada que se traducían en viviendas ligeras, momentáneas y transportables.



ODAT: como estrategia de diseño, se podría considerar la variabilidad programática, es decir, las plantas libres o modulares que, según los requerimientos programáticos, vayan variando sus dimensiones y orientaciones al interior de una edificación o en los mismos espacios públicos. Este permitiría valorizar la transformación y mutación de los espacios de acuerdo con las necesidades.

1.4 Permanencia perimetral

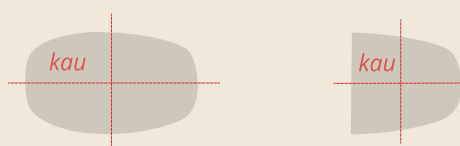
En el *kau*, la permanencia se daba en las zonas perimetrales, puesto que en el centro del toldo estaba el fogón que se mantenía encendido constantemente para mitigar el frío.



ODAT: esta configuración espacial se puede extraer para la estrategia de diseño en planta de un espacio, tanto de edificaciones como para espacios públicos exteriores. Considerar esta configuración en espacios de uso comunitario.

1.5 Simetría espacial

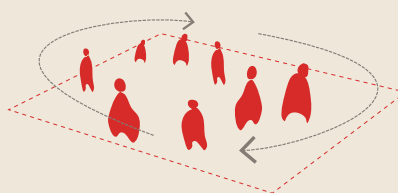
Los toldos aónikenk tienen una simetría que, aunque eran de una forma más bien orgánica y a veces errática, son bien elocuentes en su morfología.



ODAT: se podrían incorporar elementos de configuración, espacialidad, fachada o planta que consideren la simetría.

1.6 Privilegiar los espacios comunitarios

Los aónikenk llevaban un modo de vida comunitario que se manifestaba en los desplazamientos grupales y en la vivienda compartida por más de una familia.



ODAT: se sugiere privilegiar la proyección de los espacios comunes, de encuentro y reunión, tanto interiores como exteriores, de diferentes tamaños y características, según su funcionalidad.

2. MORFOLOGÍA E INFRAESTRUCTURA

2.1 Carpa orgánica

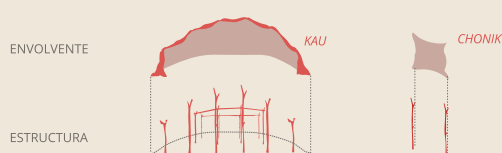
El toldo aónikenk era una especie de carpa que emergía orgánicamente desde el suelo para levantar un gran acceso donde verticalmente lo atravesaban varas de árbol muy delgadas. Esta estructura parecía una hendidura que emergía para cobijar, formando una especie de cueva que crecía desde el suelo.



ODAT: considerar elementos flexibles y orgánicos que conversen con el medio natural, sobre todo en espacios exteriores.

2.2 Envoltente

El guanaco y el ñandú eran los alimentos principales de los aónikenk. Del guanaco se utilizaba su piel como abrigo corporal y para cubrir los *kau*. Por esta razón, el cuero de guanaco es representativo de una envoltente con fines de cobijo y protección.



ODAT: considerar una envoltente, tomando en cuenta una funcionalidad bioclimática de arquitectura pasiva, o comprender las distintas capas que puede tener una edificación, es lo aconsejable para distintos fines principalmente térmicos.

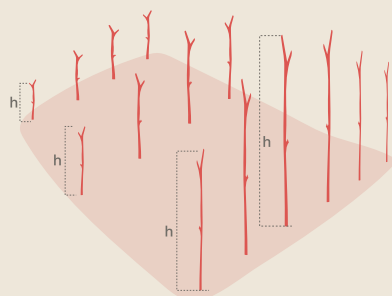
2.3 Estructura esbelta

La estructura del *kau* se constituía por varas muy delgadas y largas que levantaban los cueros de guanacos del toldo. Estas varas se ponían a una distancia indeterminada por todo el toldo y entre estos, colgaban los separadores de ambiente hechos de cuero de guanaco. En resumen, era una estructura modelada con una grilla que indicaba donde iba cada vara.

ODAT: las plantas libres con estructuras esbeltas, donde la visual sea amplia, son parte de la estrategia de diseño del *kau* que se puede rescatar para el diseño de edificios públicos y espacios públicos. En estas plantas libres, la visual es importante de considerar como un elemento que potencia un programa comunitario.

2.4 Variabilidad de alturas

El largo de los pilares del *kau* iba decreciendo hacia su interior, por lo que la espacialidad variaba según la posición dentro del toldo. Lo mismo ocurría con el campo visual.

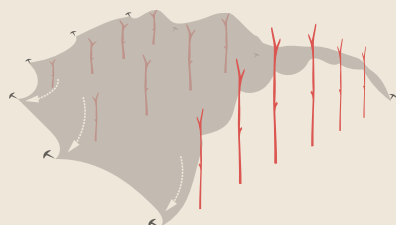


ODAT: como estrategia de diseño, se recomienda considerar la variabilidad de alturas en función al programa que puede tener el interior de una edificación, sobre todo considerando alturas mayores para espacios de reuniones y otras menores para espacios más privados. Lo importante es relacionar la espacialidad con el programa que se requiere.

ODAT: ORIENTACIONES DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y TERRITORIAL.

2.5 Tensoestructuras

Los *kau* eran cueros de guanacos tensados por pilares inclinados. Esta disposición permitía trabajar de mejor manera la tensión requerida por la vivienda, además de soportar los fuertes vientos de la región.



ODAT: las tensoestructuras o membranas ligeras, pero de alta resistencia, podrían ser incorporadas para proteger los espacios públicos exteriores y de reunión.

2.6 Estrategia modular

Los *aónikenk* construían un *kau* semicircular para el verano, y uno con la misma forma, pero con una contracubierta, para el invierno, completando la otra mitad del círculo y transformándose así en una vivienda cupuliforme. En este sentido, los *aónikenk* tenían viviendas que se podrían catalogar de modulares y que se completaban según los requerimientos de espacio o climáticos.



ODAT: la arquitectura modular puede considerar aspectos que ayuden a solucionar necesidades de espacialidad programática o climáticas. Los componentes se podrían agregar o cambiar en una edificación o espacio público sin alterar el sistema, proporcionando versatilidad, tecnología y optimización de recursos.

2.7 Volúmenes sintéticos

La *kau* son toldos simples con una belleza sintética que responde directamente al clima y a los recursos existentes para su construcción.

ODAT: en términos estéticos, se requiere conservar la simpleza en las construcciones en términos estéticos y no recargar de manera suntuosa un proyecto con pertinencia *aónikenk*.

2.8 Conservar la escala humana

Los *kau* *aónikenk* no variaban mucho en sus proporciones, a pesar de que hubo toldos de mayor tamaño en los que dormían hasta quince personas en determinados casos. Los toldos compuestos conservaron escalas lo suficientemente grandes para albergar a sus residentes, y pequeñas, para su cobijo, maleabilidad y transporte.



ODAT: es importante cuidar las proporciones de los espacios acordes con las dimensiones humanas, principalmente en espacios en que sus requerimientos programáticos merecen mayor cobijo y privacidad.

2.9 Limpieza visual

La forma de vida ancestral está rodeada por el entorno natural, sin intervenciones urbanas o tecnologías. Es por eso que la cercanía con el paisaje, de forma visual, es crucial para la habitabilidad con pertinencia.



ODAT: es importante utilizar los recursos y estrategias constructivas al máximo, para que ayuden a minimizar el impacto visual en zonas urbanas. Lo ideal es construir redes subterráneas para los tendidos eléctricos y así conservar mayor limpieza visual del entorno.



2.10 Áreas verdes cercanas

La cercanía directa con el medio natural es imprescindible para esta cultura ancestral. La necesidad del contacto directo con áreas verdes, si se está en zona urbana, es fundamental.



ODAT: para proyectos de conjuntos habitacionales o edificaciones que se proyecten en zonas urbanas densas, es necesario contar con áreas verdes cercanas, en lo posible con vegetación nativa.

2.11 Áreas verdes entre viviendas

A pesar de vivir de forma comunitaria, las viviendas ancestrales contaban con un cierto distanciamiento entre ellas para conservar el entorno natural inmediato y poder utilizar aquellos recursos naturales.



ODAT: para los proyectos de conjuntos habitacionales es importante considerar metros cuadrados de áreas verdes que sean proporcionales a los construidos, respetando el distanciamiento entre las viviendas y utilizando la vegetación como separadores visuales entre ellas.

3. MATERIALIDAD

3.1 Madera

La estructura del *kau*, los accesorios y otros elementos se construían principalmente de madera para el período ecuestre de los aónikenk. Este material que escaseaba en la zona, variaba su grosor, flexibilidad y calidad, según la zona boscosa del borde cordillerano o la zona norte pampeana.

Este material que entrega mucha flexibilidad y maleabilidad, en gran medida ayudó a los aónikenk a subsistir en esta región.

ODAT: se recomienda investigar en profundidad sobre las características de la madera en climas húmedos, tanto a nivel constructivo como material combustible. Se propone experimentar con sistemas constructivos en madera que aprovechen su flexibilidad para adaptarse al viento, su maleabilidad para ser trabajada de manera artesanal y su capacidad para ser transportada con mediana facilidad en la pampa austral.

3.2 Piedra

La piedra es un material muy importante para los aónikenk, puesto que con ella fabricaban parte de sus herramientas. Además, la utilizaban para faenar animales, curtir pieles y moler los alimentos.

ODAT: en la etapa de excavaciones de una obra, es aconsejable reutilizar las piedras y evitar desecharlas en un botadero autorizado. Esta reutilización puede implementarse en el diseño de los espacios comunes, o bien, de manera escultórica en espacios interiores. En caso de existir piedras de gran tamaño en el lugar de la intervención, se recomienda ajustar el diseño a la presencia de la misma, transformándola en un punto significativo del proyecto. No obstante, se requiere limitar el uso indiscriminado de piedras rodadas provenientes de la intermaral y de los bordes fluviales, especialmente la utilizada para la construcción de caminos.

3.3 Reinterpretación del material Ancestral

3.3.1 Cuero de guanaco

El cuero de guanaco era bien característico en las vestimentas de los aónikenk, además que era parte de su dieta. El cuero lo utilizaban para envolver el *kau* y para confeccionar otro tipo de accesorios y el quillango. Es decir, el cuero de guanaco se utilizó principalmente como una envolvente, tanto para el abrigo como protección exterior de las viviendas.

ODAT: se podría reinterpretar visualmente la textura del cuero de guanaco con otros materiales que puedan ser utilizados como envolvente, ya sea en edificaciones como en sombreaderos del espacio público. Es importante estudiar los beneficios que el cuero de guanaco le brindaba a los aónikenk y utilizar otras materialidades que los repliquen.

3.3.2 Huesos de guanaco

Los huesos de guanaco se utilizaban para la construcción de distintos elementos, desde herramientas hasta accesorios decorativos. Es importante la utilización de recursos materiales que se obtienen de cada territorio.

ODAT: se podría reinterpretar visualmente la textura y el color de los huesos, con otros materiales que puedan ser utilizados para ese fin. Se propone usar materiales de tono marfil, para el remate de elementos arquitectónicos que necesiten mayor detalle y significación.

3.4 Material reciclado

Los aónikenk reutilizaban el armazón de las viviendas, los cueros que las cubrían y, a veces, incluso se llevaban consigo algunos palos que utilizaban para levantar el siguiente campamento.

ODAT: se propone una línea de investigación en el desarrollo de materiales equivalentes al plástico, que sean biodegradables en un corto plazo. Además se recomienda que en caso de utilizar plástico, este provenga de procesos de reciclaje, promoviendo así una economía circular.

3.5 Conciencia del entorno

Al igual que el resto de las etnias existentes en la región, los aónikenk utilizaban los materiales que se encontraban en las zonas de campamentos.

ODAT: para futuros proyectos se recomienda la utilización y priorización de materiales locales, existentes y representativos de la zona donde se edificará. Esto establece un modo de arquitectura consciente con el medio ambiente.



IMAGEN Y COLOR

Los aónikenk tenían una gran cultura material que estaba presente en distintos ámbitos y elementos, sean accesorios decorativos para rituales, como los conocidos quillangos.

La cultura material estaba presente en los elementos relacionados con la caza y con los elementos o seres vivos que contenían una gran significancia para la supervivencia aónikenk y, por lo tanto, que son parte de su cultura y simbolismo.

Esta amplia cultura material se relaciona con el período tardío de los aónikenk, en que existió una cultura que prácticamente se transformó en todas sus formas con la aculturación o el contacto de culturas, en este caso, con la dominante europea, a quienes se les concibe como el equivalente del hombre blanco.

Producto de este encuentro entre ellas, se generó una cultura nueva, la tardía de los aónikenk. Esta se tradujo en la inclusión de diversos elementos, tales como, instrumentos musicales, naipes y pipas.

Dentro de esta cultura material se pueden rescatar diversos elementos que tienen relación con las siguientes variables: el color, los patrones y texturas, y los símbolos y elementos representativos.

1. COLORES

1.1 Reconocer en el paisaje

Dentro del paisaje pampeano donde habitaron los aónikenk hay una paleta de colores muy característica que es necesaria poner en valor, puesto que el territorio natural es precisamente el hábitat directo con el que se relacionaron los aónikenk y las demás etnias que habitan la región.

Estos colores son el amarillo de la pampa, por sobre todo, y toda su gama de tonalidades; el verde de los diferentes tipos de arbustos, como el calafate, la mata negra, el romerillo y la mata verde, entre muchos otros que se encuentran en el paisaje floral.

ODAT: es preferible usar paletas de colores locales que combinen diferentes matices y tonalidades en relación con el paisaje austral. Es importante considerar las edificaciones como pantallas receptoras de las cambiantes condiciones lumínicas exteriores, puesto que el sol y sus variaciones pueden teñir las fachadas e interiores de una edificación.

1.2 Combinaciones de colores del *kai*

Una de las combinaciones comunes que se pueden apreciar en los quillango o *kai* son el amarillo, anaranjado, café y verde.



ODAT: esta combinación se podría utilizar en alusión a los *kai*. Además, es interesante el hecho de que esta mezcla es concordante con la paleta de colores del paisaje del territorio aónikenk, por lo que no solo alude a parte de su cultura material, sino también a la identidad paisajística de su entorno natural.

1.3 Color de naipes

Los aónikenk confeccionaban naipes con diversas figuras pintadas de rojo y negro con un fondo en un color similar al cuero.



ODAT: esta combinación en referencia a los naipes aónikenk, se podría incorporar en estrategias de diseño para las edificaciones o espacios públicos. En su mayoría podrían ser color mostaza o en tonalidades marrones que se asemejen al del cuero y que, al mismo tiempo, posean detalles pintados en rojo y negro.

2.

PATRONES Y TEXTURAS

2.1 Cuero de guanaco

El cuero de guanaco se utilizaba para la vestimenta, para envolver los *kau* y para el quillango, entre otros objetos. Por lo mismo, era un elemento importante dentro de la cultura material aónikenk.



ODAT: se recomienda considerar los colores, la textura o una reinterpretación del cuero de guanaco, ya sea como textura o materialidad, en revestimientos y otro tipo de superficie.

2.2 Tallados de piedra

Los aónikenk tenían utensilios de piedra que tallaban para confeccionar boleadoras, cuchillos, puntas de lanzas y raspadores, entre otros.

ODAT: la textura de estas herramientas talladas se podría extraer y utilizarla como patrón para suelos o revestimientos. También se podría utilizar como envoltorio de una edificación.

2.3 Kai o quillango

Los aónikenk confeccionaban telares con el cuero del guanaco. A partir de este diseñaron patrones atractivos y distintivos de su cultura en los que se pueden apreciar motivos cruciformes, el uso del zigzag y el contraste de colores cálidos y fríos.



ODAT: se podrían utilizar patrones de los *kai* para el diseño de suelos en espacios públicos, sean exteriores e interiores; para el diseño de cerámicas, o diseños de revestimientos de muros y envoltorios de edificaciones.

Un referente de esto es el proyecto de la Plaza de Armas de Villa Punta Delgada, en la comuna de San Gregorio, en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, donde utilizaron patrones del quillango para la geometría de las circulaciones.

3.

SÍMBOLOS Y ELEMENTOS REPRESENTATIVOS

2.4 Naipes aónikenk (Berrica)

Con la llegada de los españoles y la interculturalidad los aónikenk adoptaron ciertos elementos culturales y una de esta son los naipes, sin embargo fueron reinterpretados por los aónikenk, al cual denominaron berrica. Para confeccionar los naipes utilizaron cueros de animal curtidos. En estos se pueden visualizar distintos diseños en los cuales se reflejan caballos y figuras antropomórficas pintados entre rojo y negro.



ODAT: se podría utilizar como patrones los naipes aónikenk para el diseño de suelos en espacios públicos exteriores como también interiores, para el diseño de cerámicas o patrones de revestimientos de muros o envoltentes de la edificaciones.

Un referente de esto es el proyecto de la Plaza de Armas de Villa Punta Delgada en la comuna de San Gregorio, donde utilizan ciertas figuras de los naipes y los plasmaron en el suelo.

3.1 Los sonajeros

En la extensa cultura material aónikenk se pueden reconocer variados tipos de telares con sonajeros incorporados en cintillos y cinturones, y que los hombres utilizaban para los bailes y ceremonias.



ODAT: se pueden utilizar como ornamento o en la abstracción del elemento para diseñar distintas formas de fachadas, o patrones de suelos, entre otros.

3.2 La cultura ecuestre

Tras la llegada del hombre blanco, los aónikenk pasaron de ser una etnia pedestre a una que adoptó el caballo como su principal medio de transporte. En consecuencia, empezaron a desarrollar una cultura ecuestre y a confeccionar el material requerido para ello.



ODAT: es necesario considerar la cultura ecuestre como parte de la cultura aónikenk. De esta se pueden extraer diversos elementos para incorporar en las estrategias de arquitectura, tales como las materialidades y los símbolos.

3.3 Ornamentos metálicas

El uso del metal por parte de los aónikenk también está ligado a la llegada del hombre blanco. Producto de esto, comenzaron a utilizar este material para fabricar sus accesorios y herramientas. Es así como los bolsos y varios tejidos comienzan a presentar cupulitas de bronce.

ODAT: los elementos metálicos son parte de la cultura material aónikenk, por lo que se sugiere incorporarlos en la elaboración de estrategias de diseño interior y exterior.

Referencias Documentales y Bibliográficas

Aguirre Beltrán, G. (1957). *El proceso de aculturación*. Ciudad de México. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Casamiquela, Rodolfo. (2000). *Temas patagónicos de interés arqueológico: VI. Análisis etnográfico de la morfología del toldo tehuelche y sus derivaciones etnológicas (hacia una 'retroetnología')*. *Intersecciones en antropología*, pp. 3-34.

Cooper, John M. (1946). Steward, J. H. (Ed.). *Handbook of South American Indians*. Volume 1: The Marginal Tribes. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin, no. 143. Washington. Estados Unidos. United States Government Printing Office.

Fernandez Garay, A. (2004). *El diccionario Tehuelche-Español / Índice Español-Tehuelche*. Países Bajos. Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.

Martinic, M. (1992). Historia de la Región Magallánica. Volumen 1. Universidad de Magallanes. Punta Arenas. En Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas. (2008). Informe de la comisión verdad histórica y nuevo trato con los pueblos indígenas.

Martinic, M. (1995). *Los Aónikenk. Historia y cultura*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.

Mondelo, Osvaldo L. (2012). *Tehuelches, danza con fotos, 1863-1963*. El Calafate, Argentina. Akian Gráfica Editora.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2003). *Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales: Un manual. Proyecto para promover la política de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales*. Francia. Dumas-Titoulet Imprimeurs. Recuperado de: http://pro169.org/res/materials/es/general_resources/Convenio%20num%20169%20-%20manual.pdf

Saletta, M. J. (2015). Excavando Fuentes. La tecnología, subsistencia, movilidad y los sistemas simbólicos de Shelk'nam. Yámana/Yaghan y Aonikenk entre los siglos XVI y XX analizadas a partir de los registros escritos y arqueológicos. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2950>

Personas que colaboraron en esta publicación

Solange Díaz Valdés
Pamela Domínguez Bastidas
María Elita Jara Fuentes
Cristina Núñez Bontes
Nicole Puchi Valenzuela
Enzo Vergara Vacchia

Agradecimientos Osvaldo L. Mondelo

TEHUELCHES, danza con fotos

Sucedió en la Patagonia, entre fines del siglo XIX y principios del XX. En ese entonces, la adolescente cámara fotográfica fue testigo y protagonista de los procesos históricos que sufrieron las comunidades y los pueblos originarios de la región austral del continente.

De eso habla esta obra, Tehuelches, danza con fotos, como si se tratase de un álbum fotográfico familiar en el que las imágenes narran parte de la memoria visual de los tehuelches o aónikenk. Este fue un pueblo indígena que padeció la "civilización y el progreso" mediante la usurpación de sus tierras, la introducción del alcohol, las enfermedades, la intolerancia religiosa y la discriminación cultural.

Se trata de un trabajo de investigación histórico-fotográfico inédito que está basado en una recopilación de más de 300 documentos fotográficos realizada en archivos públicos y privados, tanto nacionales como extranjeros, por el periodista y escritor Osvaldo Mondelo, con el asesoramiento del prestigioso investigador Abel Alexander.

La publicación cuenta con el primer registro fotográfico de un tehuelche realizado en 1863, en la colonia de Punta Arenas, por Rafael Castro y Ordoñez, dibujante y fotógrafo de la Comisión Científica Española del Pacífico.

También están las imágenes que un año más tarde le tomaron al cacique Casimiro Biguá y su hijo Sam Slick en las galerías fotográficas de Buenos Aires. Imágenes del pacífico cacique Örkeke y su comunidad detenidos durante la Campaña del Desierto (1878 - 1885), y trasladados en calidad de prisioneros de guerra hacia la capital argentina. Retratos de Pikshoshe, en Berlín, llevado desde Punta Arenas hasta Alemania para ser exhibidos en circos y zoológicos humanos.

Las fotografías, muy poco difundidas en Argentina y Chile, de una delegación de tehuelches enviados desde la reserva de Kamûsu Aike, Santa Cruz, hasta la Feria Internacional de Saint Louis (1904), en Estados Unidos, se pueden conocer en la publicación. También hay imágenes de toldos y de la vida cotidiana de una etnia que habitó los actuales territorios de Santa Cruz y de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

El testimonio de las crónicas de expedicionarios, científicos, militares, religiosos, naturalistas y viajeros aventureros; más el aporte de dibujos, documentos y recortes de diarios de la época, facilitan la contextualización de la imagen y nos aproximan a la mirada estética e ideológica de los fotógrafos.

La publicación de Tehuelches, danza con fotos, constituye un aporte a la revalorización de la fotografía antigua como documento histórico y pone en evidencia que en la historia oficial de los pueblos originarios faltan algunos capítulos o están mal contados.

El libro ha sido presentado en Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y España.

Tehuelches, danza con fotos

Tehuelches, danza con fotos

Autor: Osvaldo L. Mondelo
Prólogo: Abel Alexander
282 páginas.
Castellano/Inglés
ISBN 976-987-33-2207-5
Diseño: Estudio Massolo
Akian Gráfica Editora S.A.
Buenos Aires, Argentina.



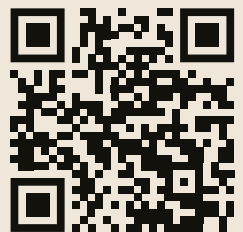
"Un libro para tener y repasar por su valor artístico, histórico y antropológico".

Osvaldo Bayer / Página 12 / 8 dic. 2012

*"Un libro necesario y excelente.
un enorme trabajo de investigación y editorial".*

Daniel Schávelzon / Arquitecto y arqueólogo urbano.

ESCANEA EL CÓDIGO QR CON TU TELÉFONO
CELULAR Y PODRÁS REPRODUCIR UN VIDEO
INÉDITO SOBRE LA ETNIA AÓNIKENK.



AÓNIKENK
ENERO DE 2020
MATOCO FILMS



ISBN: 978-956-7970-45-2



9 789567 970452